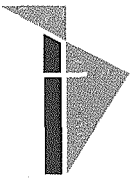


Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXIX / Nº. 114, junio de 2003

**Iniciación cristiana
de los adultos
y el catecumenado**

medellín



CELAM
ITEPAL
INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Director</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itepal
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Consejo Editorial</u>	Mons. Carlos Aguilar Retes (México) Mons. Ricardo Cuéllar Romo (México) Mons. Guillermo Melguizo Yepes (Colombia) Mons. Cristian Precht Bañados (Chile) Padre Víctor Manuel Ruano Pineda (Guatemala) Padre Mario de França Miranda (Brasil)

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2003

COLOMBIA: \$ 40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$ 55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6
(todas a nombre de CELAM)
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.
En cualquier caso favor enviar la constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 (Av. Boyacá) No. 173-71 / A.A. 253353

Tels: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120

Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org

revistamedellin@celam.org

Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 114 - 2000 ejemplares - 2003

ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Una loable tradición nos permitía dedicar el último número del año a la Catequesis. Dificultades de distinto orden nos impidieron cumplir este propósito el año anterior; fue así como la espiritualidad latinoamericana y la pastoral juvenil nos antecedieron.

Hoy regresamos, entonces, con el tan anhelado como importante tema de la Catequesis. El hilo conductor que ofrece la Revista Medellín, esta vez, es el de la iniciación cristiana de los adultos y el catecumenado.

Como telón de fondo de este número de la Revista, presentamos cuatro documentos del Congreso Catequístico Internacional, celebrado en el Vaticano, del 8 al 11 de Octubre de 2002, con motivo del X Aniversario de la publicación de la edición original del Catecismo de la Iglesia Católica y del V Aniversario de la publicación del Directorio General para la Catequesis: el discurso del Santo Padre, en donde destaca el valor de los textos conciliares como "brújula" segura para los creyentes del Tercer Milenio; el mensaje final del Congreso; luego, la intervención del Señor Cardenal Darío Castrillón Hoyos, Prefecto de la Congregación para el Clero, sobre el Directorio General para la Catequesis y los Directorios locales; y, finalmente, la intervención de Monseñor Jorge Jiménez Carvajal, en ese momento Presidente del CELAM, sobre la aplicación del Catecismo de la Iglesia Católica en las Iglesias de América Latina y el Caribe.

El punto de partida para el tema que nos ocupa no puede ser otro que el Ritual de la Iniciación Cristiana-RICA, fruto de la renovación litúrgica y de la restauración del catecumenado, prescrita por el Concilio Vaticano II, inspirada, a su vez, en la tradición de la Iglesia primitiva. Los tres primeros artículos presentan, comentan y explican el Ritual y hacen una lectura teológica del mismo, poniendo énfasis en los sacramentos de iniciación de cristiana. Todos ellos lamentan la falta de entusiasmo, en no pocas partes, para poner en práctica una herramienta pastoral como ésta, tan rica en posibilidades como la que más.

En el Encuentro Latinoamericano realizado por los Departamentos de Catequesis-DECAT y Liturgia-DEL del CELAM en Santiago

de Chile, del 13 al 15 de Agosto de 2002, se insistía en la necesidad de intensificar en la Iglesia la formación de los adultos, a fin de que se vea clara esa íntima conexión entre proceso catequístico y acciones celebrativas, como dos caras de una pedagogía de carácter mistagógico. Por eso, nuestros articulistas vuelven a clamar por la necesidad urgente de intensificar una pastoral adulta para adultos, especialmente en los campos de la catequesis, de la liturgia y del compromiso social.

Agradecemos a todos nuestros colaboradores y anhelamos que sus valiosos aportes contribuyan al crecimiento y maduración de la fe de nuestros pueblos.

El Director

**Los textos conciliares
constituyen una
«brújula» segura para
los creyentes
del tercer milenio**

*Discurso del Santo Padre a los participantes
en el Congreso catequístico internacional,
celebrado en el Vaticano, 11 de Octubre de 2002¹*

¹ L'Osservatore Romano, Año XXXIV, No. 42, 18 de Octubre de 2002.

1. Me alegra particularmente intervenir en este Congreso catequístico internacional, convocado para celebrar el X aniversario de la publicación de la edición original del Catecismo de la Iglesia Católica y el V aniversario de la promulgación de su edición típica latina.

Al mismo tiempo, en este importante encuentro, se quiere recordar también otros acontecimientos que han caracterizado, durante estos últimos decenios, la vida catequística eclesial: el XXV aniversario de la celebración, en 1977, de la IV Asamblea general del Sínodo de los obispos dedicada a la catequesis, y el V aniversario de la publicación, realizada en 1997, de la nueva edición del Directorio General para la Catequesis. Pero, sobre todo, me complace subrayar que hace exactamente cuarenta años, el beato Juan XXIII inauguraba solemnemente el Concilio Ecuménico Vaticano II: a él hace constantemente referencia el Catecismo, hasta el punto de que podría llamarse con razón el Catecismo del Vaticano II. Los textos conciliares constituyen una «brújula» segura para los creyentes del tercer milenio.

Servidores de la Palabra

2. Agradezco de todo corazón al señor cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, las palabras con que ha introducido nuestro encuentro y ha presentado vuestro trabajo, y al señor cardenal Darío Castrillón Hoyos, prefecto de la Congregación para el clero, por haber organizado y presidido de común acuerdo este congreso. Os dirijo asimismo un cordial y agradecido saludo a vosotros, venerados hermanos en el episcopado, y a todos vosotros, representantes de las diversas Iglesias locales, comprometidos, de diferentes modos

pero con el mismo entusiasmo y empeño, en los diversos organismos internacionales y nacionales, instituidos para la promoción de la catequesis.

3. En estos días habéis orado, reflexionado y dialogado juntos sobre cómo realizar, en la situación actual, el anhelo perenne y siempre nuevo de la Iglesia Católica: anunciar a todos la buena nueva que Cristo nos ha encomendado. El lema elegido para este congreso lo expresa muy bien: «Alimentarnos de la Palabra para ser "servidores de la Palabra" en la tarea de la evangelización: *euntes in mundum universum*».

Durante estas intensas jornadas de trabajo, habéis tratado de realizar lo que escribí en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*: «Abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la palabra de Cristo que pase a través de nosotros con toda su fuerza: *Duc in altum!*» (n.38).

Acoger nosotros y compartir con los demás el anuncio de Cristo, que «es el mismo ayer, hoy y siempre» (Hb 13, 8): esta es la preocupación que debe caracterizar la vida de todo cristiano y de toda comunidad eclesial.

Un don privilegiado

4. Para este tercer milenio, recién iniciado, el Señor nos ha regalado un instrumento particular para el anuncio de su palabra: el Catecismo de la Iglesia Católica, que aprobé hace diez años.

Conserva aún hoy su realidad de *don privilegiado*, puesto a disposición de toda la Iglesia Católica, y también ofrecido «a todo hombre que nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros y que quiera conocer lo que cree la Iglesia Católica», como escribí en la constitución apostólica *Fidei depositum*, con ocasión de la publicación de la edición original del Catecismo.

En cuanto exposición completa e íntegra de la verdad católica, de la *doctrina tam de fide quam de moribus* válida siempre y

para todos, con sus contenidos esenciales y fundamentales permite conocer y profundizar, de modo positivo y sereno, lo que la Iglesia Católica cree, celebra, vive y ora.

El Catecismo, al presentar la doctrina católica de modo auténtico y sistemático, a pesar de su carácter sintético (*non omnia sed totum*), remite todo el contenido de la catequesis a su centro vital, que es la persona de nuestro Señor Jesucristo. El amplio espacio que da a la Biblia, a la Tradición occidental y oriental de la Iglesia, a los santos Padres, al Magisterio y a la hagiografía; la centralidad que asegura al rico contenido de la fe cristiana; la interconexión de las cuatro partes, que constituyen, de modo complementario, la estructura del texto y ponen de relieve el vínculo estrecho que existe entre *lex redendi*, *lex celebrandi*, *lex agendi* y *lex operandi* son sólo algunas de las cualidades de este catecismo, que nos permite una vez más maravillarnos ante la belleza y la riqueza del mensaje de Cristo.

Instrumento de comunión

5. No conviene olvidar tampoco su índole de *texto magisterial colegial*. En efecto, el texto, sugerido por el Sínodo episcopal de 1985, redactado por obispos como fruto de la consulta a todo el Episcopado, aprobado por mí en la versión original de 1992 y promulgando en la edición típica latina de 1997, destinado ante todo a los obispos como maestros autorizados de la fe católica y primeros responsables de la catequesis y de la evangelización, está destinado a convertirse cada vez más en un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial, con el grado de autoridad, autenticidad y veracidad propio del Magisterio ordinario pontificio.

228

Por otra parte, la buena acogida y la amplia difusión que ha tenido durante este decenio en las diversas partes del mundo, incluso en ámbito no católico, son un testimonio positivo de su validez y continua actualidad.

Todo esto no debe hacer que disminuya, sino más bien que se intensifique nuestro renovado esfuerzo con vistas a su mayor difusión, a una acogida más cordial y a una mejor utilización de la Iglesia y en el mundo, como se ha deseado ampliamente y se ha indicado concretamente durante los trabajos de este congreso.

Punto de referencia seguro y auténtico

6. El Catecismo está llamado a desempeñar un papel particular en la elaboración de los catecismos locales, para los cuales se propone como «punto de referencia» seguro y auténtico en la delicada misión de mediación en el ámbito local del único y perenne depósito de la fe. En efecto, es necesario conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la admirable unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las exigencias y de situaciones de los destinatarios del anuncio.

Para realizar este objetivo, desde hace cinco años también está a disposición la edición renovada del Directorio General para la Catequesis. El nuevo texto, en cuanto revisión del Directorio de 1971 solicitado por el Concilio Vaticano II, constituye un documento importante para orientar y estimular la renovación catequética, siempre indispensable para toda la Iglesia.

Como bien se indica en el prólogo, al asumir los contenidos de la fe propuestos por el Catecismo de la Iglesia Católica, ofrece, en particular, normas y criterios para su presentación, así como los principios de fondo para la elaboración de los Catecismos para las Iglesias particulares y locales, formulando además las líneas esenciales y las coordenadas fundamentales de una sana y rica pedagogía de la fe, inspirada en la pedagogía divina y atenta a las múltiples y complejas situaciones de los destinatarios del anuncio catequístico, inmersos en un ámbito cultural variado.

Promover una catequesis íntegra y sistemática

7. Deseo que vuestros trabajos contribuyan a dar ulterior relieve a la prioridad pastoral que es una catequesis clara y motivada,

íntegra y sistemática y, cuando sea necesario, también apolo-
gética. Una catequesis que pueda grabarse en la mente y en el
corazón, para que alimente la oración, imprima un estilo a la
vida y oriente la conducta de los fieles.

Sobre los participantes en el congreso y sobre vuestros trabajos
invoco la protección de la Virgen María, la perfecta «servidora
de la Palabra», que camina siempre delante de nosotros para
indicarnos el Camino, para tener nuestra mirada fija en la Verdad
y para obtenernos toda gracia de Vida, que brota únicamente
de Jesucristo, su Hijo y nuestro Señor.

Con mi bendición.

**Mensaje final del
Congreso Catequístico
Internacional
celebrado
en el Vaticano¹**

¹ L'Osservatore Romano, Año XXXIV, No. 42, 18 de Octubre de 2002.

En el X aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y en el V aniversario de la edición del Directorio General para la Catequesis, nosotros, cardenales, obispos, presbíteros, religiosos, religiosas y fieles laicos nos hemos reunido en el Vaticano del 8 al 11 de octubre de 2002 para un congreso catequístico internacional.

En el congreso han participado cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos procedentes de muchos países: veintiún naciones de África, diez naciones de América del centro y del norte, diez naciones de América del sur, catorce naciones de Asia, dos naciones de Oceanía y veintisiete naciones de Europa.

A la luz de las relaciones, de las comunicaciones y de las propuestas elaboradas en los grupos de estudio, deseamos compartir con los muy beneméritos agentes de la catequesis esparcidos por todo el orbe cuanto sigue: El Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis han tenido, sobre todo en las Iglesias jóvenes, una acogida por lo general positiva y han puesto en marcha un proceso de nueva atención a la catequesis y de renovado compromiso a favor de la nueva evangelización.

Reafirmamos, como dice el Directorio General para la Catequesis, la relación vital que existe entre esos dos textos que, aun siendo distintos en su función, son complementarios e interaccionan para la consecución del fin de la catequesis.

232

El Catecismo de la Iglesia Católica es “texto de referencia para la catequesis renovada” (*Fidei depositum*, 1) y punto de referencia necesario para los catecismos de las Iglesia locales, así como Catecismo en cuanto tal “de útil lectura para todos los demás fieles cristianos”

(*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 12), pues expresa la unidad de la fe, su lenguaje común y la catolicidad de la Iglesia.

El Catecismo de la Iglesia Católica no sólo tiene valor explícito en sí mismo, sino que, además, posee una específica importancia teológica y una significativa relevancia en la comunicación de la fe, por el hecho de que lleva a la persona de Cristo y a su comprensión eclesial.

El Catecismo de la Iglesia Católica manifiesta plenamente su valor en cuanto *sinfonía de la fe* en las diferentes formas de la exposición de la fe católica: *evangelización, catequesis, predicación, enseñanza de la religión, formación de la comunidad, formación de los agentes pastorales, compromiso ecuménico y diálogo interreligioso*.

La recepción del Catecismo de la Iglesia Católica y del Directorio General para la Catequesis ha puesto en marcha procesos reales de inculturación del Evangelio, y también por esta razón es de desear que se publiquen las traducciones de los dos textos en las Iglesias que aún no dispongan de ellos.

El Catecismo de la Iglesia Católica:

- Afirma la precedencia en la acogida del dato de la fe antes de la sistematización teológica;
- sostiene la visión común de la fe, por ser única y universal, antes de la presentación y de la elaboración local;
- garantiza la unidad de la visión de la fe y de sus lenguajes dentro del proceso de inculturación;
- sostiene la formación de los candidatos al sacerdocio antes del estudio teológico y al concluir el mismo, y también orienta la formación permanente de los presbíteros;
- favorece la formación teológica en centros pastorales, en los noviciados, en los institutos de ciencias religiosas, y constituye una referencia segura de la doctrina de la fe incluso en las facultades teológicas.

Por tanto, reafirmamos, que:

- La enunciación doctrinalmente correcta de la fe necesita el contexto de comunidades vivas, capaces de narrar la historia de la salvación, celebrarla con la liturgia, vivirla con la caridad, manifestarla con el ejemplo de los numerosos santos y santas de la historia y con el testimonio de heraldos de la fe en la misión “ad gentes”,
- La corrección de la exposición de la fe consigue su fin, que es la comunión con la persona de Cristo, a través de la actuación de su pedagogía y una renovada proposición de espiritualidad que acompaña el camino hacia la madurez de la fe;
- La verdad transmitida por el Catecismo de la Iglesia Católica a través de la mediación del Directorio General para la Catequesis ayudará a discernir las “*semina Verbi*” en las diferentes culturas.

Líneas de actuación

La actuación del Catecismo de la Iglesia Católica a la luz de la gran Tradición de la Iglesia y del Magisterio constante se realiza adecuadamente a través del proceso de iniciación. Anuncio, catequesis, y *mistagogía*, como se presentan y explican en el Directorio General para la Catequesis (cf, nn. 65-72).

El paradigma catequístico que sigue el modelo tradicional de la escuela necesita recuperar las demás dimensiones del catecumenado, donde la transmisión del mensaje se enriquece y sostiene con ritos y celebraciones, se integra con ejercicios ascéticos-penitenciales, encuentra testimonio y apoyo en el acompañamiento de la comunidad eclesial y de la familia para convertirse en auténtica escuela de la vida cristiana. (cf, *Directorio general para la catequesis*, nn. 89-91).

234

La comunicación de la fe basada en la Sagrada Escritura es hoy muy deseada y está muy difundida. El Catecismo de la Iglesia Católica ayuda a leer la Biblia según la fe de la Iglesia.

El Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis son instrumentos imprescindibles para la formación de

los agentes de la catequesis, a los que conviene ofrecer escuelas cualificadas de formación, también a nivel central de la Iglesia.

A la luz del Catecismo de la Iglesia Católica y del Directorio General para la Catequesis, la catequesis será eficaz a condición de que exista un adecuado ambiente de fe, vivido por la comunidad, animado por catequesis idóneos y sostenido por subsidios válidos.

Esta asamblea desea vivamente que se ponga en marcha, con paciencia pero también con firme decisión, el imponente trabajo que es preciso realizar, de acuerdo con la Sede apostólica, para preparar catecismos nacionales destinados a la catequesis. Se trata de instrumentos inestimables para la catequesis llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas (cf. *Directorio general para la catequesis*, n. 131).

Con estos sentimientos, que todos compartimos, y con un intercambio de dones, dirigimos un filial y cordial saludo al primer catequista, el Santo Padre Juan Pablo II, dándole gracias por su pasión y su celo por la catequesis.

Recordamos a los *obispos del orbe*, primeros responsables de la catequesis y catequistas por excelencia en su Iglesia particular. Pensamos de buen grado en los *presbíteros* y en los *diáconos*, a los que, en relación con la catequesis, el sacramento del Orden constituye educadores en la fe.

Deseamos sostener y animar a los *padres de familia*, los cuales, en virtud del sacramento del matrimonio, reciben la gracia y la responsabilidad de la educación de sus hijos.

Consideramos indispensable e insustituible el servicio que prestan a la catequesis los *religiosos* y las numerosas *religiosas*; en la acción catequética diocesana su servicio es siempre valioso y eficaz.

Asimismo, expresamos nuestra gratitud a todos los *catequistas laicos del orbe*, cuya vocación por la catequesis brota del sacramento del bautismo y se fortalece con el de la confirmación.

A Cristo, camino, verdad y vida, encomendamos el éxito de nuestros trabajos y los propósitos formulados, mientras ponemos todo en manos de María, Madre de la Iglesia, Estrella de la Evangelización y Virgen de Pentecostés.

Roma, junto al sepulcro del apóstol San Pedro, 11 de octubre de 2002, XL aniversario del inicio del Concilio Ecuménico Vaticano II.



Llame gratis a nuestras nuevas líneas de atención al cliente

018000-915525
018000-915503

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co

Sumario:

El Señor Cardenal Darío Castrillón, a partir de la afirmación del Directorio General de que "la catequesis está llamada a anunciar los misterios esenciales del cristianismo, promoviendo la experiencia trinitaria de la vida en Cristo como centro de la vida de fe", presenta su fundamentación cristológica y el papel que debe cumplir como pedagogía de conversión y educación a la comunión con Jesús. El paso del Directorio General a los Directorios locales debe tener en cuenta estos principios iluminadores, a fin de que la inculturación contribuya a fomentar la sistematicidad e integridad de la catequesis y la experiencia de comunión con Jesús.

El directorio general para la catequesis y los directorios locales

Cardenal Darío Castrillón Hoyos

Prefecto de la Congregación para el Clero

Al celebrarse el quinto aniversario de publicación de la edición renovada del Directorio General para la Catequesis, editado por la Congregación para el Clero, considero útil una reflexión sobre sus contenidos, para que se logre que los Directorios locales -cuya necesaria redacción se confía a la responsabilidad de las Iglesias particulares- queden sensibilizados al respecto. De hecho, el paso del Directorio *General* a los Directorios *locales* podría comportar el riesgo de atribuir a la inculturación y al lenguaje una importancia superior a la misma indicación de fondo del Directorio, que cabría sintetizar en las dos siguientes afirmaciones: (1) La catequesis es anuncio de Jesucristo, de su revelación y de su misterio salvífico: trama cristológica o cristocentrismo trinitario (cf CT); (2) La catequesis es experiencia de conversión, de *sequela* y de comunión con Jesús: tiene, por tanto, una connotación «espiritual». De aquí derivan dos importantes consecuencias para las necesarias redacciones de los Directorios locales: (1) Sistemática e integridad de la catequesis católica (cf CCC); (2) Significatividad y experiencia de comunión con Jesús (ésta es una originalidad del DGC).

Esto lleva consigo un esfuerzo formativo con el fin de lograr que los catequistas sean no sólo comunicadores de la recta doctrina -y esto es absolutamente fundamental y nunca suficientemente reafirmado-, sino también -y no es menos importante- testigos y maestros de vida espiritual. Se trata de una indicación de grande importancia.

238

1. Una valiosa trama cristológica

En el nuevo Directorio General para la Catequesis (DGC), del año 1997, la persona y la obra de nuestro Señor y único Salvador

Jesucristo asumen un relieve muy particular. Las cinco partes del Directorio, en efecto, están atravesadas por una innegable trama cristológica, que da unidad, solidez y vitalidad a las indicaciones catequísticas.

Esta extraordinaria concentración cristológica está enunciada como tesis ya desde la Exposición introductoria, donde se afirma: «Respecto a la finalidad de la catequesis, que mira a promover la comunión con Jesucristo, es necesaria una presentación más equilibrada de toda la verdad del misterio de Cristo» (DGC n. 30). La catequesis, de hecho, está llamada a «anunciar los misterios esenciales del cristianismo, promoviendo la experiencia trinitaria de la vida en Cristo como centro de la vida de fe» (DGC n. 33). Más aún: «Es tarea propia de la catequesis mostrar quién es Jesucristo: su vida y su misterio, y presentar la fe cristiana como seguimiento de su Persona» (DGC n. 41). Como el texto de 1971, también este Directorio ofrece principios, criterios, orientaciones para una catequesis eclesial contemporánea, actualizada y dinámica.

Quiero ahora ofrecer una lectura transversal del documento, para evidenciar el sólido tejido cristológico, que constituye su característica más relevante y que debería establecer un puente de relación entre el Directorio General y los Directorios locales.

2. Jesús plenitud de la revelación, fuente primaria de la catequesis eclesial

En la primera parte, dedicada a la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia, se resalta que, siendo la revelación “el acto mediante el cual Dios se manifiesta personalmente a los hombres” (DGC n.36), “se realiza plenamente en Jesucristo” (DGC n.40). La pedagogía reveladora de Dios, mediante acontecimientos, palabras, épocas y eventos históricos (cf DGC n. 38-39), halla su cumplimiento y su plenitud en “Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación” (DGC n.40).

La afirmación se justifica por el hecho de que Jesucristo no es sólo el más grande de los profetas, sino que es el Hijo eterno de Dios

hecho hombre: por esto «con toda su presencia y con la manifestación de Sí mismo, con las palabras y con las obras, con los signos y los milagros, y especialmente con su muerte y su gloriosa resurrección de entre los muertos, y finalmente con el envío del Espíritu de verdad, lleva a cabo y completa la revelación» (DGC n. 40, citando DV n. 4). Jesús es «la Palabra única, perfecta y definitiva del Padre» (DGC n. 40) y por tanto «plenitud de revelación» (DGC n. 41).

En una breve nota el Directorio completa la fundamentación teológica con una pertinente consideración tomada de san Juan de la Cruz: «(Dios) nos ha dicho todo de una sola vez en esta su palabra» (*Subida al Monte Carmelo*, 2, 22). El gran místico español, uniendo a la precisión teológica una prodigiosa intuición de actualidad, afirmaba: «En efecto, dándonos a su Hijo, que es su palabra, la única que Él pronuncia, en ella nos ha dado todo de una sola vez y no tiene ya nada que manifestar» (*ib.* 2, 22, 3). Es decir, Dios «dándonos todo, o sea su Hijo, nos ha dado en Él todo lo que en parte había manifestado antiguamente a los profetas» (*ib.* 2,22,4).

3. Revelación cristológica y revelaciones

La insistencia del Directorio en subrayar en varios momentos el hecho de Jesucristo, plenitud y cumplimiento único de la auto-manifestación de Dios a la humanidad, se funda en una justificación muy precisa. Tiene por objeto preservar la catequesis católica de la contestación a la unicidad y a la universalidad reveladora y salvífica del misterio de Cristo, muy presente en nuestros días sobre todo en algunas zonas y en algunos autores de la teología de las religiones. En la laudable voluntad de salir al encuentro de la urgencia de la inculturación y del diálogo religioso, no falta quien pone al lado de la Revelación bíblica fundante del cristianismo otras tradiciones consideradas, incluso *de iure* igualmente válidas. Véase, por ejemplo, cuanto afirma Felix Wilfred sobre la revelación de Dios en las escrituras induistas: «Si Dios se manifiesta en y a través las experiencias religiosas e históricas indianas, como lo piensa la mayor parte de los teólogos indianos, entonces las tradiciones y las experiencias son las vías concretas mediante las cuales el pueblo en este país puede experimentar y comprender lo que Dios ha revelado en Jesucristo» (*Beyond*

Settled Foundations. The Journey of Indian Theology, Department of Christian Studies, University of Madras 1993, p. 243). Su conclusión es, por tanto, que, existiendo de hecho otras tradiciones religiosas que contendrían la revelación de Dios, habría que abrirse a una teología «integral» en la que la revelación cristiana sería sólo una parte, no el todo.

Aunque desde una perspectiva diversa, las mismas conclusiones parecen emerger de la reflexión teológica de Jacques Dupuis. Después de haber reafirmado que Jesús es la Palabra de Dios, afirma repetidamente que «esta revelación es, sin embargo, limitada, incompleta e imperfecta» (*Verso una teología del pluralismo religioso*, Queriniana, Brescia 1997, p. 367; cf también 337- 338). La revelación de Jesús sería «progresiva», «diferenciada» y «complementaria» a la de otras religiones (*ib.*, 340-341), por el hecho de que la conciencia humana de Jesús habría sido limitada y no podría agotar la plenitud divina (cf *ib.*, 337.367.439).

Para ayudar a la correcta redacción de los Directorios locales, me parece obligado ofrecer algunas indicaciones de respuesta a tales posiciones ruinosas. Que el lenguaje humano no pueda agotar el misterio de Dios, no implica que en el lenguaje humano de Jesús no se revele la totalidad de Dios en términos humanos. En Jesús se revela la totalidad del misterio divino, porque el sujeto revelante es el Verbo que, con lenguaje humano, expresa sea todo lo que el Padre ha establecido debe ser revelado, sea todo lo que a la humanidad es posible captar y expresar en lenguaje personal. La verdad de Dios no queda abolida ni reducida por ser dicha en lenguaje humano. La verdad única sobre Dios es avalada más por el hecho de que quien habla es el Hijo de Dios encarnado que por el lenguaje humano en que se expresa. Por esto, Jesús es el único y pleno revelador del Padre. Por esto, «no hay que esperar ninguna otra revelación pública» (DV n. 4). Por tanto, rechazando intencionalmente una cierta teología reductiva, que inevitablemente después desemboca en la catequesis, el Directorio, desde el inicio advierte: «No falta un cierto número de bautizados que, sin embargo, ocultan su identidad cristiana... a causa de una malentendida forma de diálogo interreligioso» (DGC n. 26).



Se propone consiguientemente como columna central de la catequesis católica la completez, la centralidad y la universalidad salvífica de la revelación cristiana: “El hecho de que Jesús sea la plenitud de la revelación es el fundamento del «cristocentrismo» de la catequesis: el misterio de Cristo, en el mensaje revelado, no es un elemento más junto a otros, sino el centro a partir del cual todos los otros elementos se jerarquizan y se iluminan” (DGC 41). La Revelación de Dios, culminada en Jesucristo, está destinada a toda la humanidad: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2,4). En virtud de esta voluntad salvífica universal, «Dios ha dispuesto que la Revelación se transmita a todos los pueblos, a todas las generaciones y permanezca íntegra para siempre» (DGC n. 42).

4. Catequesis como pedagogía de conversión a Jesús

En el intento de delinear más ampliamente la naturaleza de la catequesis, el Directorio abre un horizonte rico en perspectivas existenciales. La catequesis no es sólo transmisión de proposiciones verdaderas, metodología o adaptación lingüística, sino educación del bautizado a vivir de fe, o sea, a decir «sí» a Jesús: “Este “sí” a Jesucristo, plenitud de la revelación del Padre, encierra una doble dimensión: el abandono confiado en Dios y el asentamiento amoroso a todo lo que Él nos ha revelado” (DGC n. 54). Creer en efecto hace una doble referencia, a la persona y a la verdad, por la confianza que se otorga a la persona que la afirma: «Encontrando a Jesucristo y adhiriéndose a Él, el ser humano ve colmadas todas sus aspiraciones más profundas; encuentra lo que siempre ha buscado y lo encuentra en modo sobreabundante» (DGC n. 55).

Esta entrega a Jesús en la fe implica convertirse a Él, vivir en su seguimiento, en comunión y en intimidad con Él: «La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a la persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse su discípulo. Esto exige esfuerzo permanente por pensar como Él, juzgar como Él y vivir como Él ha vivido» (DGC n. 53).

La adhesión a Jesucristo da paso a un proceso de conversión permanente, que dura toda la vida y que lleva al bautizado a la madurez de la plenitud de Cristo (cf DGC n. 56). Se trata de un itinerario que comporta diversas etapas: «el interés por el Evangelio, la conversión a Jesús, la profesión de fe en Él, el camino hacia la perfección (DGC no.57). «El «momento» de la catequesis es el que corresponde al periodo en que se estructura la conversión a Jesucristo, ofreciendo las bases a esa primera adhesión (DGC n. 63).

5. Catequesis como educación a la comunión con Jesús

La catequesis está al servicio de la iniciación cristiana, pues los convertidos a Jesucristo, «educados en la fe por medio de la catequesis, al recibir los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo, la confirmación y la eucaristía, son «liberados del poder de las tinieblas». ..» (DGC n. 65). «La catequesis auténtica es siempre iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios ha hecho de sí mismo al hombre en Cristo Jesús, revelación custodiada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras, y constantemente comunicada, mediante una *traditio* viviente y activa, de una generación a otra» (DGC n.66, citando a la letra CT n.22). Por esto, la catequesis de iniciación es «la profundización vital, orgánica del misterio de Cristo», que «favorece un auténtico seguimiento de Cristo, centrado en su Palabra» (DGC n. 67).

La catequesis como acción eclesial (cf DGC n. 78) tiene como finalidad la comunión con Jesucristo. Proponiendo CT n5, el Directorio afirma: «El objetivo definitivo de la catequesis es poner a uno, no sólo en contacto con Jesucristo, sino además en comunión, en intimidad con Él» (DGC n.89). El fin de la catequesis no es sólo transmisión de conocimientos, sino experiencia de crecimiento, de maduración, de desarrollo de la vida en Cristo: toda la acción evangelizadora va dirigida a favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión «inicial» de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone dar fundamento y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata, por tanto, de ayudar a quien apenas se ha convertido a «...conocer mejor

a este Jesús, en quien se ha abandonado: conocer su misterio, el reino de Dios que él anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, las vías que él ha trazado para todo el que quiera seguirle. El bautismo, sacramento mediante el cual somos hechos conformes a Cristo, sostiene con su gracia esta acción catequética” (DGC n. 80).

Esta vida con Cristo implica la comunión trinitaria: “La comunión con Jesucristo, por su mismo dinamismo, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello a lo que el mismo Jesús estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que lo había enviado al mundo, y con la Iglesia, su cuerpo, por la cual se dio a sí mismo, y con los hombres, sus hermanos, cuya suerte ha querido compartir” (DGC n. 81). De aquí se deduce que la catequesis lleva a la profesión de fe en la Trinidad, único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es importante que la catequesis sepa unir bien la confesión de fe cristológica, “Jesús es el Señor”, con la confesión trinitaria, «creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, pues no son sino dos modos de expresar la misma fe cristiana. Quien se convierte a Jesús mediante el primer anuncio y lo reconoce como Señor inicia un proceso, ayudado por la catequesis, que desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad» (DGC n. 82).

6. Las múltiples tareas de la catequesis

El Directorio resume las principales tareas de esta catequesis, que es sustancialmente cristológica-trinitaria. La catequesis debe ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo en una dimensión comunitaria y apostólica.

- 1) Ante todo, debe favorecer el conocimiento de la fe: «La catequesis debe conducir... a comprender progresivamente toda la verdad del proyecto divino, introduciendo a los discípulos de Jesucristo en el conocimiento de la Tradición y de la Escritura, que es la «ciencia sublime de Cristo» (Fil 3, 8) (DGC n. 85).
- 2) Debe además animar la educación litúrgica y la celebración de los sacramentos: «En efecto, Cristo está siempre presente en su

Iglesia, de modo especial en las acciones litúrgicas. La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía» (DGC n. 85). Hay también que insistir en la presencia real de Jesús después de la celebración del Sacrificio divino.

- 3) La catequesis debe hacer madurar y reforzar los hábitos virtuosos del bautizado mediante una coherente e iluminada formación moral: «La conversión a Jesucristo implica caminar en su seguimiento. La catequesis debe, por tanto, transmitir a los discípulos las actitudes propias del Maestro. De esta manera los discípulos emprenden un camino de transformación interior, en el que, participando en el misterio pascual del Señor, pasan del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo. El sermón de la Montaña, en el que Jesús retoma el decálogo y le imprime el espíritu de las bienaventuranzas, es un punto de referencia indispensable en la formación moral, hoy tan necesaria» (DGC n. 85). El Directorio define esta formación moral como «esencialmente cristológica y trinitaria» (DGC n. 87). Aquí se abre el vastísimo campo de la educación del bautizado a que viva en armonía la *lex credendi* y la *lex agendi*, reconociendo a Jesús como el único Maestro de comportamiento y su doctrina como la luz que ilumina su peregrinación terrena con el esplendor saludable de verdad.
- 4) La catequesis debe promover la educación a la oración: «La comunión con Jesucristo conduce a los discípulos a asumir una actitud orante y contemplativa como la que tuvo el Maestro. Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con los que Él se dirigía al Padre: la adoración, la alabanza, el agradecimiento, la confianza filial, la súplica, la admiración por su gloria» (DGC n. 85). Se recupera así el aspecto contemplativo del ser cristiano, que comporta formación continua y experiencia de fe radical en Dios y en su presencia providente en nuestra existencia y en nuestra humanidad. Es un reclamo imprescindible a una catequesis atenta a esta dimensión orante, que tanto fascina al hombre contemporáneo en busca de interioridad, de silencio, de armonía con la naturaleza, de contacto místico con el Absoluto.

Además de proponer estas finalidades clásicas de la catequesis -véanse, por ejemplo, las cuatro partes en que se divide el Catecismo de la Iglesia Católica- el Directorio añade otras dos finalidades de innegable relieve para la identidad cristiana en el tiempo presente: la educación a la vida comunitaria y a la misión.

- 5) La catequesis debe educar a la vida comunitaria, siguiendo el ejemplo de Jesús: «La vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educar a ella con premura. Para este aprendizaje, la enseñanza de Jesús sobre la vida comunitaria, recogida en el evangelio de Mateo, requiere algunas actitudes que la catequesis deberá favorecer: el espíritu de simplicidad y de humildad..., la solicitud por los más pequeños..., la atención especial hacia los que se han alejado de la Iglesia..., la corrección fraterna..., la oración en común..., el perdón mutuo... El amor fraterno unifica todas estas actitudes» (DGC n. 86).
- 6) La catequesis, finalmente, debe iniciar a la misión: «Las actitudes evangélicas que Jesús sugirió a sus discípulos, cuando los inició a la misión, son las que la catequesis debe alimentar: ir en busca de la oveja perdida; anunciar y sanar al mismo tiempo; presentarse pobre, sin oro ni alforja; saber aceptar el rechazo y la persecución; poner la propia confianza en el Padre y en el apoyo del Espíritu Santo; no esperar otro premio que la alegría de trabajar por el Reino» (DGC n. 86). En correspondencia con la misión se subraya una correcta educación al diálogo interreligioso: «La catequesis mostrará que el lazo de la Iglesia con las religiones no cristianas es, en primer lugar, el del origen común y el del fin común del género humano, al mismo tiempo que el de las múltiples «semillas de la Palabra», que Dios ha depositado en las religiones. La catequesis ayudará también a saber conciliar y, a la vez, a saber distinguir el «anuncio de Cristo» del «diálogo interreligioso». Estos dos elementos, al mismo tiempo que conservan su íntima relación, no se han de confundir ni considerar equivalentes. En efecto, «el diálogo no dispensa de la evangelización» (DGC n. 86). El diálogo es método para la misión y, de ninguna manera, puede confundirse con el fin. Sería la traición del *euntes in mundum universum...* (cf Mc 16, 15; Mt 8,29).

Los cuatro grandes capítulos de toda catequesis -conocer, celebrar, obrar, orar- son completados por la experiencia de la comunión y por el esfuerzo apostólico. Estas dos últimas tareas no son apéndices, sino aportaciones esenciales a la verificación existencial de la conversión continua a Jesús, vivida en la *condivisión* eclesial y en el testimonio apostólico.

7. El cristocentrismo radical de la catequesis

Con frecuencia el Directorio repite que la catequesis es «eminentemente cristocéntrica» (DGC n. 89, 98). Este cristocentrismo no hace sino proponer la esencia misma de la fe cristiana, que implica el «sí» a Cristo de todo bautizado. Es el cristocentrismo del mensaje evangélico: «Jesucristo no sólo transmite la palabra de Dios: Él «es» la Palabra de Dios. Por eso, la catequesis -toda entera- dice relación a Él. En este sentido, lo que caracteriza el mensaje transmitido por la catequesis es, sobre todo, el cristocentrismo» (DGC n. 98). Este cristocentrismo tiene un triple significado. Jesús es el centro de la catequesis, el centro de la historia, el único maestro de todo bautizado.

El cristocentrismo, por tanto, se entiende en un triple modo. «Significa, en primer lugar, que en el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. En realidad, tarea fundamental de la catequesis es presentar a Cristo: todo lo demás, en referencia a Él. Lo que en definitiva favorece la catequesis es la *sequela* de Cristo, la comunión con Él: cualquier elemento del mensaje tiende a esto. En segundo lugar, significa que Cristo está «en el centro de la historia de la salvación», presentada por la catequesis. En efecto, Él es el acontecimiento último hacia el cual converge toda la historia sagrada. Él, venido «en la plenitud del tiempo» (Gal 4,4), es «la llave, el centro y el fin de toda la historia». El mensaje catequístico ayuda al cristiano a situarse en la historia y a insertarse activamente en ella, mostrando cómo Cristo es el sentido último de esta historia. El cristocentrismo significa finalmente que el mensaje evangélico no proviene del hombre, sino que es palabra de Dios...Por tanto, todo aquello que la catequesis transmite es «la enseñanza de Jesucristo, la verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es». El cristocentrismo

obliga a la catequesis a transmitir lo que Jesús enseña sobre Dios, sobre el hombre, sobre la felicidad, sobre la vida moral, sobre la muerte. ..sin permitirse cambiar en nada su pensamiento» (DGC n. 98).

Este horizonte cristocéntrico comporta una triple atención que la catequesis no puede ni debe desatender. Ante todo, la concentración única en la historia de Jesús implica que la catequesis debe recogerse principalmente en torno a la persona de Jesús para vivir completamente la *sequela* y la experiencia salvífica. En segundo lugar, comporta ver en la historia humana, no una serie de eventos caóticos y absurdos, sino un horizonte de la presencia salvífica de Cristo, el Cordero inmolado, que guía la historia humana hacia su cumplimiento en el triunfo de la Jerusalén celestial. En conclusión, «el cristocentrismo significa recuperar en su totalidad e integridad la enseñanza de Jesús, sin glosas interpretativas espurias, de modo que Él sea el verdadero y único maestro de la existencia cristiana. Es lo que hacen los evangelios que, precisamente porque poseen una estructura esencialmente cristocéntrica, ocupan el centro del mensaje catequístico» (DGC n. 98).

8. La pedagogía de Jesús Maestro

El Directorio, en su tercera parte, dedicada a la pedagogía de la fe, «Uno sólo es vuestro maestro, Cristo» (Mt 23, 10)», propone en apretada síntesis la obra formadora de Jesús en relación a sus apóstoles y discípulos. Es un verdadero y propio programa catequístico para aplicar en todas sus articulaciones: «Jesús ha prestado atento cuidado a la formación de los discípulos que ha enviado en misión. Se ha propuesto a ellos como el único Maestro y a la vez amigo paciente y fiel, ha ejercitado una verdadera enseñanza mediante toda su vida; estimulándoles con oportunas preguntas, les ha explicado en modo más profundo cuanto anunciaba a la multitud, los ha introducido a la oración, los ha enviado a hacer un aprendizaje misionero, les ha prometido y luego enviado al Espíritu de su Padre para que les guiase a toda la verdad y los sostuviese en los inevitables momentos difíciles. Jesucristo es «el Maestro que revela Dios a los hombres y el hombre a sí mismo; el Maestro que salva, santifica y guía, que está vivo, habla y sacude, conmueve, corrige, juzga, perdona, camina todos los

días con nosotros por la vía de la historia; el Maestro que viene y que vendrá en la gloria». En Jesús, Señor y Maestro, la Iglesia encuentra la gracia trascendente, la inspiración permanente, el modelo convincente para toda comunicación de la fe» (DGC n.137).

Esta articulada y ejemplar pedagogía de Jesús, presente en su riqueza y verdad en las fuentes neotestamentarias, no hace otra cosa sino continuar la «pedagogía de Dios» mediante la perfección y la eficacia ínsitas en la novedad de la persona de Cristo. Es este incomparable tesoro de «pedagogía de la fe» (DGC n. 141), atestiguado en la historia de innumerables figuras de catequistas y santos, que la Iglesia debe transmitir a las generaciones cristianas contemporáneas. La catequesis eclesial debe, por tanto, coger a manos llenas esta pedagogía de la encarnación. Sin la memoria viva y vivificante de la pedagogía de Jesús la catequesis no puede .hacer que se abran las flores de la fe, de la piedad, de la misión y de la santidad. Una catequesis sin memoria cristológica es árida como un desierto.

9. La “valencia espiritual” de la catequesis

Si el objetivo de la catequesis es poner al bautizado en comunión e intimidad con Jesús y hacer madurar esta conformidad con Cristo (cf DGC n. 80), entonces la catequesis asume una fuerte connotación espiritual. De escuela de conocimiento y de profundización del misterio de Jesús, viene a ser experiencia de conformación con Cristo en la gracia del Espíritu (cf DGC n. 142). Esto es enunciado abiertamente, por ejemplo, en la última parte del Directorio, la quinta, donde se habla de la formación de los catequistas. Su labor, por una parte, debe culminar en ayudar al catequizando a identificarse con Jesucristo y, por otra, debe inducir a los mismos catequistas a vivir una profunda familiaridad con Jesús. Se trata de un verdadero y propio programa de formación espiritual tanto para el catequizando como para el catequista: «La finalidad cristocéntrica de la catequesis, que busca favorecer la comunión del convertido con Jesucristo, impregna toda la formación de los catequistas. Lo que efectivamente persigue la catequesis no es otra cosa sino conducir el catequista a saber animar con eficacia un itinerario catequístico en el cual, a través de las necesarias etapas, anuncie a Jesucristo, haga conocer su vida

encuadrándola en la entera historia de la salvación, explique el misterio del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros, ayude, finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo mediante los sacramentos de la iniciación. En la catequesis permanente, el catequista no hace otra cosa sino profundizar estos aspectos fundamentales. Esta perspectiva cristológica incide directamente en la identidad del catequista y en su preparación. La unidad y la armonía del catequista se han de leer justamente en esta óptica cristocéntrica y han de ser construidas en torno a una profunda familiaridad con Cristo y con el Padre, en el Espíritu» (DGC n. 235).

La implicación espiritual lleva a cumplimiento la finalidad de la catequesis, que trata de inducir a la persona humana a la comunión con Jesucristo. Más aún, la experiencia humana del Hijo de Dios encarnado llega a ser paradigma de formación catequética: «Por tanto, todo lo que Cristo ha vivido, él hace que nosotros podamos vivirlo en él y que él lo viva en nosotros. La catequesis obra por medio de esta identidad de experiencia humana entre Jesús maestro y discípulo, y enseña a pensar como Él, a obrar como Él, a amar como Él. Vivir la comunión con Cristo es hacer la experiencia de la vida nueva de la gracia» (DGC n. 116).

La catequesis puede decirse terminada cuando el discípulo llega «al estado del hombre perfecto, en la medida de la plena madurez de Cristo» (Ef 4, 13). Por este alcance de grande interioridad, la catequesis eclesial «tiene un inmenso patrimonio espiritual que ofrecer a la humanidad, en Cristo, que se proclama la vía, la verdad y la vida» (DGC n. 201).

Sumario:

Monseñor Jorge Jiménez Carvajal, Ex-Presidente del CELAM, a partir de una mirada del fenómeno religioso en el contexto de la globalización, destacó, en el Congreso, la importancia del Catecismo de la Iglesia Católica como instrumento de unidad en las Iglesias de América Latina y el Caribe; y del nuevo Directorio General para la Catequesis como subsidio imprescindible para la aplicación y utilización del mencionado Catecismo. Al finalizar su intervención presentó los desafíos más importantes para nuestras Iglesias, haciendo énfasis en la necesidad de acompañar a las diversas Conferencias Episcopales en la tarea de animación y coordinación de la Catequesis en sus diversos campos de acción pastoral.

**La aplicación
del catecismo de la Iglesia
Católica en las iglesias
de América Latina
y El Caribe¹**

Mons. Jorge Enrique Jiménez Carvajal

*Obispo de Zipaquirá- Colombia
Ex-Presidente del CELAM*

¹ Intervención de Monseñor Jorge Jiménez Carvajal, como Presidente del CELAM, en el Congreso Catequístico Internacional, celebrado en el Vaticano, del 8 al 11 de Octubre de 2002, convocado por la Congregación para el Clero y la Congregación para la Doctrina de la Fe, con motivo del X Aniversario de la publicación de la edición original del Catecismo de la Iglesia Católica y del V Aniversario de la publicación del Directorio General para la Catequesis.

Ante todo una palabra de felicitación a los organizadores de este importante evento eclesial, con motivo de los 10 años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y de los 5 años de la renovada edición del Directorio General para la Catequesis, y una palabra de agradecimiento por la invitación a compartir con Ustedes sobre la aplicación de estos importantes documentos en las Iglesias de América Latina y el Caribe. En uno y otro caso estamos hablando de dos instrumentos fundamentales para la Nueva Evangelización de nuestras Iglesias. La comprobación que hemos hecho, un poco por todas partes, es que donde estos documentos se han aplicado se ha iniciado en profundidad un proceso cierto de Nueva Evangelización, a la luz de lo que nos ha propuesto, en múltiples ocasiones, el magisterio de Su Santidad Juan Pablo II. De ahí que estamos seguros que este Encuentro dará nuevos impulsos de vida a la única misión de nuestras Iglesias que es Evangelizar.

1. Una mirada al fenómeno religioso en América Latina y El Caribe

La segunda mitad del siglo XX fue un tiempo de importantes cambios religiosos en los países de América Latina y el Caribe como lo fue también para las culturas y podríamos decir también para la realidad política de buena parte de nuestros países. En América Latina y el Caribe hay en la actualidad una situación de pluralismo religioso que tiene diversas expresiones ya sea que se trate de la clase media, de los sectores populares o los más acomodados; y en la Iglesia Católica es creciente el número de «alejados» y de no practicantes.

En algunos medios intelectuales, también en nuestra región, en la década de los setenta se planteaba la tesis de la desaparición de la

religión como signo de la modernidad. Sin embargo, en la actualidad el fenómeno de la religiosidad está en pleno auge. Predomina una búsqueda de lo trascendente, en sus múltiples y variadas expresiones, con un talante individualista (autorrealización, paz y armonía individuales), cósmico (relación individuo-universo), y masivo (actos que reúnen una gran cantidad de personas), así como el neopaganismo ambientalista.

Esta ansia por lo religioso ha dado lugar a una superoferta religiosa en la sociedad, que va más allá de las religiones tradicionales e históricas, ya que surgen constantemente nuevos movimientos y sectas. El fenómeno parece responder a la necesidad de sentirse acogidos en el seno de un pequeño grupo en medio del anonimato urbano. También se observa un fuerte matiz terapéutico (sanaciones) y el New Age proyecta una vivencia religiosa cósmica de bienestar personal sin Dios.

El número de cristianos sin Iglesia va creciendo, especialmente entre los jóvenes y, para muchas personas, la propia Iglesia resulta más bien un punto de referencia que uno de pertenencia. Aunque una persona declare ser miembro de una determinada Iglesia, en la práctica no se siente identificado con ella, con su misión, con su ética, ni con sus declaraciones oficiales.

Lo religioso, en sus diversas expresiones, con frecuencia se relega más a lo privado y al terreno de lo personal. En contraste con las décadas de los sesenta y setenta, el compromiso social religioso va perdiendo fuerza por que lo público ha perdido credibilidad, predomina una alta cuota de frustración frente a los intentos políticos del pasado, y una serie de situaciones (soledad urbana, preocupación laboral, problemas familiares...) producen un repliegue del individuo sobre sí mismo en la búsqueda de la armonía personal.

Sin embargo, la piedad religiosa sigue siendo característica de los pueblos de América Latina y el Caribe con sus variadas expresiones personales, comunitarias y masivas (peregrinaciones, santuarios, devociones, sacramentales). Paradójicamente, en estos mismos sectores es donde se da el mayor éxodo hacia Iglesias evangélicas y pente-

costales, y aún hacia algunos nuevos movimientos religiosos, quizá por la expresividad de su culto, la fuerza testimonial de sus predicadores, así como por la necesidad de pertenencia y hasta de protección que necesita sobre todo quien es migrante en la ciudad o en un país extraño(cfr. Iglesia en América 16.1 y 73.3).

Por otra parte, el trabajo evangelizador de la Iglesia Católica se renueva cada día más en las Iglesias que forman América Latina y el Caribe. El Concilio Vaticano II y las cuatro reuniones generales del Episcopado Latinoamericano, con sus importantes documentos, están a la base de esta renovación y de toda la acción pastoral de nuestras Iglesias.

En el conjunto de la sociedad, incluidos los jóvenes, la Iglesia Católica sigue siendo la institución pública con mayor credibilidad. En algunos Países sigue desarrollando un papel protagonice de mediación en los conflictos sociales. En público su palabra oficial tiene peso político y es escuchada con respeto; en cambio, sus declaraciones en temas como el de la sexualidad no parece recibir semejante acogida.

2. El fenómeno de la globalización

Teniendo en cuenta la descripción anterior, sin embargo hay que señalar que el tema más desafiante en el momento actual de la Iglesia en América Latina y el Caribe es la Nueva Evangelización en el contexto de la Globalización mundial. Ya estamos en un nuevo siglo y se encienden las primeras luces del nuevo milenio. Nos sentimos interpelados por este tiempo que nos toca vivir y por sus signos sorprendentes y desafiantes. En este momento, las Iglesias de América Latina y el Caribe, en una reflexión que realizamos desde el CELAM, estamos profundizando en el significado de este «cambio de época» que estamos viviendo y en las repercusiones que ejerce sobre nuestra misión evangelizadora (proyectos y programas) y nuestra espiritualidad y forma de vida.

No es fácil describir lo que está aconteciendo en nuestro mundo. Disponemos de mucha información; pero no es neutral; frecuente-

mente es canalizada y propuesta según intereses particulares. No nos basta una interpretación sociológica, política, o incluso filosófica o humanista, del momento presente. Sabemos que Dios tiene un designio de gracia sobre nuestro tiempo y deseamos poder discernirlo.

De ahí, que cuando nos adentramos en los desafíos que tiene la Nueva Evangelización de los países de América Latina y el Caribe estamos llamados a confesar nuestra fe en el Dios Creador y Providente, Padre de nuestro Señor Jesucristo. El es el Dios de la Alianza nueva y definitiva. Nos tiene presentes y no olvida los gemidos, sufrimientos de sus hijos e hijas, especialmente de los más pobres. Nuestros tiempos están en sus manos. El acompaña a su Pueblo. Llama a todos los pueblos de la tierra a formar un único pueblo. Dios Padre resucitó a su Hijo Jesús y nos los ha enviado para bendecirnos (Hechos 3,26). Con su Hijo nos envía constantemente el Espíritu Santo. Somos Iglesia -Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu-, comunidad llamada a glorificar a nuestro Dios, a participar en la Misión Divina (*«missio Dei»*) y a contribuir a la reunión (en un solo Pueblo) de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

Aunque las fuerzas del mal parecen tan poderosas, estamos viviendo una historia de salvación: ya está establecida la nueva y definitiva alianza. Ya hemos sido redimidos en Cristo Jesús y el Santo Espíritu nos ha consagrado y sigue alentando el camino de la humanidad. Vivimos «en esperanza», la novedad que nos ha sido concedida, tenemos certeza de la luz «aunque es de noche».

En este contexto es en el que estamos llamados a señalar lo que ha significado para América Latina y el Caribe la aplicación del Catecismo de la Iglesia Católica como la del Directorio General de Catequesis.

3. El catecismo de la Iglesia Católica, instrumento de unidad en las iglesias de América Latina y El Caribe

Juzgo que el primero y más importante aporte del Catecismo de la Iglesia Católica a las Iglesias de América Latina y el Caribe es su servicio a la unidad en la verdad de nuestras Iglesias. El Catecismo

de la Iglesia Católica ha sido un instrumento de unidad en cada una de las Iglesias particulares, como lo ha sido a nivel nacional y a nivel regional. Aspectos importantes que podemos señalar en este aporte son:

- En general podemos decir que no hemos vivido las contestaciones que quizá se han vivido en otras latitudes y que nosotros hemos vivido en las décadas del setenta y del ochenta.
- El esfuerzo de unidad en la verdad no se ha visto como un intento de uniformidad.
- El Catecismo de la Iglesia Católica ha sido, como lo había soñado el Papa Juan Pablo II y el Sínodo del año 85, una magnífica oportunidad para volver sobre las enseñanzas del Vaticano II de una manera orgánica y sistemática.
- Para nuestras Iglesias ha sido muy importante que el Catecismo deja traslucir en todas las partes la unidad y sencillez de la fe y de esta manera nos muestra el centro de unidad de nuestra misma vida. Podríamos decir que el Catecismo está al servicio de la unificación del hombre consigo mismo mediante su “hacerse uno con Dios” que es al mismo tiempo el presupuesto de la unidad de la Iglesia y de los hombres entre sí.
- Sin duda alguna, esta unidad en la verdad ha repercutido de manera importante en la unidad eclesial tanto a nivel de cada Iglesia Particular como a nivel de las Conferencias Episcopales. Lo mismo podríamos decir de la posibilidad que da a cada creyente de identificarse y de encontrarse a sí mismo en la unidad de la Iglesia Católica y de comprobar y ahondar la propia identidad cristiana en los distintos ambientes y contextos culturales.
- Sin embargo, el esfuerzo de unidad no ha estado suficientemente acompañado con las exigencias de inculturación y los procesos de adaptación que estaban previstos concretar en la elaboración de los catecismos locales. Esta es una de las tareas más importantes para el inmediato futuro de nuestras Iglesias

tanto particulares como nacionales. En los programas del CELAM está previsto que tendremos que ofrecer un mayor apoyo para que estas tareas se realicen.

4. El nuevo directorio general para la catequesis

Sin duda alguna para las Iglesias de América Latina y el Caribe el subsidio más importante para aplicación del Catecismo de la Iglesia Católica ha sido la nueva edición del Directorio General para la Catequesis que ha sido publicado en el año de 1.997. Se puede decir que en la mayoría de nuestras Iglesias lo hemos acogido con entusiasmo. Durante estos cinco años, lo hemos estado dando a conocer en nuestras Iglesias.

Se han realizado diversas iniciativas para la aplicación del Directorio entre las cuales se pueden mencionar las siguientes:

- En el CELAM se han hecho varios encuentros, a nivel de las diversas regiones, con el fin estudiar el Directorio y buscar formas de aplicarlo.
- El equipo de reflexión del Departamento de Catequesis del CELAM, formado por un importante grupo de catequetas de América Latina y el Caribe, ha publicado un número del Revista Medellín (diciembre de 1.998) dedicado a comentar el Directorio.
- El ITEPAL, Instituto Teológico Pastoral del CELAM, dedica un tiempo especial en los cursos anuales de Catequesis, al estudio y profundización del Directorio.
- La mayoría de los países han realizado encuentros nacionales para estudiar el Directorio con los responsables diocesanos de la Catequesis.
- A nivel nacional y a nivel de las Iglesias Particulares, el estudio del Directorio busca elaborar planes y programas de catequesis acordes con las necesidades propias.

Algunos de los aspectos más importantes que señalamos en el Directorio son los siguientes:

- Es un subsidio imprescindible para la aplicación y la utilización del Catecismo de la Iglesia Católica.
- Recoge de manera orgánica y sistemática el Magisterio Pontificio sobre la Catequesis, en los últimos años y los Documentos de diversos Dicasterios de la Santa Sede. De manera especial recoge la riqueza de los Sínodos Episcopales de 1.974, 1.977 y 1.985 y las Exhortaciones Apostólicas *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*.
- La importancia que da a la adaptación del Catecismo de la Iglesia Católica en los diversos países y culturas.
- La importancia que da a la Palabra de Dios como fuente de la Catequesis.
- El papel protagonice de la Iglesia Particular en la organización y la elaboración de planes y programas de catequesis y la responsabilidad primera del Obispo en los mismos.
- El amplio horizonte que se abre a la catequesis en el capítulo de los destinatarios de la misma.
- La relación entre el Catecismo de la Iglesia Católica y los catecismos locales.
- Los criterios para la elaboración de los catecismos locales.
- Los criterios para la inculturación de la Catequesis.

5. Los desafíos más importantes de nuestras iglesias para la aplicación del catecismo de la Iglesia Católica y del directorio general de catequesis en el inmediato futuro

Son muchas las tareas que todavía restan para una adecuada aplicación tanto del Catecismo de la Iglesia Católica como del Directorio General de la Catequesis en las Iglesias de América Latina y el Caribe. La Catequesis será siempre el instrumento privilegiado para la Nueva Evangelización de nuestros pueblos. De ahí que ella exige lo mejor de nuestras energías y de nuestro entusiasmo. Nuestro ministerio es solo para evangelizar.

Si miramos más específicamente los aspectos que tendríamos que privilegiar en las Iglesias de América Latina y el Caribe, en el inmediato futuro, me atrevería a señalar los siguientes:

- Es urgente que las Iglesias que todavía improvisan el trabajo catequético pasen a una acción planificada y orgánica. Esto se requiere tanto a nivel nacional como a nivel de cada una de las Iglesias particulares.
- A nivel latinoamericano es importante acompañar a las diversas Conferencias Episcopales en la tarea de la animación y de la coordinación de la Catequesis. En el nivel latinoamericano estimula mucho el compartir de las diversas experiencias de los países que forman el CELAM.
- La iniciación cristiana exige dedicación permanente en las Parroquias. Es importante cuidar la catequesis de cada uno de los pasos que la conforman. Los catecismos que se utilizan deben ser revisados y enriquecidos periódicamente.
- La catequesis para los adultos sigue siendo un desafío sobresaliente para la pastoral de nuestras Iglesias. Solo ella asegura la madurez de la fe de nuestras gentes. El Ritual de la Iniciación Cristiana de los adultos todavía no logra ser tenido en cuenta en la gran mayoría de nuestras Iglesias Particulares.
- La catequesis familiar es fundamental para que los padres de familia vuelvan a asumir el papel que les corresponde como pedagogos de la fe de sus hijos.
- Hay necesidad de insistir en la elaboración de los catecismos locales para lograr una buena adaptación del Catecismo de la Iglesia Católica.
- Todavía estamos lejos de lograr una auténtica inculturación de la catequesis para los diversos ambientes culturales que existen en nuestras Iglesias. El Directorio nos da criterios para realizar adecuadamente esta tarea.

- Uno de los desafíos más grandes que tienen nuestras Iglesias es la Educación Religiosa Escolar (ERE). Hay necesidad de darle identidad. Se requiere utilizarla como un verdadero medio de evangelización.
- Los Institutos nacionales y diocesanos de catequesis tienen como uno de sus objetivos más importante la formación permanente de los catequistas a los cuales hay necesidad de darles una formación integral.
- La importancia que tiene la Palabra de Dios en la catequesis requiere que se cuide de manera especial la formación bíblica de los catequistas.
- La realidad social y política de los países de América Latina y el Caribe requieren, igualmente, que se cuiden de manera especial.

Sumario:

En este artículo, el autor, a partir del gran marco de la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II, hace una presentación del Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos (RICA), en su naturaleza, fundamento teológico-pastoral, finalidad, objetivos, destinatarios y estructura, a fin de examinar las implicaciones que tiene para la catequesis. El RICA, como itinerario de iniciación integral del cristiano, hace énfasis en una experiencia litúrgica personal y en una formación catequética encarnada.

El ritual para la iniciación cristiana de los adultos

Pbro. Alfredo Madrigal Salas

Licenciado en Ciencias de la religión, Universidad de Costa Rica. Miembro de la Comisión Nacional de Catequesis. Secretario Adjunto de la Conferencia Episcopal de Costa Rica. Miembro de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas.

Contextualización

La restauración del catecumenado se gesta oficialmente desde África y Francia, dada su experiencia en la evangelización de los adultos que solicitan el bautismo. Desde estos países en la década de los cincuentas se solicitó a la Sagrada Congregación de Ritos, el establecimiento del Bautismo de adultos, preparado en etapas.

El *Ritual del Bautismo de Adultos*, dividido en etapas, se promulgó en 1972, al final de un significativo proceso de elaboración y de experimentación. Con él se sustituía el *Ritual Romano* de Pablo V (1614). Como fruto privilegiado del Concilio, a partir de su promulgación, el nuevo Ritual quedó ubicado en la renovación integral de la liturgia con fuertes implicaciones catequéticas y pastorales en general.

En efecto, la restauración del catecumenado se llevó a cabo en respuesta a la solicitud expresa del Concilio Vaticano II:

Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esta manera, el tiempo del catecumenado establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos (SC 6).

Revísense ambos ritos del bautismo de adultos, tanto el simple como el solemne, teniendo en cuenta la restauración del catecumenado (SC 66).

Revísese también el rito de la confirmación, para que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana; por tanto, conviene que la renovación de las promesas del bautismo preceda a la celebración del sacramento (SC 71).

Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación al bautismo y mediante la penitencia, dese particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo (SC 109).

Los catecúmenos que, por la moción del Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia, se unen a ella por este mismo deseo, y la madre Iglesia los abraza ya amorosa y solícitamente como a hijos. (LG 14,3).

De los textos conciliares se desprende que:

- La restauración del catecumenado se lleva a cabo conservando la riqueza estructural del catecumenado antiguo.
- El Concilio reconoce la significativa presencia de adultos sin bautizar en la Iglesia, o sin completar la iniciación cristiana, dado el impresionante avance del secularismo.
- Por siglos, bautizar a un adulto era algo vergonzoso y privado; a partir del Concilio resulta ser un acto frecuente en la vida de las comunidades.
- La revisión de los ritos del Bautismo y la Confirmación para los adultos, indica la profunda unidad que existe entre ambos sacramentos.
- Se reconoce el Tiempo de Cuaresma como el idóneo para preparar la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana.
- Se confirma la relación profunda que históricamente ha existido entre la Liturgia y Catequesis.
- Los catecúmenos son reconocidos como personas que ocupan un lugar en la Iglesia, incluso con responsabilidades de evangelización a partir de su testimonio de vida.
- Se reaviva el espíritu misionero en la Iglesia.
- Se establecen los ministerios responsables de este itinerario. En efecto, el catecumenado conlleva nuevos retos y obligaciones en el ministerio pastoral de los obispos y los presbíteros (CD 14,3; PO 6,4), porque pertenece al “munus docendi” de los obispos; los catecúmenos y neófitos, además, son parte del cuidado pastoral de los presbíteros, en cuanto han de ser gradualmente educados para que conozcan y vivan la vida cristiana.

El catecumenado, según el CEC 1230, *es la institución de la Iglesia al servicio de la iniciación cristiana de los adultos recién convertidos que se preparan para recibir el Bautismo*. Como tal, brota de la misión misma de Jesús (Jn 20,21) continuada mediante la misión apostólica. Toma forma como institución eclesial en el siglo tercero, y su dinamismo se inspira en la escucha de la Palabra, en su respuesta progresiva que va transformando por etapas, al catecúmeno, hasta el día dichoso en que entra a la Iglesia por el Bautismo, y continúa su crecimiento en la fe como miembro de la comunidad. Ya en el siglo VI, al generalizarse el Bautismo de los niños la práctica del catecumenado bautismal empieza a desaparecer, y en la Edad Media se le desconoce totalmente.

La intención del Concilio (precedida de insignes esfuerzos en África, en Asia y en Europa sobre todo) fue “recuperar”, “rescatar”, “reinstaurar”, una riqueza que había alentado la fe inicial y la progresiva madurez de aquellos dichosos cristianos adultos. Por consiguiente, causa asombro y provoca interrogantes de difícil respuesta, constatar que la deseada “reinstauración” del catecumenado como una intención altamente loable y necesaria y como un fruto insigne del Concilio Vaticano II (que ha llegado a su “cumpleaños” número 30) permanezca aún en un generalizado desconocimiento, hecho que se percibe en el simple compartir con presbíteros de diócesis enteras en nuestra América Latina.

Cabe preguntarse: ¿qué lugar ha tenido en las aulas de los seminarios el estudio del Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos-RICA con todas sus implicaciones? ¿Por qué no ha evolucionado teológicamente en los presbíteros la teología sacramental, especialmente aquella referida a los sacramentos de la iniciación cristiana? ¿Qué barreras se han tendido en la elaboración de los planes diocesanos, que en tantos años no le han hecho una franca acogida a la institución del Catecumenado en la práctica pastoral?

264

No se puede negar cierta positiva apertura a la **catequesis de inspiración catecumenal**. Pero ella no supe, es diferente y también complementaria, de la práctica prescrita por el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. La distinción fundamental es que la catequesis de inspiración catecumenal, a diferencia del Catecumenado, tiene como

destinatarias a personas bautizadas. En efecto, el Sínodo de 1977 afirmó que *el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal*; énfasis que retoma el *Directorio General para la Catequesis* (1997):

Dado que la “misión ad gentes” es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora. Por ello, es conveniente subrayar los elementos del catecumenado que deben inspirar la catequesis actual y el significado de esta inspiración (DGC 90).

1. Presentación del ritual de iniciación cristiana de adultos-RICA

1.1. Naturaleza

Es el directorio pastoral que nos da el más claro modelo de lo que la Iglesia es, a la luz del Concilio. Es el itinerario eclesial para la iniciación cristiana de los adultos, en la que los sacramentos son “momentos” de un proceso con carácter catecumenal.

1.1.1. **Su origen es el Concilio Vaticano II:** resultado lógico de su preocupación por relacionar el catecumenado con el Bautismo y la Confirmación de adultos, fue promulgado el 6 de enero de 1972. Sustituye al *Ordo baptismi adutorum* del *Rituale Romanum* (Pablo V, 1614) en el que se habían suprimido las etapas del catecumenado.

1.1.2. **Su originalidad** consiste en que no es un libro para preparar ritos, sino un itinerario de evangelización con carácter catecumenal para iniciar en la vida cristiana, en el que la comunidad y los sacramentos son medios y fines al mismo tiempo.

1.1.3. **Es un proceso en el seno de la comunidad.** No funciona sin una comunidad que acoge, acompaña y es verdadero Sacramento de Salvación.

1.1.4. **Está constituido por etapas:** primer anuncio, catequesis, relaciones interpersonales, celebraciones y compromisos, con

el fin de ayudar al catecúmeno en su lenta y progresiva maduración en la fe y en su conversión personal.

- 1.1.5. **El Ritual es el instrumento que traza el camino y que ofrece la ayuda espiritual para la preparación y la celebración fructuosa de los sacramentos de la iniciación para los adultos.** En su contexto, si bien importa la preparación doctrinal y el conocimiento profundo del mensaje y del misterio de Jesús, más importantes son todavía las motivaciones internas del que quiere ser admitido en la vida de la Iglesia.

1.2. *Fundamento teológico – pastoral*

Predicando el evangelio, (la Iglesia) mueve a los oyentes a la fe y a la conversión en la fe, los dispone para el Bautismo, los arranca de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo, para que crezcan hasta la plenitud por la caridad hacia Él (LG 17).

- 1.2.1. **Es la genuina expresión de la naturaleza y de la misión de la Iglesia:** la Iglesia es Madre y Maestra. Es Madre que engendra y educa a los hijos.

- 1.2.2. **Su razón de ser es evangelizar:** ella vive de un dinamismo profundamente misionero; la Iglesia se reconoce en permanente estado de misión. Es por esto que el Ritual, más que un libro de ceremonias, es un texto que se refiere al camino misionero de la Iglesia.

- 1.2.3. **AG 13, 14 ofrece** los textos más importantes del Concilio sobre el catecumenado.

1.3. *Finalidad*

- 1.3.1. **Está dirigido a llevar a su pleno desarrollo la fe y la vida cristiana de los destinatarios,** por medio de la catequesis y de los sacramentos, íntimamente unidos entre sí: el Bautismo, que nos incorpora en Cristo; la Confirmación, que nos sella en el don del Espíritu y la participación en la Asamblea Eucarística.

- 1.3.2. **El catecumenado es un tiempo para descubrir la fe,** considerado como una experiencia personal para reavivar en

los catecúmenos una fe activa, a través de una adecuada preparación o formación cristiana.

1.3.3. **No incluye los contenidos de la catequesis**, pero los orienta en las “notas previas” (praenotanda) y, aparte de eso, los supone.

1.4. **Objetivos**

1.4.1. **Rescatar el sentido eclesial de un itinerario** en el que la comunidad participa y se involucra de lleno. El Catecumenado es el encuentro con una comunidad de creyentes, más que la entrada en una Iglesia institución.

1.4.2. **Evidenciar la relación litúrgico-teológica de los tres sacramentos** y su carácter profundamente pascual.

1.4.3. **Presentar la iniciación cristiana a la luz del Concilio:** experiencia de liberación en Cristo Resucitado, vivida y celebrada en la comunidad eclesial.

1.4.4. Presentar la teología del sacramento del Bautismo:

- Sacramento de la fe mediante la cual las personas, iluminadas por el Espíritu Santo, responden al Evangelio.
- Razón de la unidad en la Iglesia, a la que somos incorporados como miembros suyos; fuente de comunión trinitaria.
- Conmemoración y actualización del Misterio Pascual.

1.4.5. **Presentar el Catecumenado como tiempo de educación y de maduración en la fe y en la vida cristiana.** No consiste en una simple instrucción moral y dogmática, sino en un aprendizaje de los valores cristianos, cuyo fundamento es el amor, que se traduce en el compromiso social de los cristianos.

1.4.6. **Preparar adecuadamente la celebración de los Sacramentos de Iniciación**, mediante la catequesis, los ritos, las etapas de acuerdo a las propias normas litúrgicas.

1.4.7. Identificar el rol de los ministerios responsables:

- **La comunidad es la primera responsable.** Tiene una función apadrinante y testimonial de primer orden. Es el pueblo de Dios el que comunica y alimenta la fe recibida de los Apóstoles.
- **El padrino.** Ayuda a preparar el sacramento y contribuye en la perseverancia en la fe y en la vida cristiana del catecúmeno; para esto, ha de ser idóneo, desde su condición de bautizado adulto (RICA, 10).
- **Los presbíteros, los diáconos y los catequistas laicos acogen a los candidatos.** Realizan fundamentalmente una labor de acompañamiento cercano y personal. Esta labor es valiosamente complementaria de aquella que realizan los padrinos.

2. Estructura del ritual de la iniciación cristiana de adultos

2.1. *Praenotanda*

Constituyen las observaciones generales y previas a la Iniciación Cristiana de los Adultos. Estas observaciones son absolutamente necesarias para entender y aplicar el ritual. Contienen la teología, la liturgia, los ministerios y los requisitos para la celebración de los sacramentos de iniciación, así como las normas orientadoras, cuyas adaptaciones competen a las Conferencias Episcopales. En ellas se explica:

- 2.1.1. **El catecumenado de los adultos**, sus etapas, sus ritos, el tiempo y el lugar.
- 2.1.2. **Los ministerios y oficios** que están vinculados a este tiempo de evangelización, particularmente el papel de los padrinos, quienes no solamente son fiadores, sino que representan de alguna manera a la comunidad que acoge.

2.2. *Estructura del catecumenado*

De conformidad con el catecumenado bautismal, el RICA organiza el itinerario de los catecúmenos en las siguientes cuatro etapas:

- 2.2.1. **La etapa del precatecumenado:** es la primera evangelización, que explicita el anuncio del Dios vivo y de Jesucristo; enfrenta

al catecúmeno con el llamado a la conversión y con la decisión de hacerse cristiano y de pedir el bautismo. El Espíritu Santo, maestro interior, suscita, sostiene y alimenta esa pequeña llama por la que el ser humano busca al Dios vivo (CA 204).

2.2.2. **La etapa del catecumenado:** Comienza con el ingreso en el grado de los catecúmenos. Este grado supone la primera fe, la conversión inicial y el inicio del trato con Dios en Cristo. Constituyen ritos anejos:

- Diálogo
- Primera adhesión
- Exorcismo y renuncia a los cultos paganos
- Signación de la frente y de los sentidos
- Entrada a la comunidad (introducción en el templo). Pueden ser signos propios de esta entrada: la entrega de una cruz, o medalla religiosa u otros signos propios de las costumbres locales.

La etapa del catecumenado, propiamente dicho, incluye cuatro caminos:

- **Catequesis apropiada, básica e integral.** Es el camino de maduración en la fe que tiene como objetivo facilitar al catecúmeno el íntimo conocimiento del Misterio de la salvación. (Los contenidos deben ser propuestos por cada Conferencia Episcopal).
- **Ejercicio de la práctica de la vida cristiana.** Es un camino de cambio progresivo de sentimientos y costumbres, manifestado con sus consecuencias sociales. Este camino va acompañado de “exorcismos” y las “bendiciones” realizadas en el contexto de “celebraciones de la Palabra”.
- **Participación en la liturgia y oración de la Iglesia.** En este camino el catecúmeno, junto a su catequista y acompañantes, asistirá a la liturgia de la Palabra de las Celebraciones Eucarísticas dominicales y a las celebraciones comunitarias de la Penitencia.
- **Cooperación en la misión.** Es un camino de experiencia de cooperación en alguna de las tareas misioneras o asistenciales que tenga la comunidad cristiana.

Durante esos cuatro caminos pueden estar enriquecidos mediante algunos ritos complementarios:

- Celebración de la Palabra de Dios. Entrega de los Evangelios
- Exorcismos menores
- Las Bendiciones (el celebrante impone las manos)
- Rito de la unción

2.2.3. Rito de elección o inscripción del nombre

- Presentación de los candidatos.
- Interrogatorio y peticiones.
- Admisión o elección
- Súplicas por los elegidos
- Despedida de los elegidos

2.2.4. **La etapa de purificación e iluminación** es la preparación inmediata a los sacramentos, que se realiza durante el tiempo de Cuaresma. Consta fundamentalmente de un tiempo de recogimiento espiritual y catequístico de “los elegidos” para las fiestas pascales y para la celebración de los sacramentos. Con este propósito se celebran para ellos los escrutinios, las entregas y los ritos de preparación inmediata.

- **Los escrutinios:** Son tres escrutinios que se realizan a partir del tercer domingo de Cuaresma, con el siguiente esquema: Oración en silencio, súplicas por los elegidos, exorcismo, despedida.
- **Las entregas:** Entrega del Símbolo y de la Oración Dominical.
- **Ritos para la preparación inmediata:** Recitación del Símbolo, Rito del “Effetá”, Elección del nombre cristiano.

La celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana.

- Celebración del Bautismo (imposición de la vestidura blanca, entrega del cirio encendido).
- Celebración de la Confirmación
- Celebración de la Eucaristía



2.2.5. **La etapa de la mystagogia:** Caracterizado por la profundización de la experiencia de los sacramentos y la entrada a la comunidad, que ocupará el tiempo pascual y concluirá en la celebración solemne de Pentecostés.

3. La forma simplificada de la iniciación de un adulto

Las Conferencias Episcopales o cada obispo en su diócesis puede autorizar un itinerario en forma simplificada para la Iniciación de un adulto. Por ejemplo, la Conferencia Episcopal Española lo simplifica en tres etapas:

3.1. El rito de admisión a la catequesis, al comienzo de las sesiones catequéticas, con el cual se entra en la primera etapa o tiempo del catecumenado, una vez que se ha dialogado con la persona que pide el Bautismo y se le ha designado una persona garante.

3.2. Segunda etapa o tiempo de purificación o iluminación. Después de un tiempo fuerte de catequesis, llega el momento en que el catecúmeno, educado en la fe cristiana, puede ya prepararse para la celebración de los sacramentos. Es la etapa en la que se realizan «los ritos de la elección y de preparación para los sacramentos». Se pueden, además, añadir en esta etapa reuniones de oración y la participación del catecúmeno en la liturgia penitencial de la comunidad, así como los ritos del tiempo de la iluminación o purificación: escrutinios y entregas del «símbolo de la fe» y de la «oración dominical».

3.3. Celebración de los sacramentos. Su celebración tiene lugar en la tercera etapa, que se ubica en la Vigilia pascual o en un domingo, y se entra en la mystagogia, en cuanto esto resulte posible.

La forma simplificada debe aplicarse de manera que no se prive al candidato al Bautismo de los beneficios de una preparación más larga. La aplicación, pues, de este itinerario simplificado a un catecúmeno o a un grupo de catecúmenos debe plantearse con los mismos objetivos en cada una de las fases que se señalan en el itinerario por etapas o grados.



4. Los destinatarios del RICA

- 4.1. Las personas que se encuentran en nuevos espacios de misión: increyentes, indiferentes religiosos para ayudarlos en la madurez de su fe.
- 4.2. Los adultos no bautizados en su infancia: éstos ya no son una excepción en las parroquias; su atención es un requerimiento cada vez más frecuente.
- 4.3. Los adultos sólo bautizados en su infancia, pero que no recibieron ningún otro sacramento ni instrucción posterior al Bautismo. Éstos no se equiparan a los catecúmenos porque ya han recibido el bautismo y han sido hechos hijos de Dios. Por lo tanto, su conversión está fundada en el bautismo ya recibido. Sin embargo, en cuanto a instrucción y ritos se refiere, deben ser considerados como si fueran catecúmenos: requieren una catequesis adecuada durante un tiempo prolongado y acompañada de ritos; así como la consiguiente acogida y acompañamiento de la comunidad.
- 4.4. Los niños, jóvenes y adultos no bautizados, que pueden surgir en cualquier lugar y condición. Los niños en edad catequística que no han sido bautizados, a lo han sido. La edad catequística es aquella que corresponde a la edad de la discreción. El CIC presume hacia los siete años el uso de razón (CIC 97). No pueden ser considerados adultos por su mentalidad infantil, pero deben admitirse en un prolongado período de años de formación cristiana, como los adultos. Las disposiciones de los cánones sobre el Bautismo de adultos se aplican a todos aquellos que han pasado de la infancia y tienen uso de razón (CIC 852,1).
- 4.5. Los bautizados válidamente en otra confesión religiosa. Éstos, una vez admitidos, deben ser confirmados y admitidos a la Eucaristía igual que los catecúmenos. Se les admite con la profesión de la fe.

5. Valoración

5.1. *Lo positivo*

- 5.1.1. El sentido positivo de la iniciación cristiana, entendida como un “noviciado”. En realidad el tiempo de conversión y educación, es algo permanente en la vida del bautizado. Más que la preparación a un rito, es la iniciación a la vida cristiana.
- 5.1.2. Aplica la herencia requerida por el Concilio en todos los rituales, recogiendo una rica fundamentación litúrgica y patristica; haciendo sobresalir el carácter histórico-salvífica de los misterios y dando sentido a la forma cultural de los ritos.
- 5.1.3. Prevalece el sentido eclesial-comunitario. Aún antes de la promulgación del RICA, se insistió en la participación de toda la comunidad cristiana en este itinerario. Es la comunidad la que acoge, acompaña, evalúa, admite, anuncia y celebra el misterio de la salvación ofrecida por Dios y actuada en Jesucristo. También se señala su carácter ministerial.
- 5.1.4. Desde el Concilio es imposible hablar de catequesis sin tener en cuenta la diversidad de los destinatarios según las edades. El RICA es un valioso instrumento para la animación de la catequesis de adultos, considerada cada vez más como la urgencia pastoral de la Iglesia actual. El Ritual desencadenó una gran preocupación por la catequesis de adultos, ampliando los horizontes de aquella solo destinada a niños y jóvenes en edades escolares.
- 5.1.5. A la luz del Concilio, Medellín ya se había referido a la “evangelización de los bautizados” y a la “re-evangelización de los adultos” (DM 8,9). El Directorio Catequístico General (1971) en su N.º 20, se había pronunciado sobre la catequesis de adultos como forma principal de la catequesis, criterio que retoma CT 34.
- 5.1.6. El sentido de gradualidad, inspirada no solamente en la tradición cristiana (catecumenado antiguo), sino también en el respeto al ritmo de crecimiento en la fe de cada persona. La conversión no se da de una vez para siempre, sino que es un proceso permanente a lo largo de la vida.

5.2. Lo discutible

- 5.2.1. Por ser un texto de carácter universal, difícilmente tiene en cuenta las diversidades culturales propias de los adultos a los que se dirige. El grado de inculturación necesario para su aplicación, podría justificar, en parte, la falta de interés y de empeño por conocerlo y aplicarlo.
- 5.2.2. No existe en él ninguna referencia a las ciencias humanas (Antropología, Psicología, Sociología, Pedagogía y otras). Esta limitación lo convierte en un texto anacrónico que evidencia una Iglesia más anclada en el catecumenado del pasado, que en una Iglesia con visión de presente y de futuro.
- 5.2.3. Como el Ritual está dirigido a los adultos, normalmente los sacerdotes no aciertan a adaptarlo a los itinerarios catecumenales de jóvenes y adolescentes.
- 5.2.4. El Ritual como tal, no resuelve todos los problemas pastorales de una sociedad secularizada (increencia, indiferencia religiosa), donde el Bautismo de los niños y la vivencia de la fe, siguen planteando serias dudas.

6. Implicaciones para la catequesis

6.1. El RICA es un itinerario de iniciación integral del cristiano, de naturaleza litúrgico-catequético, que hace hincapié, sobre todo, en una experiencia litúrgica personal y en una formación catequética de iniciación encarnada en la vida del cristiano. Por lo tanto, es necesario resaltar la relación estrecha entre liturgia y catequesis, así como las características configuradoras que la catequesis debe tener en cuenta en el acompañamiento del catecúmeno. En efecto, dado que todos los actos sacramentales se configuran a partir de la estrecha relación entre la liturgia de la palabra y la liturgia sacramental, para lo cual se requiere la comprensión de la Palabra. Tanto ésta como la comprensión del acto litúrgico, se consiguen mediante la catequesis.

6.1.1. La estrecha relación que existe entre liturgia y catequesis queda evidenciada en la iniciación cristiana de adultos. En efecto,

este itinerario rico en celebraciones litúrgicas como la entrega de los Evangelios, la entrega del Credo y el Padre Nuestro, el ingreso a la comunidad cristiana, la participación en la liturgia de la Palabra de la Eucaristía comunitaria, la celebración de los sacramentos de iniciación, comprometen a la catequesis a iluminar el significado profundo de todas esas celebraciones, de modo que los catecúmenos logren una participación “plena, conciente y activa” en ellas. Una catequesis que facilite la comprensión y la vivencia de todos los aspectos litúrgicos de la iniciación cristiana de los adultos hará posible saborear la riqueza de las celebraciones litúrgicas acompañadas de un sincero proceso de conversión y adhesión plena a Cristo.

6.1.2. La calidad de celebraciones litúrgicas propuestas por el RICA, serán, a su vez, una fuente abundante en contenidos, que facilita la inteligencia del mensaje cristiano ya que la liturgia es la fe celebrada en comunidad. En efecto, los signos, las oraciones, el testimonio de la comunidad, son parte constitutiva del mensaje que comunica la catequesis.

6.1.3. Se visualiza, entonces, con claridad la relación entre liturgia y catequesis, donde la liturgia es fuente del mensaje catequístico y la catequesis ilumina y explica los contenidos de la oración, el sentido de los gestos y de los signos y suscita la experiencia vital de la fe. La catequesis litúrgica es considerada como una forma eminente de catequesis (CT 23).

6.2. Una catequesis inspirada en el RICA

6.2.1. Una catequesis de iniciación: El itinerario de iniciación cristiana de los adultos ha sido resaltado por el DGC (51 y 65).

6.2.2. Una catequesis gradual: Una catequesis que acompaña el crecimiento de la fe por etapas, tal como está organizado el RICA, facilita la gradualidad de la catequesis. En efecto, coherente con la pedagogía divina, por la que Dios se ha revelado de manera progresiva y gradual, se aplica a cabalidad en el itinerario de la iniciación cristiana de adultos. El DGC destaca este rasgo al referirse al catecumenado bautismal: *La fe, impulsada por la*

gracia divina y cultivada por la acción de la Iglesia, experimenta un proceso de maduración. La catequesis al servicio de ese crecimiento, es una acción gradual. La catequesis apropiada está dispuesta por grados (DGC 88).

6.2.3. Una catequesis integral: El catecumenado ofrece a la catequesis la posibilidad de desarrollar una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales (DGC 67). No olvidemos que la catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe. Se trata, entonces, de una etapa que ha de contar con un tiempo suficientemente prolongado para que el catecúmeno profundice en la totalidad del misterio de Cristo. De esta manera, la catequesis cumplirá con una de las exigencias propias de su tarea, cual es la de ser fiel a Dios y al catequizando, mientras le comunica a éste la integralidad del mensaje revelado, tal como corresponde a la misión recibida del Señor.

6.2.4. Una catequesis cristocéntrica: El RICA, propicia en definitiva, en los catecúmenos, un encuentro con Cristo vivo, a quien se adhieren y reciben en los sacramentos de iniciación. En el centro de esta experiencia encontramos a una Persona, la de Jesús de Nazareth. En realidad, la tarea fundamental de la catequesis es mostrar a Cristo, propiciar su seguimiento y la comunión con Él. Por eso, la catequesis en este proceso de iniciación cristiana ha de ser eminentemente cristocéntrica para que, en virtud de su dinámica interna, conduzca a la confesión de la fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este cristocentrismo ha de ser esencialmente trinitario. La índole pascual del catecumenado bautismal es resaltado por el DGC así: *El catecumenado bautismal está impregnado por el misterio de la Pascua de Cristo. Por eso, conviene que toda la iniciación se caracterice por su índole pascual. La Vigilia pascual, centro de la liturgia cristiana, y su espiritualidad bautismal, son inspiración para toda la catequesis* (DGC 91).

6.2.5. Una catequesis de los signos: Como ya hemos visualizado el itinerario de iniciación cristiana de adultos está cargado de signos implícitos en celebraciones litúrgicas. Los mismos sacramentos

de iniciación cristiana son signos de la acción salvadora del Cristo Pascual. La catequesis en este itinerario ha de estar al servicio de la explicación de todos esos signos, a través de los cuales el Dios Invisible se revela y se comunica. Es propio de la pedagogía divina manifestarse por medio de abundantes signos que visualizan su presencia y su llamado a vivir en plenitud la salvación. El tiempo de la “mystagogia” es ocasión propicia para que la catequesis ayude a saborear y a profundizar la riqueza de los signos sacramentales recibidos. En definitiva, se trata de una catequesis vinculada a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos, que ha de llevar a experimentar al Dios trascendente y, ante todo, amoroso, que se acerca y salva.

6.2.6. **Una catequesis comunitaria:** Como hemos constatado, el catecumenado bautismal implica una constante referencia a la comunidad cristiana. Se vislumbra con toda claridad que la catequesis es responsabilidad de toda la comunidad cristiana. El primer catequista es la comunidad misma. La iniciación cristiana es propiciada no solamente por los catequistas y por los sacerdotes, sino por toda la comunidad de fieles, y de modo especial por los padrinos. Pero su gran objetivo es insertar al catecúmeno en la vivencia comunitaria. Por consiguiente, la catequesis en este itinerario ha de dar énfasis a su dimensión comunitaria con la pretensión de formar hombres y mujeres con sentido eclesial, que se sientan miembros de la Iglesia y que estén convencidos de que forman parte de ella, con sentido de compromiso y corresponsabilidad eclesial. *La vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educarla con cuidado* (DGC 86). Las enseñanzas de Jesús sobre la vida comunitaria reclaman algunas actitudes evangélicas que la catequesis deberá fomentar, entre ellas, la sencillez y la humildad, la corrección fraterna, el perdón mutuo, la oración en común, el amor fraterno, el dinamismo misionero.

6.2.7. **Una catequesis inculturada.:** Esta característica de la catequesis de iniciación lo expresa muy bien el DGC 91: *El catecumenado bautismal es, también, lugar inicial de inculturación. Siguiendo el ejemplo de la Encarnación del Hijo de Dios, hecho hombre en su momento histórico concreto, la Iglesia acoge a los catecúmenos integralmente, con sus vínculos culturales. Toda la acción*

catequizadora participa de esta función de incorporar a la catolicidad de la Iglesia las auténticas semillas de la Palabra, esparcidas en individuos y pueblos.

6.2.8. **Una catequesis unitaria de los sacramentos de Iniciación:**

De este rasgo se desprenden dos implicaciones pastorales muy importantes. Una expresamente catequística, cual es la de asumir una explicación de los sacramentos de iniciación como un todo, incluyendo el sacramento de la Reconciliación. De esta manera, se favorecerá una aplicación coherente, la cual, para llegar a ser efectiva, requiere de una práctica pastoral que ofrezca a los adultos la preparación y celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana, en lugar de celebraciones aisladas y fragmentadas.

Referencias bibliográficas

1. Concilio Vaticano II (1965) *Sacrosanctum Concilium*, Constitución sobre la sagrada liturgia. Roma, Italia. Libreria Editrice Vaticana.
2. Concilio Vaticano II (1965) *Lumen Gentium*, Constitución dogmática sobre la Iglesia. Roma, Italia. Libreria Editrice Vaticana.
3. Concilio Vaticano II (1965) *Christus Dominus*, Decreto conciliar sobre el Oficio Pastoral de los Obispos en la Iglesia. Roma, Italia. Libreria Editrice Vaticana.
4. Concilio Vaticano II (1965) *Presbiterorum Ordinis*, Decreto conciliar sobre el Ministerio y Vida de los Presbíteros. Roma, Italia. Libreria Editrice Vaticana.
5. Sagrada Congregación para el Clero. (1997) *Directorio General para la Catequesis*. Roma, Italia. Libreria Editrice Vaticana
6. Sagrada Congregación para los Sacramentos. (1972) *Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos*.
7. Conferencia Episcopal Española (1998). *La Iniciación Cristiana. (Reflexiones y orientaciones)* LXX Asamblea Plenaria. Página Webb. Conferencia Episcopal Española.
8. Código de Derecho Canónico. (1983) Madrid, España: B.A.C.
9. Juan Pablo II, (...) *Dives in Misericordia*. Carta Encíclica. Roma, Italia. Libreria Editrice Vaticana.
10. Juan Pablo II. (1979) *Catechesi Tradendae*. Exhortación Apostólica. San José, Costa Rica. Publicaciones de la Comisión Nacional de Catequesis.

Sumario:

A propósito del Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos-RICA, el autor nos propone unas claves teológicas que nos permiten adentrarnos en la sustancia de un documento orientador, que intenta rescatar y poner al día una de las experiencias más fecundas e inspiradoras en la historia pastoral de la Iglesia: el catecumenado cristiano. Esas claves teológicas son: la cuidadosa atención a los contextos socio-culturales, la primacía de la Ecclesia Mater, la ministerialidad constitutiva de la comunidad cristiana, la trascendencia de la libertad como sede de la conversión, la dimensión pneumatológica de la iniciación cristiana, la índole pascual, el sentido celebrativo, la vertiente simbólica y la dimensión mistagógica.

**Lectura teológica
del ritual para la
iniciación cristiana
de los adultos
Ordo Initiationis Christianae
Adultorum - 1972**

Pbro. Francisco Merlos A.

Licenciado en Teología Dogmática, Universidad Gregoriana de Roma, Roma. 1965. Licenciado en Pastoral y Catequesis, Universidad Estrasburgo, Francia, 1966. Asesor de la Conferencia Episcopal Mexicana. Coordinador y Profesor de Teología Pastoral en la Facultad de Teología, Universidad Pontificia de México y en la Universidad Intercontinental.

Pretendo únicamente hacer una lectura del Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos-RICA (sigla en español), ajustándome al texto y destacando algunas claves teológicas que nos permitirán adentrarnos en la sustancia de un documento orientador, que intenta rescatar y poner al día una de las experiencias más fecundas e inspiradoras en la historia pastoral de la Iglesia: el catecumenado cristiano.

La propuesta del RICA se inscribe en el gran marco de la renovación litúrgica propiciada por Vaticano II y que, junto a otras muchas iniciativas en la misma dirección, ofrece una visión complexiva de la seriedad con que la iglesia ha asumido su tarea de recuperar la conciencia celebrativa en torno al Misterio cristiano en la comunidad creyente.

El texto que nos ocupa subraya, desde la entrada, la intención de situarse en la perspectiva de *subsidio pastoral* para los hombres y mujeres adultos que se deciden a recorrer el camino de la vida teologal, mediante la experiencia y la celebración de la tríada sacramental del Bautismo, Confirmación y Eucaristía (RICA, Observaciones previas 1-3).

El hecho mismo de denominarlo “Ordo initiationis christianae adultorum” denota su carácter de ordenamiento o itinerario dinámico, vinculado más que a efectos rituales, a procesos vitales que buscan introducir gradualmente al discípulo de Jesús en la más pura esencia de la vida cristiana, configurada por los valores centrales del Evangelio.

Compuesto por un conjunto de 6 observaciones previas, 4 capítulos que trazan los pasos a seguir en diversas situaciones y de un apéndice que contempla la iniciación cristiana de los adultos en ámbito ecuménico, el documento refleja la sana preocupación por

tomar en consideración las previsible y variadas circunstancias en las cuales se tiene que hacer el itinerario cristiano.

Hecha esta breve introducción paso a proponer las claves teológicas o trasfondos subyacentes a la propuesta del RICA.

1. La cuidadosa atención a los contextos socioculturales

En reiteradas ocasiones el RICA subraya la urgencia de tomar en cuenta las circunstancias particulares de tiempo y lugares de los potenciales cristianos que inician el itinerario de su fe. Si bien el contexto es una categoría que surge de la lingüística y de la comunicación para indicar el espacio del sentido primigenio y auténtico de las palabras, es importante destacar que su uso a nivel sociocultural, denota la situación histórica donde se ubican las realidades y desde la cual se comprenden en su sentido original. Más aún, el contexto es el espacio de las raíces vitales más profundas que dan al ser humano una identidad, situándolo en el horizonte de justa comprensión. El contexto es el lugar del arraigo, de la pertenencia, de los significados básicos de la vida, de las experiencias fundamentales, de los interrogantes existenciales a los cuales no se renuncia del todo por el hecho de iniciar un nuevo proyecto de vida.

Al destacar el RICA las variantes de contexto que pueden existir en los individuos y en los grupos humanos, está dando a entender que se accede a la fe con toda la carga de humanidad; por lo mismo, la vida teológica se concibe como un proceso enraizado en el complejo tejido de la existencia concreta de los hombres.

2. La primacía de la Ecclesia mater

Eclesialidad, fecundidad y maternidad se dan la mano en el RICA. Como Pueblo del Dios de la vida, la Iglesia se reconoce engendrada por la Palabra misionera y por el Espíritu de Pentecostés; de allí que se entienda a sí misma como madre engendradora de

hijos que son al mismo tiempo creyentes, profetas, servidores y testigos.

Su capacidad para engendrar comunidades y asambleas creyentes, trasciende las fronteras étnicas, culturales y sociales, de tal modo que dondequiera que hay un corazón dispuesto a la búsqueda del Dios de Jesús, existe para ella la urgencia de crearle las condiciones favorables (acogida, catequesis, grados, ritos, organización...) para que se inicie en el camino de la nueva creación (RICA, 9).

3. La ministerialidad constitutiva de la comunidad cristiana

“El Pueblo de Dios, representado por la Iglesia local, siempre debe entender y mostrar que la iniciación de los adultos es cosa suya y asunto que atañe a todos los bautizados” (RICA, 41). Desde los comienzos fue constante esta convicción de las primeras comunidades cristianas. La única capaz de realizar plenamente la misión del Señor Jesús es la comunidad. Ella es el sujeto primordial del Ministerio pastoral. Toda ella es sacerdotal, lo dice Pedro (1 Pe 2,5). Toda la comunidad de hermanos (as) debe desarrollar ministerios, diaconías y carismas, lo afirma Pablo (ICor 12,4-6). Por otra parte, la realidad que cada comunidad vivió la llevó a distinta exigencia y realización. Las primeras comunidades se sentían fermento y se veían retadas a ser creativas según sus necesidades específicas (ICor 12,8; Rom 12,7; Ef4,11).

La convicción era clara. La misión de Cristo sería realizable sólo si todos y todas se hacían ministros del Evangelio, es decir, si toda la comunidad cristiana se convertía en comunidad ministerial. Y ésta se hacía realidad cuando daba respuesta a las más diversas necesidades, en forma de servicios, encargos o tareas.

El sujeto primordial del Ministerio pastoral es la comunidad cristiana en su totalidad. Ella es la protagonista que articula los carismas, los servicios, las tareas y las funciones, de tal manera que nadie (persona, institución, estructura o movimiento) puede arrogarse



una centralidad con pretensiones de absoluto. El epicentro de la ministerialidad reside en la comunidad creyente, que es al mismo tiempo origen, protagonista, lugar y mediadora de todo acto salvador. Su naturaleza diaconal no se negocia ni se condensa exhaustivamente en ninguno de sus miembros en particular. La ministerialidad afecta por igual a laicos y pastores. Hay que pasar del binomio clérigo-laicos al binomio comunidad-ministerios.

Los ministerios (no solo el ministerio sacerdotal), lejos de ser un elemento periférico y accidental de la Iglesia, son un elemento constitutivo y estructurante de la misma. Constituyen una dimensión ontológica de la comunidad. No pueden considerarse, ni como añadidura cultural, ni como adorno ritual, ni como complejo burocrático. Hay una verdad ministerial fundamental de la Iglesia, que debe expresarse y configurarse de modo operativo y real, en cada tiempo, a fin de que la Iglesia no deje de ser ella misma ministerial en su esencia. Debido a su esencial ministerialidad, la Iglesia es engendrada ministerialmente, se edifica a sí misma ministerialmente y es engendradora de ministerios a favor de todos. Es ministerial por vocación, por origen, por esencia y por finalidad. En su ser y en su tarea lleva impreso el signo de la diaconía. Un don, una dádiva o un carisma que no se traduzca en ministerio resulta ofensivo al Espíritu que los otorga con esa intención.

La condición ministerial de la Iglesia se desarrolla en la comunión y la unidad, unidas a la variedad y la pluralidad. Es importante subrayar que la unidad y la pluralidad de ministerios tienen en el Espíritu de Dios su causa común; en efecto, según la concepción apostólica, la presencia y acción del Espíritu en la comunidad se despliega en las dos vertientes igualmente imprescindibles y complementarias: en el reconocimiento de la igualdad fundamental de los creyentes, se vive la fe desde la diversidad para la comunión. Y en este sentido el ejercicio de la ministerialidad es una expresión del Misterio de la Trinidad. (Cfr). Los textos más representativos de esta teología de la ministerialidad una y diversa son: Rom 12,3-13; 1 Cor 12,1-11; Ef 4,4-16; 1 Pt 4,7-11.



4. La trascendencia de la libertad como sede de la conversión

Haciéndose eco de Vaticano II en su Decreto Ad gentes No. 13, el RICA sostiene que el “precatecumenado” es de gran importancia por cuanto dispone el corazón de los potenciales cristianos para que “crean, se conviertan libremente al Señor y se unan con sinceridad a El...”; por otro lado, la iniciación “se hace con la libre cooperación de los catecúmenos” (RICA, 9 y 5).

En no pocas ocasiones el texto hace alusión al ejercicio de la libertad en el camino de la fe, como presupuesto irrenunciable, dando a entender con esto que el valor de las opciones sin duda reside en el misterio de la libertad humana. Don, tarea y desafío, la libertad es valor que no se negocia, ni siquiera cuando se trata de optar por el Dios que interpela. La libertad es el camino certero para tocar con la fuerza del Evangelio “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradores y los modelos de vida... que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de la salvación.” (Evangelii Nuntiandi, 19). Vale decir que se trata de una opción fundamental, libre de cualquier tipo de presión.

5. La dimensión neumatológica de la iniciación cristiana

En formas diversas la comunidad “induce con su ejemplo a los catecúmenos a seguir al Espíritu Santo con toda generosidad” (RICA 4). La presencia del Espíritu en la historia salvífica, en el misterio de Jesús y en la existencia de la comunidad creyente es una realidad incuestionable. La presencia del Espíritu se despliega de tres formas fundamentales en el proceso catecumenal de la fe, propiciado por la Comunidad: *es precursor* (se adelanta para disponer al futuro cristiano), *es acompañante* (le va dando “ojos para ver y oídos para entender” los misterios de Dios) y *es continuador* (lo va forjando para llevarlo hasta la estatura del hombre perfecto).



Por otro lado el agua fecundada por la bendición en el Espíritu es para forjar criaturas nuevas y los ritos de la unción tanto del Bautismo como de la confirmación, no dejan de evocar la efusión generosa del Espíritu, significada en las unciones que transforman a los hombres débiles en profetas, sacerdotes y guías del Pueblo de Dios.

Por último, la sabiduría de la Iglesia que proclama al Espíritu como “*digitus paternae dexteræ*” (Dedo de la diestra del Padre) (Veni Creator), nos da a entender que, en el proceso de la vida teologal, Él es el indicador fundamental que marca certeramente el rumbo, los tiempos y las modalidades con las cuales el creyente se ha de incorporar al Pueblo del Señor.

6. La índole pascual de la iniciación cristiana

En la experiencia y en la incorporación al Misterio Pascual se sintetiza la sustancia de la iniciación cristiana. Ella en efecto, convoca para entrar en la dinámica de tinieblas-luz, de pecado-gracia, de esclavitud-liberación, de muerte-vida, que se va desplegando a través de varios momentos relevantes del proceso catecumenal; la ruptura progresiva con la vida antigua, la renuncia deliberada a todo lo que proviene del maligno y la pública profesión de fe, forman el quicio que precede al baño liberador donde la vida brota de la muerte por el poder del Espíritu.

Surgir del baño bautismal es una manera de expresar alegóricamente el inicio de la nueva criatura, que asciende de las regiones de la muerte para vincularse definitivamente, por medio de la vida teologal, al Resucitado, que se convierte desde entonces en el centro de gravedad de la existencia. El catecúmeno, por eso, es llamado neófito, esto es, recién iluminado por la claridad del Kurios, cuyo señorío se hará patente en la vida nueva del bautizado que estrena su fe.

La vida entera tendrá que estar marcada por la fidelidad a los imperativos derivados de este recíproco intercambio entre la debilidad del hombre y la potencia de Dios, entre el misterio de la libertad humana y el misterio de la gratuidad de Dios, entre el abismo de la



pecaminosidad del hombre y el abismo de la misericordia sin límites. El cristiano, por eso, se sabe consagrado para toda obra buena, habilitado para ser signo de fraternidad y, sobre todo, fortalecido para librar el combate de su fe con esperanza creativa. Es un hombre pascual.

7. El sentido celebrativo de la iniciación cristiana

Podría decirse que la estructura completa y el proceso total de la iniciación cristiana está concebido como una gran celebración que se va escalonando a través de sucesivas celebraciones en momentos puntuales. Hay un marco celebrativo que impregna cada uno de los instantes en que el catecúmeno va accediendo gradualmente a su experiencia de vida teologal. Prácticamente no hay acción que no se exprese celebrativamente o en clima de celebración (inscripción del hombre o elección, escrutinios, entregas, celebración de los sacramentos, *mystagogía*).

La significación profunda de esta dimensión celebrativa reside en el reconocimiento de la propia creaturalidad ante el misterio inabarcable de Dios, de su gratuidad que envuelve al hombre pecador, más allá de todo límite humano y de la inserción de su trascendencia en la inmanencia de la historia y de la vida cotidiana.

La conciencia del misterio, de la gratuidad, y de la trascendencia en la inmanencia es el quicio que define la actitud cristiana auténticamente celebrativa; esta actitud desencadena en el futuro miembro de la Iglesia las actitudes de acción de gracias y de bendición, de adoración y de contemplación, de alabanza y de súplica para mantenerse en la fidelidad a la opción fundamental. La iniciación a la oración personal, comunitaria y litúrgica se constituye en componente esencial del ser cristiano. La "*lex orandi lex credendi*" (nuestra manera de orar obedece a nuestra forma de creer) se hace praxis celebrativa cotidiana.



8. La vertiente simbólica de la iniciación

En este mismo marco celebrativo es conveniente subrayar el carácter fuertemente simbólico de la iniciación. El símbolo se encuentra a cada paso.

Los símbolos se contemplan como realidades tangibles que utilizamos intencionalmente los humanos para vincularnos con realidades invisibles o distantes, haciéndolas de ese modo presentes y accesibles a nuestro espíritu. Son mediaciones sensibles que nos llevan al misterio escondido de las cosas, de las personas o de Dios. Nos recuerdan y nos revelan la verdades profundas de la vida, haciéndonos reaccionar ante lo arcano y numinoso, que no podemos captar ni entender por la vía de la razón y del pensamiento lógico. El símbolo es camino mistagógico para llegar al misterio. Lo hace presente y lo torna cercano, aunque no lo haga plenamente comprensible. Es puente entre lo visible y lo invisible, lazo entre lo que se esconde y lo que se percibe, entre lo que se oculta y lo que se ve, entre lo que se experimenta y lo que se intuye. Es el punto donde se encuentra el espíritu y la materia. Es realidad compuesta de un elemento signifiante que vemos y un elemento significado que no vemos, pero que impacta los dinamismos más hondos del individuo.

Este “exceso de significación” hace que los símbolos posean una vertiente epifánica, por medio de la cual reflejan la “opaca transparencia” de la realidad simbolizada; pueden ser evocadores de un recuerdo de realidades fundantes que se perciben como fuentes de vida de vida y del ser (mitos); son capaces de producir una catarsis purificadora ante la ineludible insensatez del hombre (expiación); posibilitan, en fin, la encarnación anticipada de una utopía realizable, que potencia a la persona de cara a un futuro deseable (profetismo). El símbolo **convoca, evoca y provoca**, pero lo hace impactando al hombre entero en el centro mismo de su ser y no exclusivamente en el ámbito de su intelecto y sus ideas. Es irreductible a lo puramente conceptual y no puede someterse a los parámetros fijos de verificación racional. “El símbolo pone en juego al hombre entero, tanto en su corazón como en su ser social, tanto en su espíritu como en su cuerpo, tanto en su ser personal como en su ser comunitario... las



realidades más tangibles y materiales adquieren entonces todo un cuerpo de significaciones...”

9. La dimensión mistagógica del catecumenado de adultos

Unida a la vertiente simbólica, la iniciación reviste también una dimensión mistagógica, que consiste básicamente en la introducción existencial a los grandes misterios de la fe. El neófito tiene que ir avanzando en la vivencia y el conocimiento, la profundización, la asimilación vital y el compromiso permanente con las realidades más profundas que configuran lo esencia del cristianismo: la Trinidad, el Misterio pascual, la Eucaristía, el Reino de Dios, el Misterio de la Iglesia, la Conversión, el Espíritu en la historia, la Misericordia del Padre, la Plenitud definitiva de la existencia humana...

En este contexto cabe señalar que el creyente tiene un horizonte ilimitado al que posiblemente nunca logrará arribar del todo. Los misterios de Dios jamás podrán agotarse ni menos enclaustrarse en las búsquedas teológicas, místicas, celebrativas, pastorales o de cualquier otra índole. Escudriñarlos es para el cristiano una tarea inconclusa.

Por eso la vida teologal tendrá siempre un carácter dinámico, inacabado e irrenunciable y el discípulo de Jesús de alguna forma tendrá que mantenerse en situación de “neófito permanente”, es decir, de alguien que necesita ser incesantemente iluminado por la claridad que surge del Misterio de Dios, experimentado en las mediaciones históricas de la comunidad creyente.

Algunas incidencias para la catequesis derivadas del RICA

Quiero hacer apenas algunas insinuaciones a modo de conclusión.

1. El sujeto primordial de la catequesis es la entera comunidad cristiana, pues su acompañamiento catecumenal está entroncado

en su naturaleza esencialmente ministerial. Es necesario recuperar esta convicción.

2. Lo que urge es crear una identidad cristiana, entendida como proyecto inacabado y permanente de la existencia cristiana, con raíces profundas en el misterio de Dios y en el misterio del hombre.
3. En una cultura marcadamente simbólica y donde se vive una guerra de los símbolos, habría que descubrir alternativas para educar el sentido simbólico desde una perspectiva cristiana. Rescatar el sentido de los símbolos que, a menudo, se ven opacados por las simbologías en boga.
4. Actualizar la fuerza evangelizadora de la liturgia que ha quedado, en muchos casos, en un puro ritualismo vacío. Restaurar la relación intrínseca que hay entre palabra y rito, mediante la catequesis pre-sacramental, la catequesis de los signos litúrgicos y la catequesis que se desarrolla a través de celebraciones realizadas con dignidad.
5. Recuperar para toda la catequesis el sentido pedagógico del catecumenado y del RICA, el cual, no solo actualiza los tiempos litúrgicos que celebran el Misterio cristiano, sino también invita a tomar en consideración las situaciones concretas, los ritmos humanos, los condicionamientos culturales, las circunstancias históricas que pueden aplazar la trayectoria para acceder a la vida teologal.
6. Desplegar la imaginación creativa que permita dar respuesta apropiada a la pluralidad de situaciones en que se encuentran los potenciales cristianos. Los métodos y los lenguajes tienen mucho que ver en este ámbito.
7. Realizar una catequesis que eduque para el combate de la fe en un mundo de contrastes, de transiciones, de pluralismos, de contradicciones, de desafíos, pero también de utopías, de esperanzas, de proyectos y de anhelos de participación. La edificación de las realidades temporales es tarea del discípulo de Jesús.

PROGRAMAS DE FORMACIÓN EN EL ITEPAL 2° SEMESTRE 2003

CURSOS

1. Catequética Fundamental
Agosto 18-Sep. 12
2. Teología Pastoral Litúrgica
Agosto 18. Sep. 12
3. Teología Pastoral Profética
Sep. 15 – Oct. 10
4. Catequesis e Inculturación
Sep. 15- Oct. 10
5. Pastoral Catequética
Oct. 14- Nov. 07
6. Catequesis Diferenciada
Nov. 10- Dic. 05
7. Parroquia Comunidad de Comunidades
Nov. 10- Dic. 05

DIPLOMADOS

1. Teología Pastoral
Ago. 18- Dic. 05
2. Formación Sacerdotal
Ago. 18- Dic. 05
3. Comunicación Social
Ago. 18- Dic. 05
4. Pastoral Catequética
Ago. 18- Dic. 05
5. Pastoral Social
Oct. 14- Dic. 05
6. Pastoral Juvenil
Oct. 06- Nov. 28

INSCRIPCIONES

Instituto Teológico Pastoral Para América Latina- ITEPAL
Transversal 67 (Avenida Boyacá) No 173-71 (San José de Bavaria)
Apartado Aéreo No. 25.3353, Bogotá, D.C. Colombia

Tels: (57-1) 6670-050/ 6670-110/ 6670-120

Fax: (571) 677-6521/ 612-1929

E- Mail. ltepal@celam.org

Sumario:

Aunque en sentido estricto, la Reconciliación no forma parte de los sacramentos de iniciación cristiana, sin embargo, siempre ha caminado a su lado. El autor, a partir del carácter profundamente pastoral y misionero del Concilio Vaticano II, valora los esfuerzos de la Iglesia por restaurar el catecumenado, itinerario oficial para la iniciación cristiana, en el que los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía tienen, por supuesto, un lugar de honor. El Sacramento de la Reconciliación, por su parte, tiene un papel de singular importancia, tanto para los que se preparan para la recepción inicial de los sacramentos como para aquellos adultos que intentan redescubrir el valor de su fe y de sus compromisos bautismales.

Los sacramentos de la iniciación y la reconciliación

Pbro. Ovidio Burgos Acuña

Licenciado en Catequética, Universidad Urbaniana de Roma, 1986. Licenciado en Teología, Universidad Católica de Costa Rica, 1999. Miembro de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica.

Introducción

Con significativa frecuencia nos estamos encontrando comunidades eclesiales que están orientando sus preocupaciones pastorales a redescubrir la primacía de los sacramentos de iniciación en los procesos de evangelización.

En términos más amplios, el tema de la iniciación cristiana se ha venido “popularizando” cada vez más y no es para menos. En el Directorio General para la Catequesis es considerada un tema fundamental, igual que el tema de la catequesis permanente y la catequesis de los adultos.

La razón: las urgencias pastorales de hoy se están orientando con más fuerza hacia los problemas de la fe que afectan específicamente a los adultos. Aquellos alejados de la fe y de la práctica de los sacramentos que ahora quieren redescubrir el sentido más profundo de sus compromisos bautismales. Aquellos que no fueron bautizados en su infancia y que son cada vez más numerosos, y que hoy quieren acceder al bautismo, muchos de ellos porque de hecho nacieron en familias de raíces cristianas. O bien, aquellas situaciones de fe de los adultos que hacen referencia, no solamente a la falta de todos los sacramentos de iniciación o alguno de ellos, sino fundamentalmente a la ausencia de una catequesis orgánica y sistemática que nunca tuvo lugar en sus vidas, por lo que desconocen lo sustancial del mensaje cristiano.

292

El Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos-RICA, que no es un texto solamente para países de misión, recoge en sus índices a todos estos destinatarios, bien conocidos por todos, porque en realidad son los que desfilan todos los días en el trajín de nuestras comunidades cristianas, cada vez más afectadas por el consabido fenómeno de la secularización, la increencia y la indiferencia religiosa.

1. Una mirada al Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II vino a recordarle a la Iglesia que, sobre todo actualmente, Ella está en permanente estado de misión. De hecho, los textos más importantes sobre el catecumenado actual están en el Decreto sobre las Misiones.¹

Dado este carácter profundamente pastoral y misionero del Concilio, antes que pensar en textos escritos, prefirió iluminar sensiblemente desde sus propios documentos aquellas dimensiones fundamentales de la evangelización. Por esa razón, antes que pensar en rituales, pensó primero en la reforma de toda la Liturgia, y parte del fruto de este camino ha sido la restauración del catecumenado, itinerario oficial para la iniciación cristiana en el que los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, tienen por supuesto un lugar de honor.

Los textos con que oficialmente el Concilio restauró el catecumenado son, en sí mismos, reveladores de su deseo de redescubrir el sentido de estos tres sacramentos como el fundamento de toda la vida cristiana al mismo tiempo que la profunda unidad teológica que los relaciona.²

¹ AG, 13-14.

² ...*Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esta manera, el tiempo del catecumenado establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos*" (SC 64).

...*Revisense ambos ritos del bautismo de adultos, tanto el simple como el solemne, teniendo en cuenta la restauración del catecumenado.*" (SC 66).

...*Revisese también el rito de la confirmación, para que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana; por tanto, conviene que la renovación de las promesas del bautismo preceda a la celebración del sacramento*" (SC 71).

...*Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación al bautismo y mediante la penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo.*" (SC 109).

...*Los catecúmenos que, por la moción del Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia, se unen a ella por este mismo deseo, y la madre Iglesia los abraza ya amorosa y solícitamente como a hijos* (LG 14,3).

Evidentemente el RICA no es un documento del Concilio pero nació de él. Su origen es el Concilio, resultado lógico de su preocupación por relacionar el catecumenado con el bautismo y la confirmación de adultos. Resultado lógico también de recoger el gran valor de la tradición patrística heredada de la Iglesia primitiva, así como de los valiosos intentos de restauración del catecumenado, realizados especialmente en África y Francia antes de la celebración del Concilio mismo.

2. Redescubrir la iniciación cristiana

Existe actualmente una abundante bibliografía que estudia la iniciación cristiana³. Los alcances de tantos excelentes escritos nos permiten intuir un aspecto común entre ellos: la iniciación cristiana es uno de esos espacios poco comprendidos en la práctica pastoral. Todos conocemos los problemas de fe que invaden a los adultos y sabemos que en el fondo es porque no ha habido una sólida iniciación cristiana. Pero cuando se trata de atenderlos, todos tenemos serias dificultades para estructurar itinerarios que conduzcan a los adultos a una fe cada vez más auténtica.

Por lo tanto, se trata de redescubrir la iniciación cristiana como la opción pastoral por excelencia, precisamente en virtud de los problemas religiosos que afectan a la gran mayoría de los adultos, incluidos los ya bautizados.

A esto debemos añadir, lastimosamente, el desconocimiento generalizado del Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos-RICA, no solo del texto, sino de toda la riqueza pastoral y litúrgica que podría significar su oportuna aplicación en las distintas Iglesias. El RICA es desconocido; las adaptaciones también, de manera que no es frecuente encontrar "itinerarios "inculturados".

³ El documento más completo en la materia es el que corresponde a la LXX Asamblea Ordinaria de la Conferencia Episcopal Española y que tiene por título LA INICIACIÓN CRISTIANA, REFLEXIONES Y ORIENTACIONES, Madrid, 27 de Noviembre de 1998.

Por tratarse de un texto con carácter universal, está abierto a las oportunas adaptaciones de las Iglesias Locales, es decir, a la necesaria inculturación, con el fin de que el Evangelio llegue a los destinatarios según los elementos de sus propios ambientes. Sin embargo, en realidad son pocas las Conferencias Episcopales que han hecho sus propias adaptaciones y en cuyas Iglesias se están haciendo serios intentos por llevar adelante una iniciación cristiana bien estructurada para los adultos.⁴

2.1. No solo los sacramentos....

Uno de los grandes vacíos pastorales de hoy es que la catequesis para los sacramentos sigue sin constituir un verdadero y auténtico catecumenado para los niños y jóvenes, que los inspire e ilumine a vivir seriamente los compromisos bautismales, sencillamente porque la familia a la que pertenecen, como parte de la sociedad, está también descristianizada.

De ahí la insistencia generalizada en considerar que la regeneración sacramental no es lo único que define la iniciación cristiana. Una excesiva conversión fundamentada solo en los sacramentos, podría opacar el verdadero seguimiento de Jesús, que es el objetivo fundamental de la vida cristiana llevada a la madurez.

Hace mucho tiempo en la Iglesia se vienen haciendo esfuerzos por una evangelización que llegue a lo profundo de los hombres y de los pueblos⁵. Frente a esta búsqueda sincera se ha erigido la desconfianza respecto al simple sacramentalismo. Nadie puede hoy decir que es cristiano porque recibe sacramentos. Por esa razón, hay una búsqueda cada vez más auténtica y esforzada de cristianos verdaderamente creyentes, más que como bautizados; de estos últimos hay muchos, creyentes hay menos.

Tenemos que reconocer que la vida sacramental como punto de referencia de la fe, no goza hoy de un ambiente claramente positivo,

⁴ Entre estos intentos valiosos, los de la Conferencia Episcopal de Venezuela conocidos como "*Itinerario de Iniciación Cristiana para Adultos*", establecidos en etapas y elaborados también para los niños.

⁵ EN 17-20

sino que como ya se indicó, está teñido de desconfianzas. Las razones son, entre otras, las siguientes:

- Tenemos bautizados de asidua práctica sacramental. Son los menos; y aparte de eso, todavía requieren una permanente educación cristiana, sobre todo en cuanto se refiere a la dimensión comunitaria de la fe (dimensión social del evangelio).
- Les siguen los bautizados no practicantes, o practicantes ocasionales porque no han hecho una ruptura total con la Iglesia.
- Continúan los bautizados totalmente alejados; son los más, junto con los anteriores.

Todos ellos han sido tocados alguna vez por el Bautismo; no son literalmente paganos, pero participan de ese neopaganismo que invade a los ya bautizados producto de los procesos de descristianización.

Por esa razón se está insistiendo cada vez más en hacer de la iniciación cristiana un punto de apoyo fundamental, especialmente para los adultos, que son los que tienen problemas de fe.

2.2. La iniciación cristiana es siempre un itinerario

No quisiera ocuparme aquí en definir lo que es la iniciación cristiana porque ya otros autores lo han hecho extensivamente.⁶

Sí quisiera insistir en que normalmente a los operadores pastorales nos cuesta mucho sostener acciones que signifiquen proceso, itinerario, etapas que se suceden unas a otras para conseguir ciertas metas. Todo aquello que haya que sostener durante un tiempo medianamente prolongado no nos gusta mucho y, más bien, la preferencia

⁶ Floristán, C., *Para comprender el catecumenado*, (1989), 20; 28; DGC 64. (La iniciación cristiana) es un proceso de formación, de crecimiento, suficientemente largo y debidamente articulado, constituido por elementos catequéticos, litúrgico-sacramentales, comunitarios y de comportamiento, que es indispensable para que una persona pueda participar con libertad de opción y de adecuada madurez en la fe y en la vida cristiana (Gevaert, 1982 en *Diccionario de Catequética*, 466); DGC 60-68.



es hacia aquellas acciones momentáneas, multitudinarias, ojalá, que emocionen por momentos, pero que así como llegan, desaparecen.

Hay abundantes estudios sobre las prácticas iniciáticas en la historia de las religiones de las culturas, que se diferencian sustancialmente del sentido más genuino de la iniciación cristiana, ya que en el cristianismo no se trata de un momento de graduación anclado en el pasado y perdido en él, sino que se trata de introducir en un itinerario de permanente maduración en el misterio de Jesucristo.

En muchos ritos iniciáticos se adquiere la sabiduría en ese momento; en el cristianismo seremos siempre discípulos hasta que el Maestro quiera. Y hoy, de lo que se trata no es simplemente de bautizar, sino de completar el mandato de Cristo: también hacer de cada hombre un discípulo suyo⁷.

La iniciación cristiana requiere la paciencia pastoral de un proceso en etapas. Es un camino que se recorre; no se trata de poner a las personas en el inicio de algo y después abandonarlas a su suerte, sin acompañamiento. Es aquí donde se apoya el principio del RICA en el sentido de que la iniciación cristiana es un proceso en el seno de la Comunidad y no funciona sin ella.

Se trata de un itinerario eclesial en el que participa y se involucra de lleno la Comunidad. Y el catecumenado que la sostiene es el encuentro con una comunidad de creyentes, más que la entrada en una Iglesia abstracta; y está constituido por etapas, catequesis, relaciones interpersonales, celebraciones y compromisos, con el fin de ayudar al catecúmeno en su lenta y progresiva maduración de la fe y de su conversión personal.

La Comunidad es la primera responsable porque es el pueblo de Dios el que transmite y alimenta la fe recibida de los Apóstoles. Ella tiene una función apadrinante y su función está antes que la de los ministerios ordenados y laicales.

297

⁷ "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." (Mt 28, 19-20).



3. Los elementos constitutivos de la iniciación cristiana

3.1. La entrada en la Comunidad

En realidad, la iniciación cristiana es para eso. Sin la Comunidad carece de sentido. La iniciación cristiana es para entrar a formar parte de la Comunidad de los creyentes.

3.2. El conocimiento

La catequesis es el eslabón necesario entre la acción misionera y la pastoral que alimenta la fe. Ella inicia en el ministerio de la Palabra y pone los cimientos del edificio de la fe. Para los convertidos que se preparan a recibir los sacramentos de iniciación, es necesaria la educación en la fe. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe.

La catequesis es el elemento fundamental de la iniciación cristiana, y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al bautismo.⁸

3.3. La participación en la vida de la comunidad creyente

El Directorio General para la Catequesis declinó considerar la iniciación cristiana como una especie de “noviciado”, ya que no se trata de un aprendizaje que se agota en un tiempo determinado, sino de un itinerario, un proceso que se extiende en lo permanente. Se trata de introducir al bautizado en toda la experiencia de la Iglesia, de por sí inagotable en cuanto misterio. Entonces no es nada extraño encontrarnos de paso con la insistencia en la catequesis permanente y en la catequesis de los adultos en el mismo documento.

Pero fundamentalmente la iniciación cristiana es experiencia de todo lo que es la vida cristiana y de todo lo que es la comunidad eclesial: la escucha de la Palabra, la vida sacramental, la experiencia de la oración, el compromiso y el testimonio.

⁸ DGC 64-66.

3.4. Los sacramentos

Los sacramentos son parte de la iniciación cristiana. Sin ellos, uno no está iniciado. La iniciación cristiana es fundamentalmente el acceso a la experiencia de Cristo; el medio son los sacramentos.

Hay una especie de pereza generalizada para participar en los sacramentos cimentada en la idea de que Dios está en todas partes y que no es necesario ir al templo para encontrarlo. Incluso, sacramentos como el bautismo y la penitencia han encontrado en el camino actual barreras “protestantizadas” que han quedado muy cómodas para quienes no quieren la vida sacramental por considerarla algo ya pasado de moda y, por lo demás, innecesario.

No se puede pensar en la iniciación cristiana sin sacramentos que la acompañen y fundamenten. De hecho, la educación cristiana siempre ha ido de la mano de la programación de los sacramentos. Siempre ha sido así: Confirmación, Eucaristía y Penitencia siempre han estado acompañadas de una sólida instrucción y de la formación cristiana.

Además, existe una histórica relación entre Liturgia y Catequesis. En los primeros siglos de la Iglesia el Catecumenado fue para los sacramentos y exigió una catequesis sacramental llamada mistagogía, recibida por los neófitos en la Octava de Pascua, ya que los Santos Padres consideraban que nadie podía comprender los misterios si no había hecho experiencia de ellos. No hay catecumenado sin sacramentos.

Sin embargo, el elemento litúrgico-sacramental es apenas una parte de la iniciación cristiana. En qué consiste entonces esta relación fundamental entre la iniciación cristiana y los sacramentos? En que los sacramentos son momentos que condensan y marcan de plenitud cada etapa del crecimiento cristiano y, además, son la mejor expresión y lenguaje de la vida de fe. En realidad, nadie puede hablar de haber alcanzado madurez en la fe sin experiencia sacramental.

3.5. También el Sacramento de la Reconciliación

Estrictamente no es un sacramento de iniciación, pero siempre ha caminado a su lado⁹. Especialmente unido al sacramento del bau-

⁹ CEC 1420; 1428; 1436

tismo, el sacramento de la Penitencia no es más que su renovación, cada vez que el convertido se acerca a él.

Pero su unidad más profunda la encontramos en relación con el sacramento de la Eucaristía. Entre las “costumbres religiosas” del pueblo de Dios ha calado profundamente la obligación canónica de acercarse a la comunión debidamente preparado¹⁰.

Debido a esto mismo, no han faltado deficiencias de comprensión del sacramento mismo, muchas veces entendido más como un “permiso” o requisito para comulgar, que como un privilegiado momento del camino de conversión de los bautizados.

Sin embargo, eso no impide considerar que el sacramento de la Penitencia tiene un puesto de singular importancia en los destinatarios de la catequesis que se preparan a la recepción inicial de los sacramentos, o bien, en el itinerario de aquellos adultos que en un momento determinado de su vida intentan redescubrir el valor de su fe y de sus compromisos bautismales.

Tradicionalmente, es decir, desde sus orígenes, la Iglesia ha considerado el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía como los sacramentos de iniciación. La Penitencia entra en esta dimensión como una renovación del bautismo y junto con la Eucaristía podemos afirmarla como una verdadera “reiniciación”. Ambos sacramentos podrán ser asumidos por los nuevos convertidos, también de una forma gradual y siguiendo unas etapas establecidas: renovación de una opción personal por Jesucristo que incluye la fe y la conversión, y la entrada en la comunidad, que comprende la liturgia, la vida comunitaria y el compromiso social y misionero.

Nos preguntaremos cuál es la razón de contemplar en estas etapas la entrada en la comunidad, como si se tratara de un extraño al que se recibe. En realidad, los nuevos convertidos son personas ajenas a la participación en la comunidad, y aunque sociológicamente pertenecen a ella, en la vida cristiana le son extrañas.

¹⁰ CIC 916

4. ¿De dónde viene la unidad de los sacramentos de la iniciación cristiana?

Primeramente por herencia de la Iglesia apostólica y patrística. Como parte de un largo y exigente camino para acceder al sacramento del Bautismo, la noche de su celebración la Iglesia primitiva confirió también el sacramento de la Confirmación, aunque por la estrecha unidad entre ambos sacramentos muchas veces no es fácil distinguir entre uno y otro sacramento en los textos de la Escritura.¹¹

Los textos neotestamentarios que hacen referencia a esta íntima relación, curiosamente tampoco incluyen la Eucaristía, *pero la participación en la misma era consecuencia y expresión normal de haber entrado en la comunidad por el bautismo y de haber recibido el Espíritu*.¹²

Los que se han convertido a Jesucristo y han sido educados en la fe por la catequesis, al recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, "son liberados del poder de las tinieblas; muertos, sepultados y resucitados con Cristo; reciben el Espíritu de hijos de adopción; y celebran con todo el Pueblo de Dios el memorial de la muerte y resurrección del Señor".¹³

En la liturgia antigua se contemplaba que los recién bautizados luego de haber recibido la unción postbautismal y haber sido revestidos de blanco, avanzaran hasta el obispo para que este les impusiera las manos y les ungiera la cabeza.

Inmediatamente después se organizaba una procesión hacia el altar, para que los bautizados participaran, por primera vez, en la Eucaristía. Mientras tanto, se cantaba el Salmo 22 al que los Santos Padres dieron una exquisita interpretación eucarística: quien se acercara por primera vez a este banquete, nunca más tendría hambre¹⁴.

¹¹ Espeja, J., Para comprender los sacramentos (1990), 22.

¹² Espeja, 22

¹³ DGC 65.

¹⁴ Nocent, A. (1981) *El Año Litúrgico: Celebrar a Jesucristo, 4 Semana Santa y Tiempo Pascual*, 136-146.

Disponible en: <http://www.mercaba.org/Fichas/SACRAMENTOS/BAUTISMO/BAU.009.htm>

4.1. **Recuperación de una unidad sacramental perdida**

Sabemos que, por razones históricas, especialmente el Bautismo y la Confirmación se distanciaron en su recepción. Y este hecho no ha dejado de tener sus repercusiones pastorales en la vida de la Iglesia. Anotemos algunas:

- Desaparecido el catecumenado y generalizado el Bautismo de los niños, perdió toda lógica un tiempo prolongado de preparación para el Bautismo y la Confirmación; efectivamente, se fue distanciando como sacramento de iniciación. Entre otras cosas, esto hizo que se perdiera el sentido de excelencia del sacramento del Bautismo, que siempre queda perdido en el inicio de la niñez, y que después tuviéramos dificultades para ubicar idóneamente el sacramento de la Confirmación.

Desde entonces, nos acostumbramos por siglos a conferirla sola, sin referencia al Bautismo y de hecho ni siquiera a la Eucaristía. Además que, cuando de catequesis para los sacramentos se trataba, siempre la aplicamos para cada sacramento por separado.

En el espíritu del Concilio, el RICA en cambio, nos pone en una dimensión totalmente nueva, ya que no se trata de preparar para el Bautismo, sino para la Iniciación Cristiana, lo que es más que simplemente preparar para un sacramento que falte.

Por esa razón, el Ritual los imparte juntos¹⁵, no solo para expresar la unidad entre ellos, sino para rescatar la costumbre de la Iglesia primitiva, que así los administró.

En el mismo espíritu del Concilio podemos ubicar la normativa del Código de Derecho, que estipula que, *a no ser que obste una causa grave, el adulto que es bautizado debe ser confirmado inmediatamente después del bautismo y participar en la celebración eucarística, recibiendo también la comunión.*¹⁶

¹⁵ ...Si no está presente el Obispo, el presbítero que haya administrado el Bautismo puede administrar la Confirmación. (Ritual No. 288).

¹⁶ CIC 866.



Y para reafirmar este aspecto, el Catecismo de la Iglesia Católica, termina agrupando todos los sacramentos y reconociendo que los mismos, son parte de la iniciación cristiana¹⁷.

- Es muy común encontrar actualmente ciertas cadenas comerciales que, ofreciendo a la venta varios artículos que hagan conjunto, cada grupo de ellos tiene un cierto precio, la mayoría de las veces, precios relativamente populares. A eso le llaman “paquete”.

A pesar que está expresamente estipulado tanto en el Derecho Canónico como en el Ritual, que en razón de la unidad que manifiestan, los tres sacramentos se den juntos, a muchos pastores no les gusta la idea de conferirlos así para no tener la impresión de que la Iglesia también sirve los sacramentos en “paquetes” que salen más baratos.

Además, la norma indica que, si no hay una causa grave que lo impida, se administren juntos. Sin embargo, muchos prefieren más bien aplicar la pastoral antes que la norma, interpretándola en el sentido de que mientras no haya una causa grave, los sacramentos se den por separado; y si hay una causa grave, que se administren juntos.

- Cuando las Conferencias Episcopales, o un Obispo en particular, define una edad tardía para la Confirmación, estará pensando en ofrecer un tiempo más prolongado de catequesis para las edades. Y esto es evidentemente positivo, sobre todo si partimos de la experiencia de que después de la Confirmación los jóvenes no se vuelven a ver más en la Iglesia.

En este sentido, muchos defienden la necesidad pastoral de conferir cada sacramento por separado, para conservar teológicamente la especificidad de cada sacramento. También esto es bueno, pero no estaríamos sacrificando demasiado la unidad que significan en el itinerario de la iniciación cristiana?

¹⁷ CEC 1212; 1289-1292



- En ciertos ambientes eclesiales está renaciendo una vez más la cuestión de la edad para administrar la confirmación y si conferirla antes de la Eucaristía, con el fin de conservar el orden tradicional en que la Iglesia administró los sacramentos de iniciación. Pero esto significaría luchar con una costumbre de larga tradición.

5. La catequesis para estos sacramentos

Sin pretender ser exhaustivo quisiera señalar algunos elementos que deben componer la catequesis dirigida a estas etapas y a los sacramentos en particular.

5.1. La catequesis de la novedad.

Los destinatarios, a quienes se dirigen estos itinerarios, son personas que alguna vez oyeron el Evangelio y hay anécdotas de él que guardan en su memoria, pero que no calaron nunca en su vida y comportamiento personal. A estos, hay que volver a anunciarles el Evangelio, pero con el mismo sentido de novedad, ya que el Evangelio es siempre nuevo, por naturaleza. El es siempre Buena Nueva, Buena Noticia y nunca pierde este carácter que le es propio.

5.2. La catequesis de la acogida

En la Iglesia, por ser numéricamente tantos, adolecemos del reclamo frecuente de una pastoral poco cercana a las personas. Muchas actividades son masivas y las personas se pierden en el anonimato.

Sentirse alguien es tan legítimo al ser humano, como sentirse útil. Y en las comunidades cristianas estamos viendo desfilar gente que vuelve al redil y lo quiere hacer con la debida seriedad. La catequesis de este itinerario debe estar marcada por signos de sensible acogida y no por la frialdad de la masa que despersonaliza.

5.3. Una catequesis simbólica

A pesar del creciente desprecio moderno hacia lo simbólico-sacramental en función de lo pragmático-funcional, la existencia cristiana, sin embargo tiene una profunda dimensión sacramental y no puede ser de otra manera, empezando por la Iglesia, que es Sacramento de Cristo.

El catecumenado que está a la base de la iniciación cristiana tiene una riqueza ritual y una diversidad de signos, que sólo ellos son una admirable fuerza evangelizadora. Los signos hablan por sí mismos, pero no está de por demás una catequesis que los explique, sobre todo porque los ritos, en sí mismos, no son liberadores.

5.4. Una catequesis doctrinal

Los destinatarios de los itinerarios de iniciación son personas que desconocen lo sustancial del misterio cristiano y lo más significativo de la vida y la tradición de la Iglesia.

Una catequesis doctrinal debe ayudarlos a recoger el Evangelio en los principios elementales que sustentan la profesión de la fe. El catecumenado no es una simple escuela de aprendizaje, pero supone una catequesis orgánica y sistemática que abarque gradualmente las verdades de la fe.

La iniciación cristiana debe ser el instrumento del camino y ayuda espiritual para la preparación y la recepción fructuosa de los sacramentos de la iniciación para los adultos, en el que, si bien importa la preparación doctrinal y el conocimiento profundo del mensaje y el misterio de Jesús, más importantes son todavía las motivaciones internas del que quiere ser admitido en la vida de la Iglesia. Se trata de un camino más espiritual que escolar y, por lo tanto, de mejorar las razones para pedir el Bautismo o para madurar en la conversión y en la fe. El catecumenado debe ser más para la conversión que para la instrucción.

Sin ser una escuela para aprender, la iniciación cristiana es “para reavivar en los catecúmenos una fe activa”, a través de una adecuada preparación o formación cristiana. El catecumenado es un tiempo para **descubrir** la fe, que más que una doctrina es una experiencia personal.

5.5. Una catequesis comunitaria

La evangelización, la catequesis, los sacramentos pierden su razón de ser sin referencia a la Comunidad.

Lastimosamente, faltan comunidades vivas y auténticas. Normalmente ni siquiera la parroquia “es comunidad” ni tampoco

espacio de acogida. Por lo tanto, los esfuerzos pastorales deben estar cada vez más orientados a crear comunidades que sean capaces de transmitir la fe por el testimonio de su propio camino.

Es un proceso en el seno de la Comunidad. No funciona sin ella porque es un itinerario eclesial en el que ella participa y se involucra de lleno. El Catecumenado es el encuentro con una comunidad de creyentes, más que la entrada en una Iglesia abstracta.

Conclusión

Las anteriores reflexiones están más bien orientadas a concientizarnos en el sentido de que, si la iniciación cristiana es un proceso ausente en nuestras comunidades cristianas, es porque desconocemos qué significa. Y resulta que la Iglesia, por un lado, y la situación pastoral misma nos están orientando cada vez más a redescubrir en la iniciación cristiana el camino ideal para evangelizar hoy.

Hemos oído hablar hasta la saciedad de la secularización, de la indiferencia religiosa y de todos los problemas de la fe que afectan especialmente a los adultos. Y para salir al paso de esas dificultades, la Iglesia ha puesto en nuestras manos el RICA, que más que un libro de ceremonias es todo un directorio pastoral.

No aprovecharlo es desconocerlo y desconocerlo es, en cierta manera, seguir experimentando con otros proyectos pastorales, tal vez hasta más complicados, muchas veces desenraizados de las realidades particulares.

El camino de iniciación cristiana, que nos ofrece hoy la Iglesia, es un válido instrumento de evangelización para esas personas, no solo sin sacramentos, sino sin ninguna formación cristiana y que nos están llegando a las parroquias en números cada vez más significativos.

Valga el momento para que los responsables pastorales competentes ayuden a las Conferencias Episcopales a hacer las necesarias adaptaciones de este camino y que funcione en cada una de las Iglesias como elemento sólido para servir el Evangelio a quienes poco han escuchado de él.

Sumario:

El retorno a una catequesis "iniciática" es el desafío que nos presenta el autor. Para responder a este desafío, hace algunas consideraciones históricas, examina el concepto de "iniciación" y de "misterio", profundiza en la naturaleza de la iniciación cristiana, describe las características, organización y metodología de la catequesis de iniciación y da luz sobre el sentido y el alcance del proceso de iniciación. En la parte conclusiva, propone la consolidación de una catequesis de iniciación a los misterios cristianos, desarrollando mejor su dimensión catecumenal y acentuando la conversión y una auténtica experiencia de Dios.

**Catequese com
adultos e iniciação
cristã**

Pe. Luiz Alves de Lima, sdb

Salesiano, é experto do DECAT, membro do Grupo Nacional de Reflexão Catequética da CNBB, Presidente da Sociedade dos Catequistas Latino-americanos, Professor de Catequética no Instituto Teológico Pio XI de São Paulo, no Studium Theologicum em Curitiba e no ITEPAL (Instituto de Teologia e Pastoral Latinoamericano) de Bogotá, Colômbia, membro da equipe de redação da Revista de Catequese da Editora Salesiana da São Paulo.

Introdução¹

Parece que a Igreja, e com ela a catequese, estão se interessando por uma das realidades mais vitais da fé cristã, e que, infelizmente, por motivos diversos, havia caído no esquecimento através dos séculos: a iniciação cristã. “Como invocarão aquele em quem não creram? e como crerão naquele de quem não ouviram falar? e como ouvirão, se não há quem pregue?” (*Rm* 10, 14).

Pregação e anúncio são ministérios da palavra muito valorizados. Porém, o processo de uma verdadeira *iniciação* na fé cristã, com o advento da cristandade, passou para um segundo plano pois foi julgado desnecessário. A própria vida de comunidade, ou melhor, da assim chamada *sociedade cristã*, já se encarregava desta iniciação através dos processos de socialização. A catequese, que originalmente era a atividade encarregada desta importante tarefa, com o nome de *catecumenato*, transformou-se em educação doutrinal daqueles que já nascem dentro de famílias cristãs. Hoje, vivendo num mundo des-cristianizado e pluralista, tomamos consciência do valor e da necessidade da iniciação cristã dos que desejam participar da Igreja.

¹ Palestra pronunciada durante a 2^a. *Semana Brasileira de Catequese* em Itaici, SP (Brasil) no dia 11 de outubro de 2001. Aqui usaremos as seguintes siglas: *AG* = Ad Gentes (Vat. II); *CA* = *Com Adultos Catequese Adulta* (CNBB Estudos 80, 2001); *CR* = *Catequese Renovada Orientações e Conteúdo* (CNBB Doc. 26, 31^a ed.); *CT* = *Catechesi Tradendae* (JPaulo II, 1979); *DGC* = *Diretório Geral para a Catequese* (1997); *DV* = *Dei Verbum* (Vat. II); 2^a. *SBC* = 2^a. *Semana Brasileira de Catequese* (8-12 de outubro de 2001); *LG* = *Lumen Gentium* (Vat. II); *MPD* = *Mensagem ao Povo de Deus* (Sínodo 1977); *RICA* = *Rito da iniciação de cristãos adultos* (1972; em 2001 publicou-se uma edição renovada no Brasil); *SC* = *Sacrosanctum Concilium* (Vat. II).

1. Necessidade de um retorno à catequese iniciática

Primeiramente é necessário partir desta consideração: o cristianismo é uma *religião iniciática*. A profissão e vivência da fé, não são algo natural. A “anima naturaliter cristiana” de Tertuliano, se refere mais às generalidades da religiosidade cristã, e não tanto ao específico seguimento de Jesus e a prática de seu evangelho. Descobrir o *mistério* da pessoa de Jesus e os *mistérios do Reino*, assumir os compromissos de seu caminho, viver a ascese requerida pela moral cristã... são realidades muito exigentes. Enfim, a verdadeira *conversão* ou *metanoia* (mudança de mentalidade) supõe uma certa maturidade humana e toca as mais profundas tendências humanas.

Uma catequese que se reduz à preparação para os assim chamados *sacramentos da iniciação*, considerados muitas vezes como simples práticas devocionais ou de uma certa tradição religiosa fluida e descomprometida, realmente não resolve o complexo problema da *iniciação cristã*. Apesar dos grandes esforços que se tem feito na pastoral catequética em várias partes da América Latina, e em geral em toda a Igreja, a desejada iniciação cristã de muitos dos nossos batizados não chega a se concretizar.

Tanto a catequese tradicional como a catequese renovada no pós-concílio, geraram certamente bons frutos de vivência e práticas cristãs, como os católicos que militam nas pequenas comunidades e nos mais diversos movimentos, ou mesmo aqueles que sem pertencerem a determinado grupo eclesial, vivem sua fé em profundidade no testemunho familiar e na vivência social. Entretanto, ao lado destes bons frutos há também aquela multidão de pessoas que passaram por um processo catequético na idade infantil, porém sem resultados práticos no seu dia a dia como jovens e adultos, ao menos por aquilo que podemos constatar exteriormente. São cristãos não convertidos, cristãos sem convicções sólidas ou pessoas nas quais se constata uma profunda ignorância religiosa (o que não implica a só dimensão intelectual ou doutrinal da fé) ou um lamentável infantilismo religioso; enfim, são pessoas não iniciadas.

Daí a necessidade de formas de catequese que estejam verdadeiramente *a serviço da iniciação cristã*, na complexidade de suas

exigências, como muito bem afirma o *DGC* (nºs 63-68). Sente-se hoje a necessidade urgente de revisão profunda da nossa prática eclesial, em que pese tudo o que se fez até hoje, em vista de restabelecer, na sua originalidade e função primordial, a *iniciação cristã*.

2. Fundamentação antropológica

Além de uma dificuldade de nível histórico acima apontado (a falta de consciência sobre a importância e necessidade da *iniciação* na fé cristã), sentimos também uma dificuldade de nível antropológico. Qual o sentido profundo dos *processos iniciáticos* nas culturas? A tradição cristã inspirou-se nas antigas religiões místicas onde a iniciação (processo cercado de ritos, práticas culturais, provas e exercícios, etc.) era a porta de entrada e de acesso às realidades divinas. Que sentido tem isso hoje?

Lemos no *Texto Base* dessa 2a. SBC: “para entender melhor a tarefa da catequese é importante aprofundar o *conceito de iniciação*. Nossa sociedade moderna e pós-moderna perdeu, quase por completo, o elemento cultural da *iniciação*, tão radicado em outras culturas. Há alguns resquícios aqui e ali (festa das debutantes, certos passos ou provas para pertencer a um determinado grupo...).

Sua presença é muito significativa em culturas tecnicamente primitivas (indígenas, tribos africanas) e em grupos religiosos (batismo, circuncisão, ablação, etc.). A iniciação está ligada, portanto, aos denominados *ritos de passagem*, de entrada na vida adulta, de mergulho na vida social e religiosa do grupo, da comunidade, do povo. Como tal, ela implica um processo a ser percorrido, com uma determinada meta a ser alcançada, exclusiva para os iniciados, o que se realiza mediante um rito específico de passagem.

Neste sentido a catequese, considerada como *iniciação*, não significa uma supérflua introdução na fé, um verniz de cristianismo ou um cursinho de admissão à Igreja. Trata-se de um processo exigente, uma caminhada, um itinerário. Aquilo que os ritos de iniciação representam para a vida sócio-cultural de um grupo, a catequese deveria representar para a vida cristã: *é processo de iniciação*,

preparação e compreensão vital e de acolhimento dos grandes segredos (mistérios) da vida nova revelada em Jesus Cristo"².

3. Realizações históricas e reflexões atuais

3.1. A iniciação cristã na história

No cristianismo, desde os primórdios, a iniciação cristã se fazia através do catecumenato. Sua instituição foi uma das mais felizes e eficazes criações de toda a história da Igreja, gerando inclusive o núcleo do desenvolvimento do ano litúrgico que até hoje está em uso. Inspirando-se em práticas já antigas e adotadas por outras correntes religiosas, os cristãos elaboraram um processo através do qual os novos membros eram *verdadeiramente iniciados* aos *mistérios cristãos* e à vida de fé da comunidade. Era um processo de *iniciação*, no sentido mais profundo e rico que esta palavra possui. Recebeu o nome de *catecumenato*, donde *catecúmeno* que corresponderia ao nosso *catequizando* de hoje: "aquele que deve ser iniciado na fé". O *catecumenato* conheceu seu auge nos séculos III e IV.

A partir do século V o catecumenato veio a eclipsar-se, devido a várias causas, entre elas a introdução do batismo em massa e o batismo de crianças. Os grandes Santos Padres do fim do século IV e século V, inclusive Santo Agostinho, tiveram que lutar muito para sustentar alguns elementos importantes do processo iniciático, que já então perdia sua força³.

² CNBB-GRECAT, *Com adultos, catequese adulta: texto base elaborado por ocasião da 2a. Semana Brasileira de Catequese* = Estudos da CNBB 80, São Paulo, Paulus 2001, n.ºs 102-103

³ Este tema foi mais aprofundado, sob o ponto de vista histórico, na 2ª. *Semana Brasileira de Catequese* (8 a 12 de Outubro de 2001). Cf. LUIZ ALVES DE LIMA, *Memória do catecumenato na história* in *Segunda Semana Brasileira de Catequese: catequese com adultos* = Estudos da CNBB 84, São Paulo, Paulus 2002, pp. 229-243; DOMINGOS ORMONDE, *Vale a pena os catequistas conhecerem o catecumenato* in *Ibid.* pg 244-253.

A vida religiosa de certa maneira mantém o esquema da *iniciação cristã* do modelo catecumenal no momento de *introduzir* seus candidatos a esta forma de vida consagrada. Assim, as etapas da vida religiosas são muito parecidas com as etapas do catecumenato: aspirantes, postulantes, pré-noviços (pré-catecúmenos), noviços (catecúmenos), pós-noviços ou juniores (neófitos) e religiosos de profissão perpétua ou solene (cristãos iniciados).

Durante a Idade Média, em geral, há desconhecimento teórico e prático da iniciação cristã e do catecumenato: vive-se a cristandade! A própria comunidade cristã, como em geral a sociedade e todo o clima cultural, realiza as funções do processo iniciático. O Concílio de Trento (1545-1565) fez tímidas tentativas com relação ao catecumenato.

Na América Latina, os missionários nem sempre pensaram na necessidade de um processo de iniciação cristã em vista do batismo, pois ele, necessário para a salvação, não é ponto de chegada de uma caminhada de conversão, mas ponto de partida, ao qual se seguirá a catequese, quase sempre, de caráter doutrinal. Os franciscanos no México adotam a prática de batismos em massa, dedicando-se depois, com admirável adaptação e inculturação, ao trabalho catequético. Já os agostinianos estabelecem um certo rito de iniciação, através de instrução doutrinal, exorcismos e escrutínios. Alguns sínodos prescrevem, já na metade do século XVI, um mínimo de catequese pré-batismal. Os catecismos, que pululam em toda a América, em geral vão numa linha só doutrinal. O esforço feito por São Turíbio de Mongrovejo e seu catecismo inculturado (1584) foi fadado ao insucesso diante do rolo compressor dos catecismos espanhóis de Ripalda (1591) e Astete (1593).

No Brasil não se conhece nenhum esforço na linha do catecumenato. Na Ásia, pelo contrário, pelo fato de se lidar com populações mais “cultas”, há as experiências das “casas de catecumenato”, onde, durante 3 meses se tenta um processo de iniciação cristã. Na África, houve ensaios muito bem sucedidos com a restauração do catecumenato, o que até hoje produz bons resultados. Na Europa, a publicação do *Ritual Romano* de 1614, que propriamente chega até o Vaticano II, não faz referência nenhuma às etapas do catecumenato,

contribuindo para que a *iniciação cristã* fosse solenemente ignorada na Igreja Latina⁴.

Já em pleno século XX, países de antiga cristandade, como a França, e posteriormente a Espanha foram os que mais se destacaram no sentido de uma revalorização do processo de iniciação à fé ou re-iniciação de batizados. O Vaticano II pediu o restabelecimento do catecumenato (*SC, AG, LG, CD, PO*) e o *Diretório Catequético Geral* (1971) fez aceno à forma particular de catequese para adultos que é a catequese de iniciação cristã ou catecumenato de adultos (cf nº 96). Em 1972 foi publicado o *Rito de iniciação cristã de adultos* (RICA). Trata-se de um importantíssimo livro litúrgico e não tanto catequético, mas infelizmente pouco conhecido⁵. Os esforços mais significativos de recuperação dessa prática catecumenal estão descritos na obra de E. ALBERICH – A. BINZ, *Formas e Modelos de Catequese de adultos* (cf. os dois primeiros capítulos: “Catequese de adultos como iniciação na fé: o catecumenato” e “Catequese de adultos como reiniciarão na fé: itinerários catecumenais para batizados”)⁶.

3.2. A iniciação nos documentos recentes

Se quisermos analisar as *orientações do magistério*, em geral todos os recentes documentos, quer das igrejas locais e continentais, como do magistério pontifício, insistem na necessidade de uma catequese com adultos e de iniciação⁷. A *Evangelii Nuntiandi* (1975),

⁴ Embora a *Catechesi Tradendae* afirme que “muito embora a Igreja tenha mudado a sua prática neste campo nos antigos países cristãos, o catecumenato aí nunca foi abolido; ao contrário tem aí uma renovação” (nº 23). Em nota, faz referência genérica ao *Rito de iniciação cristã de adultos* (RICA).

⁵ Sobre a nova edição brasileira do RICA veja a palestra de Domingos ORMONDE durante a 2ª. *Semana Brasileira de catequese* (cf nota 3, acima).

⁶ Cf E. ALBERICH – A. BINZ, *Formas e Modelos de Catequese de adultos*, Editora Salesiana, São Paulo 2001, pp. 27-65. Sobre a história da iniciação cristã, particularmente do *catecumenato* há muitos estudos. O mais recente, no Brasil, é o de IRMÃO NERY, *Catequese com adultos e catecumenato*, Paulus, São Paulo 2001, com boa bibliografia no final.

⁷ A *Catechesi Tradendae* faz 6 referências à *iniciação cristã*; constata que na catequese das primeiras idades nem sempre as crianças são plenamente iniciadas na fé (nº 19); entre as características de uma *catequese sistemática* é apontada a “iniciação cristã integral, aberta a todas as outras componentes da vida cristã (nº 21); afirma que “uma catequese autêntica é sempre *iniciação* ordenada e sistemática à revelação que Deus faz de si mesmo ao homem em Cristo” (nº 22); une intrinsecamente a catequese aos sacramentos, uma vez que “na Igreja primitiva o catecumenato e a *iniciação* aos Sacramentos do Batismo e da Eucaristia identificavam-se” (nº 23); insiste com os pais para que os pais transmitam às crianças os primeiros elementos da catequese, chamando a isto de “iniciação precoce” (nº 36).

impulsionando a Igreja para a urgência da evangelização, abriu caminhos para que se valorizasse mais a iniciação cristã de adultos, o que explicitamente foi abordado no Sínodo de 1977 e seu precioso documento *Mensagem ao Povo de Deus*: “o modelo de toda catequese é o catecumenato batismal, formação específica que conduz o adulto convertido à profissão de sua fé batismal na noite pascal. Ao longo desta preparação, os catecúmenos recebem o Evangelho (Sagradas Escrituras) e sua expressão eclesial, que é o Símbolo da fé” (nº 8).

Entre os documentos recentes, sobressai o *Diretório Geral para a Catequese* (1997), que se caracteriza particularmente pela ênfase que dá à catequese de iniciação e a recuperação do catecumenato. Duas afirmações fundamentais:

“A catequese de iniciação é o elo necessário entre a ação missionária, que chama à fé, e a ação pastoral, que alimenta continuamente a comunidade cristã. Não é, portanto, uma ação facultativa, mas sim uma ação basilar e fundamental para a construção, tanto da personalidade do discípulo, quanto da comunidade. Sem ela, a ação missionária não teria continuidade e seria estéril. Sem ela, a ação pastoral não teria raízes e seria superficial e confusa: qualquer tempestade faria desmoronar todo o edifício” (*DGC* 64; cf 65-68).

Depois de citar o texto da *MPD* acima lembrado, diz: «Esta formação catecumenal *deve inspirar as outras formas de catequese*, nos seus objetivos e no seu dinamismo» (*DGC* 59; cf 68, 90-91, 277).

Neste *DGC*, ao descrever a *natureza, finalidade e tarefas* da catequese (cap. III da primeira parte), coloca-se em evidência a restauração do *catecumenato batismal*, ou seja, da iniciação ao cristianismo, através de um processo gradual de amadurecimento e crescimento (cf *DGC* 88-90). Os graus são os mesmos quatro da grande tradição catecumenal:

1. pré-catecumenato (centralizado no anúncio do *querigma*);
2. o catecumenato propriamente dito (núcleo do processo, contemplando uma formação integral através do ensino, dos ritos e exercícios de vida cristã);

3. o tempo de purificação e iluminação, como preparação próxima aos sacramentos e sua celebração;
4. a catequese mistagógica caracterizada pela compreensão mais profunda dos sacramentos já recebidos, seus símbolos e figuras, como também pelo pleno ingresso na comunidade.

E aponta o conteúdo deste processo catecumenal: catequese bíblica, doutrinal e mistagógica. Termina com uma frase que pode ser tida como a grande tese deste *Directório*, juntamente com a citada acima: “esta concepção patrística [de catequese] continua a ser uma fonte de luz para o catecumenato atual e para a própria catequese de iniciação... essencialmente gradual e eminentemente cristocêntrica” (nº 89).

Entre os textos das Igrejas locais sobre a iniciação cristã, merece especial menção o documento da Conferência Episcopal Espanhola: *Iniciación cristiana: reflexiones y orientaciones*⁸, como também o documento do Conselho Permanente da Conferência Episcopal Italiana: *Per il catecumenato degli adulti*⁹.

Em nível de estudo, existem, entre outras, as obras de Casiano FLORESTAN, especialista no assunto. Seus vários escritos sobre a *iniciação cristã* estão sintetizados na obra “Catecumenato: história e pastoral da iniciação”. Numa primeira parte ele aborda questões gerais sobre “o fato da iniciação”, seguida da “história do catecumenato” (2ª. parte) e do “itinerário catecumenal” (3ª. parte) A última parte põe em relevo a *ação catecumenal* através dos elementos constitutivos centrais da iniciação: conversão, catequese, liturgia e comunidade. Sem dúvida nenhuma, esta é a obra mais séria e completa sobre a iniciação cristã, em português.

Como produção brasileira, temos dois estudos da CNBB relacionados à *catequese com adultos e iniciação*, especialmente produzidos para essa 2a. SBC: o primeiro, é o assim chamado *Texto*

⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Iniciación cristiana: reflexiones y orientaciones* in *Boletín oficial de la Conferencia Española* nº 59, 1998.

⁹ CONSELHO PERMANENTE DA CONFERÊNCIA EPISCOPAL ITALIANA: *Per il catecumenato degli adulti* in *Il Regno*, XLII (1997) nº 794, pp. 343-359.

Base “Com Adultos Catequese Adulta” (Estudos da CNBB 80). O segundo, publicado também recentemente, é fruto de dois seminários em torno deste tema. Intitula-se “O itinerário da fé na iniciação cristã de adultos”. Além de depoimentos de adultos a respeito de sua caminhada (ou não caminhada) na fé e de comunicações, por parte de catequistas, de experiências com itinerários de iniciação com adultos, há também estudos em nível psicológico, teológico, pastoral e metodológico.

4. Conceito de iniciação e de mistério

4.1 Os cultos iniciáticos

Etimologicamente “iniciação” provém do latim “in-ire” ou seja, entrar bem dentro. O dicionário *Aurélio* a define como: “Processo, ou série de processos de natureza ritual, que efetivam e marcam a promoção de indivíduos a novas posições sociais (como, p. ex., sua passagem às diferentes fases do ciclo de vida e, em particular, sua incorporação à comunidade dos adultos) ou o acesso a determinadas funções religiosas ou políticas” ou ainda: “preparação pela qual se inicia alguém nos mistérios de alguma religião ou doutrina e a cerimônia dela decorrente”.

Trata-se pois de um processo de aprendizagem, de assimilação e aquisição progressiva de uma doutrina, de práticas determinadas de um estilo de vida. A *iniciação* é vista também como processo de socialização pelo qual uma pessoa assimila existencialmente crenças, valores, costumes ou comportamentos novos, enfim, um estilo de vida do grupo social onde ele se insere.

Nas sociedades chamadas primitivas a *iniciação* é constituída por um conjunto de provas, ritos e ensinamentos que o jovem, chegado à puberdade, deve superar a fim de ser introduzido na vida adulta, conseguindo assim uma nova identidade pessoal e o reconhecimento social. Nas religiões místicas, momento essencial da iniciação era a experiência religiosa, através do conhecimento de coisas ocultas (daí o nome de *religião mística*) e a prática de ritos para transformar os iniciados. Há hoje sociedades secretas (Maçonaria,

Rosa Cruz, etc) que se caracterizam, entre outras coisas, por um profundo processo de iniciação aos seus segredos (mistérios).

O aspecto de “segredo” (*mysterion*, em grego¹⁰) determinou fortemente a terminologia da iniciação: mistério, misterioso, mistérico, mística, místico, misticismo, mistificar, mistagogo, mistagogia, mistagógico, etc. *Mysterion* = mistério, passou a significar coisa secreta, inacessível ao conhecimento humano; em termos religiosos significa uma realidade divina, uma doutrina ou ainda um *rito* (conjunto de ações sagradas) que leva ao contato com o sagrado e cujo conhecimento é reservado só a um pequeno número de iniciados. Daí também o conceito de ocultismo ou *esoterismo*, ensinamento ou ritos reservados aos iniciados, diferente de *exoterismo*, conhecimento e ritos aos quais todos podem ter acesso. Célebres são os mistérios ligados às divindades de Mitra (culto desenvolvido por Zoroastro e Mani, donde o maniqueísmo, na Índia e Pérsia), Ísis, Osíris, Serápis (Egito), Dionísio, Elêusis, Orfeu, Átis, Cibele, Adônis (do mundo helenístico).

4.2 Conceito de “mistério” no cristianismo

O termo *mysterion* (*mistérion*) foi usado no Novo Testamento para traduzir o desígnio divino da salvação, que São Paulo concentra na pessoa de Jesus Cristo: este mistério Deus não o deu a conhecer no passado, mistério escondido desde toda eternidade; agora, porém, foi manifestado pelo Espírito Santo aos seus santos profetas e apóstolos, Cristo Jesus (cf *Ef* 3, 4-9; *Cl*. 2, 2-3; *Rm* 16,25 etc.). A missão de Paulo é “fazer conhecer a gloriosa riqueza deste *mistério* em meio aos gentios, ou seja, o Cristo em vós, esperança da glória” (*Cl* 1, 27) ou ainda iniciá-los “no perfeito conhecimento do *mistério de Deus*: Cristo, no qual estão *escondidos* todos os tesouros da sabedoria e da ciência” (*Cl* 2, 2). Aos Efésios ele declara querer “anunciar ousadamente o *mistério* do Evangelho” (*Ef*. 6, 19).

O conceito de *mistérion* aparece 26 vezes no Novo Testamento. Ao traduzi-lo do grego para o latim usou-se a palavra *sacramento*.

¹⁰ Em grego *mysterion*, vocábulo polissêmico, significa: *silêncio, boca fechada*, ou ainda *aquilo que não se deve falar, aquilo que se deve receber em silêncio, tudo o que é inexplicável ou inefável*. Mistagogo vem de *mysterion* + *agoge* = conduzir ao mistério: é a missão típica do “instrutor” ou, no nosso caso, do “catequista”.

No início não tinha o significado teológico adquirido na Idade Média (os 7 sacramentos), mas abrangia um sentido muito mais amplo: as ações salvíficas de Deus. O grande teólogo beneditino Odo CASEL fez um paralelismo entre os *mistérios helenísticos* e os sacramentos cristãos. Ele definiu o *mistério* como “uma ação sagrada na qual o fato salvífico se faz presente no rito. A comunidade, ao celebrar o rito, toma parte na ação salvadora e recebe para si a graça divina”. Apesar da polêmica suscitada por esta ousada teoria, ela foi incorporada na teologia contemporânea e assumida pelo Vaticano II que fala do *mistério pascal (SC)*, *mistério da Igreja (LG)*, *mistério da salvação (AG)*, etc.

Importantes na concepção de *mistério* são também os sinais e símbolos, que ao mesmo tempo revelam e escondem a realidade divina que querem comunicar. “A liturgia da Igreja pressupõe, integra e santifica elementos da criação e da cultura humana conferindo-lhes a dignidade de sinais da graça, da nova criação em Jesus Cristo”¹¹. Um dos momentos mais significativos e essenciais da *iniciação cristã*, e quase como coroamento do processo iniciático, é justamente a *catequese mistagógica*. Somente após terem experimentado e vivido os mistérios sacramentais, é que os iniciados (neófitos) recebiam a explicação desses sinais e símbolos: era a *catequese mistagógica*. Com a racionalização da fé e a transformação da catequese em doutrinação, o processo inverteu-se: primeiro é preciso *explicar* os sinais, para depois experimentá-los...

Resumindo a teologia conciliar, os liturgistas afirmam que no *mistério* (nos sacramentos), a liturgia torna presente para cada crente e para todos os crentes, de qualquer época, a plena realidade da obra da salvação realizada uma vez por todos em Cristo Jesus¹². Por isso a catequese sempre esteve voltada para a recepção dos sacramentos da *iniciação*.

É muito comum entre nós, criticar e combater um certo tipo de catequese, denominada de *sacramentalista*. A expressão certamente quer denunciar a distorção de uma das verdades mais fundamentais

¹¹ *Catecismo da Igreja Católica* n° 1149.

¹² Cf. S. MARSILI, *Anámneseis*, Paulinas, São Paulo 1987, pp. 92-98



da catequética: que todo verdadeiro e autêntico processo catequético desemboca na celebração dos sacramentos, como momento culminante da participação no mistério de Cristo. A distorção está em reduzir a catequese à preparação sacramental quase que, como já foi dito acima, como uma devoção a mais, ou ao cumprimento de uma tradição de caráter mais cultural do que religiosa. Já houve sociólogo que disse ser o rito da primeira eucaristia um substituto quase que inconsciente, dentro da cultura católica, dos ritos de passagem: o/a menino/a, uma vez realizada a “primeira comunhão” deixou para trás a meninice e começa já a ser gente grande...A “primeira Eucaristia” de sua função maior de iniciação ao Mistério Pascal, foi rebaixado a mero rito social de passagem...

4.3 A iniciação cristã

Todas estas referências foram aqui colocadas para se compreender, em profundidade, o sentido da *iniciação cristã*: levar uma pessoa à participação nos *mistérios* de Cristo de Jesus. A restauração do *catecumenato*, com a devida inculturação, solicitada hoje pela Igreja, quer justamente voltar a esta dimensão mais mística, ou espiritualizante, da catequese. Em nossos dias, vivemos na cultura em geral uma grande demanda de transcendência, de uma certa religiosidade difusa, de contato com o misterioso, o divino, o diáfano. É claro que conceber a catequese, e particularmente a catequese com adultos, nesta linha da *iniciação cristã*, não é somente uma estratégia para responder às exigências do “mercado religioso” de hoje. Antes de tudo, é considerar a educação da fé num de seus aspectos essenciais: levar as pessoas a uma autêntica *experiência cristã*, em sua integridade.

O conjunto do mistério cristão, não pode ser vivido plenamente enquanto a pessoa não atingir uma certa maturidade psico-somática, social, cultural... Crianças, adolescentes e jovens podem sim, principalmente se auxiliados pelo ambiente familiar ou comunitário, ir descobrindo e desenvolvendo as maravilhas da vocação cristã. Isto pertence à mais pura tradição pedagógica cristã, e, como salesiano, estaria mesmo sendo infiel ao nosso carisma religioso, se não admitisse esta possibilidade. Mas sem dúvida, o adulto é quem tem maiores condições para assumir e viver plenamente a proposta de Jesus Cristo. A finalidade da educação aos jovens, adolescentes e crianças, é



justamente colocar os fundamentos para que tal maturidade possa ser vivida na “adultês” ou adultidade.

A iniciação cristã é definida como “a incorporação do candidato, mediante os três sacramentos da iniciação, no mistério de Cristo, morto e ressuscitado, e na comunidade da Igreja, sacramento de salvação, de tal modo que o iniciado, profundamente transformado e introduzido na nova condição de vida, morre ao pecado e começa uma nova existência até sua plena realização. Esta inserção e transformação radical, realizada dentro do âmbito de fé da comunidade eclesial, onde o cristão vive e dá sua resposta de fé, exige, por isso mesmo, um processo gradual ou um itinerário catequético que o ajude a amadurecer na fé”¹³.

O estudo da CNBB, *Com adultos, catequese adulta*, assim descreve a iniciação cristã: “é processo de preparação, compreensão vital e de acolhimento dos grandes segredos (mistérios) da vida nova revelada em Jesus Cristo. O cristão convertido vai, então, aprofundando a acolhida do amor do Pai, do Filho e do Espírito e se colocando na dinâmica do amor serviçal aos irmãos. Neste itinerário ele vai experimentando a fé nos gestos salvíficos, nas palavras de Jesus Cristo, vividos e comunicados pela Igreja através do testemunho de vida, da Palavra e dos Sacramentos, e se abrindo à esperança que não engana (escatologia), etc. Esta era a função maior da catequese no início do cristianismo, no processo conhecido como *catecumenato*...”¹⁴.

5. Natureza da iniciação cristã

Embora, como vimos, haja pontos de contatos entre o conceito de iniciação nos cultos místéricos pagãos e o conceito de *mistério* usado também por nós cristãos, desde os primórdios do cristianismo a diferença entre as duas realidades foi sempre muito acentuada. A iniciação cristã, como fenômeno singular e de natureza diversa, é

¹³ CONFERÊNCIA EPISCOPAL ESPANHOLA, *Iniciación cristiana* n° 43.

¹⁴ CNBB, *Com Adultos, catequese adulta* = Estudos da CNBB 80, Paulus 2001, n° 103.



bastante diferente de outros tipos de iniciação, principalmente pelas seguintes características:

- 5.1. A *DV* afirma que Deus, em sua sabedoria e imensa bondade quis revelar-se a Si Mesmo e manifestar o mistério de sua vontade: por Cristo, a Palavra feito carne e no Espírito Santo, todos podemos chegar ao Pai e participar de sua natureza divina (cf *DV* 2). Aí encontramos o objetivo final da iniciação cristã, seu conteúdo e sobretudo sua origem: ela é obra do amor de Deus. A iniciação cristã é graça benevolente e transformadora, que nos precede e nos cumula com os dons divinos em Cristo. Ela se desenvolve dentro do dinamismo trinitário: pode-se dizer que os três sacramentos expressam também a unidade da obra trinitária na iniciação cristã: o batismo nos torna filhos do Pai, a eucaristia nos alimenta com o Corpo de Cristo e a confirmação nos unge com unção do Espírito.
- 5.2. Esta obra do amor de Deus se realiza *na Igreja e pela mediação da Igreja*. Como corpo de Cristo, sinal e germe do Reino, é a Igreja que anuncia a boa nova, acolhe e acompanha os que querem realizar um caminho de fé, coloca os fundamentos da vida cristã e principalmente incorpora a Cristo os que estão sendo iniciados pelos sacramentos da iniciação. É importante esta *dimensão eclesial* da iniciação particularmente para os catequistas: sua ação junto aos catecúmenos não é pessoal: eles falam em nome da Igreja. É através deles, e da comunidade que testemunha e apóia, que a Igreja exerce sua missão de mãe que gera novos filhos.
- 5.3. Este *dom* de Deus realizado na e pela *Igreja* tem um terceiro elemento: requer a *decisão livre da pessoa humana*. Pela obediência da fé a pessoa se entrega inteira e livremente a Deus e lhe oferece a homenagem total de sua inteligência e vontade (cf *DV* 5). No processo ou itinerário de iniciação a pessoa humana é envolvida inteiramente em todas as esferas e dimensões do ser. O fracasso ou falta de perseverança no caminho da fé se deve, muitas vezes, à falta deste envolvimento total dos iniciandos. Se isso é verdade para crianças e jovens, muito mais o é para os adultos.



5.4. A iniciação cristã é a participação humana no diálogo da salvação. Somos chamados a ter com Deus uma relação filial. Com a iniciação cristã o catecúmeno começa a caminhada para Deus que irrompe em sua vida e caminha com ele. Essa vida nova, essa participação na natureza divina constitui o núcleo e coração da iniciação cristã. O iniciado, profundamente transformado e introduzido na nova condição de vida, morre ao pecado e começa uma nova existência.

A partir desses quatro pontos podemos afirmar os *elementos essenciais* da iniciação cristã¹⁵:

- 1) O anúncio de Jesus Cristo e sua mensagem de salvação
- 2) O mistério pascal de Cristo
- 3) A Igreja, comunidade de salvação
- 4) A unidade indissolúvel dos três sacramentos da iniciação
- 5) A fé e a adesão pessoal à intervenção salvadora de Deus em Cristo pelo Espírito Santo
- 6) O amadurecimento da fé, a mudança progressiva e radical de mentalidade e estilo de vida, na comunidade eclesial.

O *Catecismo da Igreja Católica*, com outras palavras, afirma que o itinerário a ser percorrido na iniciação cristã, “deverá comportar sempre estes elementos essenciais: o anúncio da palavra, a acolhida do evangelho que leva à conversão, a profissão de fé, o batismo, a efusão do Espírito Santo, o acesso à comunhão eucarística” (nº 1229).

Bastante articulada e mais condizente com nossa experiência catequética brasileira é a proposta do *Texto Base* desta 2a. Semana. Mais do que *elementos essenciais* (conteúdo), aí são descritos alguns *aspectos* da iniciação cristã: “conceber a catequese como *iniciação à vida cristã* implica assumi-la como um longo processo vital de introdução dos cristãos ainda não iniciados, seja qual for a sua idade, nos diversos aspectos essenciais da fé cristã. É óbvio que não se trata

¹⁵ Manuel del CAMPO, *La iniciación cristiana y catequesis in Evangelización, catequesis, catequistas: una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Editorial EDICE, Madrid 1999, p. 160.

de *tudo*, o que é impossível, mas de *um todo* elementar e coerente, como base sólida para a caminhada «rumo à maturidade em Cristo». É bom relembrar aqui que esta base da vida cristã, conforme o mesmo *Texto Base*, é composta das seguintes dimensões, profundamente interligadas entre si:

- 1) experiência de Deus (*dimensão afetiva*);
- 2) participação na comunidade (*dimensão comunitário-participativa*);
- 3) celebração litúrgica e oração (*dimensão celebrativa*);
- 4) interação entre fé e vida e serviço fraterno, de acordo com os valores do Reino (*dimensão sociotransformadora e inculturada*);
- 5) a formulação da fé (*dimensão racional-intelectual*);
- 6) o diálogo com outras experiências religiosas e com o mundo e testemunho fraterno no convívio diário com o pluralismo (*dimensão ecumênica e de diálogo inter-religioso*);
- 7) o relacionamento de cuidado com o cosmos (*dimensão ecológica ou cósmica*)¹⁶.

6. Características, organização e metodologia

6.1 Características da catequese de iniciação

Orientada para os adultos, a catequese de *iniciação*, mantém também, conforme (*DGC 67*) as seguintes características fundamentais:

- 1) ser um aprendizado dinâmico da vida cristã, uma iniciação integral que favoreça o seguimento de Jesus Cristo;
- 2) fornecer uma formação de base, essencial, centrada naquilo que constitui o núcleo da experiência cristã (Páscoa de Jesus), lançando os fundamentos do edifício espiritual do cristão;
- 3) possibilitar a incorporação na comunidade que vive, celebra e testemunha a fé, superando o conceito de catequese como mero *ensino* para assumir o de *encontro*;
- 4) proporcionar formação orgânica e sistemática da fé;

¹⁶ CNBB, *Com adultos, catequese adulta* n° 104.

- 5) experimentar o compromisso missionário para o estabelecimento do Reino de Deus no coração das pessoas, em suas relações interpessoais e na organização da sociedade.

6.2 Organização e conteúdos da catequese de iniciação

Ao tratar da *organização* e dos *conteúdos dessa catequese* de iniciação, o nosso *Texto Base*, se refere à grande tradição da Igreja sintetizada também no *DGC* (nºs 130; cf. 108, 204). Trata-se dos sete marcos fundamentais da catequese:

- 1) as três etapas recebidas da *tradição dos Santos Padres* e das figuras importantes da Igreja nos primeiros séculos, do período do catecumenato (dimensão histórica ou narrativa da fé), com seus respectivos conteúdos: *Antigo Testamento*, *Vida de Jesus Cristo* e *História da Igreja*;
- 2) as quatro colunas recebidas da *tradição dos catecismos* (dimensão do conhecimento, intelectual da fé), com seus respectivos conteúdos: *Credo* (fé professada), *Sacramentos* (fé celebrada), *Bem-aventuranças e Mandamentos* (fé vivida = moral); *Pai nosso* (fé orada).

Fiel ao princípio da *interação fé-vida* de nossa *catequese renovada*, o *Texto Base* não poderia deixar de fazer uma observação fundamental a respeito do *conteúdo* desta catequese: “Um conteúdo especial, que perpassa todos esses e se confronta com eles, é a própria realidade. Trata-se do célebre princípio proposto pelo documento catequético de *Medellín*: «As situações históricas e as aspirações autenticamente humanas são parte indispensável do conteúdo da catequese»¹⁷.

É necessário lembrar, defender e renovar este princípio fundamental, diante de tendências que cada vez mais se afastam das conquistas feitas num passado recente. É a propensão, difundida em muitos movimentos dentro e fora da Igreja, de buscar no sentimento religioso uma certa evasão e fuga da realidade, ou levar a religiosidade

¹⁷ *Id.* nº 108 citando *Medellín*, Doc. 8, nº 6; cf. CR 73-74; 93; 101.

para o foro meramente íntimo. Nosso *Texto Base* previne uma tal distorção: “Em todos esses marcos da catequese da iniciação, não se visa apenas o *conhecimento*, mas sobretudo a *prática dos valores evangélicos* diante dos apelos de Deus discernidos nos sinais do nosso tempo. O movimento catequético brasileiro tem enfatizado a necessidade de que tais conteúdos sejam transmitidos na medida em que se faz uma caminhada de fé em comunidade, numa interação entre as formulações da fé e a vida (cf *CRIV* parte)” (*CA* 107). Portanto, a integridade do conteúdo na catequese, não se reduz apenas aos temas doutrinários, mas envolve sobretudo a *experiência cristã* vivida particularmente na comunidade.

6.3 Metodologia da catequese de iniciação e catecumenato

Prevenindo sobre a confusa identificação do *processo catecumenal* com o movimento típico do *neocatecumenato*, que aliás, possui muitos méritos, mas também pontos que precisariam ser repensados (cf *CA* 108), o *Texto Base*, diz que “para alcançar eficazmente os objetivos da *iniciação cristã* almejada pela catequese, fazendo a interação entre fé e vida, hoje se propõe como *roteiro metodológico* para qualquer destinatário (adultos, jovens ou crianças) um caminho catecumenal, entre os muitos possíveis” (nº 108). Lembra também que o *catecumenato primitivo* foi “a instituição catequética de maior organização e eficácia na consolidação do cristianismo” e que é preciso ser assumido “de modo criativo e inculturado”. Nota ainda que “naquela época o itinerário catecumenal era realizado por adultos que procuravam o batismo numa situação diferente da nossa cultura religiosa hoje” (nº 109).

Aqui seria o caso de perguntar-nos se realmente *a caminhada de nossas pequenas comunidades*, em sua forma de CEBs, círculos bíblicos ou as diversas formas urbanas de vivência comunitária da fé, não funcionam verdadeiramente como processos iniciáticos, uma vez que seus elementos principais aí estão presentes! A grande diferença é que as dimensões comunitária e diaconal (*serviço, caridade*) estão muito mais presentes do que em outros itinerários de iniciação, onde as coisas são vividas mais no âmbito pessoal, ou quando muito num tipo de comunidade muitas vezes fechada em si mesma (*ad intra* e não *ad extra*).

A quarta parte de *CR* descreve, de uma maneira idealizada (cf nº 286) como estas comunidades vão se fortalecendo cada vez mais em sua adesão ao Evangelho, na medida em que vão interagindo os quatro elementos da caminhada da comunidade, o que, na verdade pode ser considerado um *autêntico itinerário de iniciação cristã*: a união entre os membros, a abordagem da realidade, a vida eclesial e a explicitação da fé (cf nº 288).

Esclarecendo melhor: na medida em que a comunidade cresce no conhecimento da Bíblia, cresce também sua oração, a vivência da Palavra de Deus, seu compromisso com a transformação da realidade. Por outro lado, quanto mais a comunidade lança um olhar crítico sobre a realidade social, tentando transformá-la à luz da fé, mais sente a necessidade de se abastecer com a Palavra de Deus, com a oração, com a vida eclesial. Assim, neste processo de interação fé-vida, o cristão vai crescendo no seguimento de Jesus Cristo: a comunidade torna-se verdadeiramente adulta na fé¹⁸. “À medida que crescem na maturidade cristã, passam a ter critérios evangélicos para analisar o que acontece e são levados a orar permanentemente ao Espírito Santo, muitas vezes até com lágrimas, sobre graves aspectos do contexto social, como Jesus o fez sobre Jerusalém e sobre o povo sofrido” (*CA* nº 3).

Não se trata de estabelecer qual desses passos é o primeiro ou quanto tempo dura cada um para se passar para outro, o que em geral é bastante determinado e controlado em itinerários catecumenais. A caminhada da comunidade, sendo um processo dinâmico e dependendo das pessoas, possui ritmos diferentes conforme uma série de elementos de sua vida (*CR* nº 288). Esta caminhada é longa, e, dentro de um processo permanente, tende a prolongar-se indefinidamente (*CR* nº 284), estando sempre presente o princípio de interação fé-vida.

¹⁸ Sobre este processo de interação entre fé e vida nas CEBs, pelo qual as situações concretas da existência são interpretadas à luz do Evangelho com significativas repercussão na vida das pessoas e da sociedade, pode-se aprofundar no artigo de Álvaro BARREIRO, *As comunidades Eclesiais de Base como modelo inspirador da nova evangelização* in *Perspectiva Teológica* 24(1992) 331-356.

É preciso ainda relevar, que não se trata de processo direcionado a um determinado tipo de pessoas ou para uma determinada finalidade (catequese de crianças, catequese sacramental, etc.). Trata-se de um processo comunitário-catequético que visa, sim, o crescimento da fé de toda uma inteira comunidade. É claro, que em primeiro lugar, os mais importantes sujeitos-interlocutores desta catequese são os adultos¹⁹.

Por fim, quem são os *destinatários* ou *interlocutores* do processo de *iniciação* cristã? A resposta é abrangente: todos os fiéis, de qualquer faixa etária e que não tenham sido suficientemente iniciados na fé (em sentido profundo); “como entre nós predomina o grande número de *adultos batizados, mas não evangelizados* ou iniciados na fé (também chamados de *afastados* ou *indiferentes*), *é a eles que, de modo especial, a catequese de iniciação deve se dirigir*” (nº 111).

7. Sentido e alcance do proceso de iniciação²⁰

7.1. Um itinerário de exercício de vida cristã

Superando uma catequese meramente doutrinal, a aspiração do itinerário iniciático é constituir-se num exercício gradual, mas completo, da vida cristã, entendida em todas as suas dimensões, tanto em seu aspecto de *dom*, quanto de *compromisso*: escuta da Palavra, aprofundamento orgânico e sistemático da mesma, introdução à experiência litúrgica e de oração, o testemunho de vida e compromisso com o serviço aos irmãos (obras de caridade), a vivência dos compromissos que resultam da conversão e do seguimento de Jesus

¹⁹ É justamente no prisma de “catequese com adultos” que é tratado o processo catequético nas CEBs na obra de E. ALBERICH - A. BINZ, *Formas e modelos de catequese com adultos*, o. c. pp. 16-171. Para uma maior análise desse processo catequético, que aqui estamos colocando também sob o foco da *iniciação cristã* mais ampliada, pode-se consultar LUIZ ALVES DE LIMA, *A face brasileira da catequese. Um estudo histórico-pastoral do movimento catequético brasileiro das origens ao diretório «Catequese Renovada»*, Universidade Pontifícia Salesiana, tese de doutorado nº 346, Roma 1995, pp 420-425.

²⁰ Para este item, faço uso do artigo de Manuel DEL CAMPO, *Iniciación cristiana*, La, in *Nuevo Diccionario de Catequesis*, Paulus, Madrid 1999, I volume, pp. 1238-1259. Em breve este dicionário será editado em português.

Cristo (formação moral), a educação para a vida comunitária, com abertura ao pluralismo e diálogo, a iniciação à missão. Todas estas tarefas são necessárias, implicam-se mutuamente e, sobretudo devem estar profundamente alicerçadas na *experiência humana*, a fim de que a fé não permaneça na personalidade como um penduricalho a mais, algo marginal ou muito relativizado (cf. *DGC* 85-88).

7.2. Um itinerário de formação da fé cristã

É necessário que seja um itinerário de formação orgânica, sistemática e básica da fé cristã. Toda catequese é um ato de tradição viva a serviço da transmissão da fé. Seu conteúdo é a *revelação de Deus* entendida como irrupção do amor de Deus e seu desígnio amoroso de salvação na vida das pessoas, a partir das grandes experiências de fé do Povo de Deus, da pessoa de Jesus e da comunidade eclesial ao longo dos séculos. Por isso, os conteúdos da iniciação cristã não são afirmações vãs ou idéias para ilustrar o pensamento, ou ainda simples normas de conduta. São realidades, acontecimentos do amor de Deus em Jesus pelo Espírito na Igreja e como tais devem ser experimentadas nos símbolos da fé, nos ritos sacramentais, no testemunho de vida dos santos, na herança espiritual, nas obras de caridade, na vida da comunidade. Tudo isso se expressa em linguagem bíblica, litúrgica, doutrinal, testemunhal, servicial... Esta repercussão existencial da mensagem cristã na vida é resumida naquela célebre afirmação de Santo Agostinho ao diácono Deogratias: “Explique de modo que a pessoa a quem você dirige escutando creia, crendo espere e esperando, ame!”

7.3. Um itinerário progressivo e gradual

Conforme a pedagogia divina que se revela por etapas e gradualmente, também o itinerário da iniciação à fé deve ser progressivo e gradual. É essa a tradição do itinerário catecumenal. Estes vários passos são descritos minuciosamente no RICA e retomados pelo *DGC*: tempo do anúncio, entrada no catecumenato, o longo tempo do catecumenato, eleição e inscrição, purificação-iluminação, celebração dos sacramentos-mistérios da iniciação e o tempo da mistagogia. Tudo isso marcado pelos símbolos, ritos, orações e celebrações, e com forte participação das pessoas envolvidas: o catecúmeno, o

catequista, o padrinho, os ministros dos sacramentos e sobretudo da comunidade.

O grande mérito do RICA é ter cuidado da parte mais litúrgica e ritual do processo iniciático, que é parte integrante do processo catequético. Fica em aberto, toda a questão metodológica, principalmente no que se refere à catequese propriamente dita. Já há vários modelos, como já pudemos ver e tais experiências devem ser cada vez mais enriquecidas.

7.4. Formas de iniciação cristã

- a) *Catecumenato de pessoas não batizadas*, sejam elas crianças, jovens ou adultos. Aumenta cada vez mais o número destas pessoas, principalmente adultos, que pedem o batismo. Muitos vão à procura dos sacramentos de iniciação em vista do casamento ou outras motivações nem sempre autênticas. É preciso acolhê-las e, através de um eficaz anúncio missionário procurar suscitar motivações profundas que possibilitem um itinerário catecumenal carregado com todo aquele sentido que acima já foi apresentado.
- b) *Catecumenato pós-batismal*, ou seja para pessoas já batizadas mas que devem agora aceder aos demais sacramentos da iniciação, sejam crianças (o que é o mais comum), jovens ou adultos. É uma forma de iniciação mais generalizada, sobre a qual afirma o *Catecismo da Igreja Católica*: “Por sua própria natureza, o batismo de crianças exige um *catecumenato pós-batismal*. Não se trata somente da necessidade de uma instrução posterior ao Batismo, mas do desabrochar necessário da graça batismal no crescimento da pessoa: é o momento próprio da catequese” (nº 1231).

Este tipo de *catecumenato pós-batismal* é necessário sobretudo para muitos adultos que já foram também catequizados, porém insuficientemente iniciados na fé. Receberam uma catequese que não tocou profundamente sua *opção por Jesus Cristo*. Às vezes trata-se mesmo de pessoas que freqüentam nossas comunidades, participam da Liturgia e dos grupos comunitários, mas ainda não descobriram as

riquezas do *mistério* de Cristo e de seu Evangelho. São pessoas que necessitam urgentemente de um *catecumenato pós-batistmal*, no sentido de uma *re-iniciação* à fé, refazendo todo o caminho de conversão e adesão a Jesus Cristo e sua Igreja. “A catequese pós-batistmal, sem dever reproduzir mimeticamente a configuração do catecumenato batistmal, e reconhecendo aos catequizandos a sua realidade de batizados, deverá inspirar-se nesta «escola preparatória à vida cristã», deixando-se fecundar pelos seus principais elementos caracterizadores” (DGC 91)

- c) *Catecumenato para os afastados*: talvez aqui esteja o grande desafio da catequese com adultos, ou da evangelização em geral. São pessoas já batizadas, provavelmente por tradição, mas que não completaram sua iniciação, ou se a completaram, não são praticantes ou afastaram-se da Igreja pelos mais diversos motivos. São batizados que precisam ser evangelizados. “Antes se batizava o convertido, agora é preciso converter o batizado” (C. FLORESTAN). A CT os chama de “quase catecúmenos”²¹.

Existem muitas iniciativas pastorais que, de uma maneira ou de outra, conseguem atender e re-iniciar tais pessoas na fé. Entretanto, dentro do espírito da *nova evangelização*, é necessário um maior impulso em projetos evangelizadores e missionários que correspondam a esta situação, principalmente nos grandes centros urbanos. A este respeito observa o DGC: “A atual situação da evangelização postula que as duas ações, o anúncio missionário e a catequese de iniciação, sejam concebidas de forma coordenada e oferecidas, na Igreja particular, mediante um projeto evangelizador missionário e catecumenal unitário. A catequese deve ser vista, hoje, antes de tudo, como a conseqüência de um anúncio missionário eficaz. O ensinamento do decreto conciliar *Ad Gentes* (11-15), que coloca o catecumenato no contexto da ação missionária da Igreja, é um critério de referência muito válido para a catequese” (nº 277).

²¹ CT nº 44, sobretudo no título.

Conclusão

A importância na vida da Igreja dos processos de *iniciação à fé* e a situação de um quase *pós-cristianismo* que estamos vivendo (cf *DGC* 110) precisam desencadear em toda Igreja, como prioridade e urgência, uma ação vigorosa e decidida de tipo missionário: com força e clareza anunciar Jesus Cristo, a Palavra da vida, e convocar à fé os que não crêem ou reavivá-la e fortalecê-la naqueles que são frágeis na fé. É urgente evoluir de uma pastoral de conservação, para uma ação missionária explícita, para o anúncio daquilo que é essencial no evangelho. Isso pressupõe uma proximidade muito grande das pessoas, em sua situação concreta de vida, para que o Evangelho ressoe verdadeiramente como Boa Nova de salvação.

A restauração do catecumenato, caracterizando-se pela dimensão litúrgico-ritual, certamente levará a uma maior presença, nos processos catequéticos, da dimensão orante e da espiritualidade, sem prejuízo nem oposição com a dimensão sócio-transformadora. A tomada de consciência sobre a importância dos processos iniciáticos, certamente haverá de renovar e impulsionar a Igreja em suas estruturas e organização.

Esta consciência da necessidade da transmissão da fé, para sermos fiéis ao mandato do Senhor, está intimamente unida com as exigências da iniciação cristã. Transmissão da fé e iniciação cristã mutuamente se reclamam e se aperfeiçoam. Tendo presente estes três elementos decorrentes da evangelização: transmissão da fé, iniciação cristã e catequese, podemos concluir com estas afirmações em forma de *desafios*:

- 1) Dar à catequese uma dimensão cada vez mais evangelizadora, principalmente com relação aos adultos religiosamente indiferentes, que necessitam de uma catequese com acento mais missionário ou querigmático;
- 2) Consolidar a catequese como atividade especificamente de *iniciação* aos mistérios cristãos, desenvolvendo melhor sua dimensão catecumenal, acentuando a conversão e uma autêntica experiência de Deus;

- 3) Vincular a catequese de iniciação à catequese permanente e vice-versa;
- 4) Libertar-se da prática de catequese quase que exclusivamente às crianças e concretizar a opção pela catequese de adultos;
- 5) Buscar o equilíbrio no cultivo das diversas dimensões da fé sem dicotomias nem unilateralidades, principalmente diante de tendências fortemente intimistas e subjetivistas de certos movimentos;
- 6) Enfrentar com mais vigor o desafio da inculturação da fé, principalmente em suas expressões na liturgia e nas formulações da fé, com o auxílio da renovada reflexão teológica e o esforço de toda a Igreja. É possível uma catequese inculturada somente numa Igreja que se esforça nesta direção. Neste sentido é urgentíssimo o problema da linguagem: os cristãos e a sociedade contemporânea não entendem ou entendem pouco a linguagem oficial da Igreja. A linguagem é expressão de mentalidade; mudar a mentalidade exige conversão: talvez os convertidos e verdadeiramente iniciados ou re-iniciados na fé seriam capazes de re-inventar uma linguagem capaz de transmitir, com maior compreensão, a fé para a mentalidade de hoje...

Bibliografia

1. ALBERICH Emílio – A. BINZ, *Formas e Modelos de Catequese de adultos*, Editora Salesiana, São Paulo 2001.
2. ALVES DE LIMA Luiz, *A face brasileira da catequese. Um estudo histórico-pastoral do movimento catequético brasileiro das origens ao diretório «Catequese Renovada»*, Universidade Pontifícia Salesiana, tese de doutorado n° 346, Roma 1995.
3. CHAVALIER Jean, *Iniciación, Misterio*, Ediciones Mensajero, Bilbao pp. 219-220; 325-326.

4. CNBB-GRECAT, *Com adultos, catequese adulta: texto base elaborado por ocasião da 2a. Semana Brasileira de Catequese* = Estudos da CNBB 80, São Paulo, Paulus 2001 (É o texto base da 2ª. SBC).
5. CNBB-GRECAT, *Itinerário da fé na "iniciação cristã de adultos* = Estudos da CNBB 82, São Paulo, Paulus 2001.
6. CNBB-GRECAT, *Segunda semana brasileira de catequese: catequese com adultos* = Estudos da CNBB 84, São Paulo, Paulus 2002, 555 pp. (É uma espécie de Atas deste congresso catequético).
7. CONFERÊNCIA EPISCOPAL ESPANHOLA, *Iniciación cristiana* in *Boletín oficial de la Conferencia Española*, (1998) nº 59, pp. 75-111.
8. CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA – CONSIGLIO PERMANENTE, *Per il catecumenato degli adulti* in *Il Regno* XLII (1997), giugno, nº 794, pp. 343-445.
9. DEL CAMPO Manuel, *Iniciación cristiana*, La in *Nuevo Diccionario de Catequesis*, Paulus, Madrid 1999, I volume, pp. 1238-1259.
10. ID., *La iniciación cristiana y catequesis* in CAÑIZARES A. (ORG.), *Evangelización, catequesis, catequistas: una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Editorial EDICE, Madrid 1999, pp. 145-186.
11. DUJARIER Michel, *Breve storia del catecumenato*, Elle Di Ci, Leumann (Torino) 1984.
12. FLORISTÁN Casiano, *Catecumenato: história e pastoral da iniciação*, Vozes, Petrópolis 1995.
13. GARCÍA AHUMADA Enrique, *Catequesis de iniciación y permanente con adultos* in *Medellín* XXVI (2000) nº 104, pp. 457-480.
14. KÖNING F. – H. WALDENFFELS, *Iniciação* in *Léxico das religiões*, Vozes, Petrópolis 1998, pp. 284-285; *Mistério* in *ibid.*, pp.366-367.

15. MARSILI S., *Anámnese*, Paulinas, São Paulo 1987.
16. MARSILI S., *Sacramento* in TRIACCA Achille – Domenico SARTORE (ORG.), *Dicionário de Liturgia*, Paulus, São Paulo, 1992, pp. 1058-1069.
17. NERY Irmão, *Catequese com adultos e catecumenato: história e proposta*, Paulus, São Paulo, 2001.
18. NEUHEUSER B., *Misterio* in TRIACCA Achille – Domenico SARTORE (ORG.), *Dicionário de Liturgia*, Paulus, São Paulo, 1992, pp. 756-771.
19. SCHLERINGER Hugo – Humberto PORTO, *Iniciação* in *Crenças, Seitas e Símbolos religiosos*, Paulinas, São Paulo 1983, pp. 202-203.

Sumario:

El interés actual de la Iglesia por renovar el catecumenado y otras formas de catequesis y pastoral con adultos, exige una educación religiosa de "adultos", diferente de la formación con niños y adolescentes. El autor, teniendo en cuenta los avances psicológicos, pedagógicos y catequéticos, hace una síntesis de psicología evolutiva aplicada a la catequesis, profundiza en las características de la educación y del educador de adultos y, en el contexto de un marco eclesiológico postconciliar, presenta algunos criterios para una catequesis y pastoral de adultos y sugiere tres actitudes fundamentales para la formación de adultos cristianos.

Edad adulta: etapas psicológicas, educación, catequesis

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C

Profesor de Estado en Religión, Doctor en Teología. Cofundador y Subdirector de Investigaciones del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum", Experto del DECAT, cofundador de SCALA (Sociedad de Catequetas Latinoamericanas), Profesor Invitado en el ITEPAL, en el Instituto Internacional Lumen Vitae de Bruselas, en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma y en otros centros.

El interés actual de la Iglesia por renovar el catecumenado y otras formas de catequesis y pastoral con adultos¹ exige una educación religiosa de adultos diferente de la propia de niños y adolescentes que por siglos ha acaparado la acción catequística. En esta tarea es indispensable apelar a la psicología del adulto y a la teoría de la educación de adultos.

La presente exposición procura sintetizar primero los avances actuales en materia de psicología general y religiosa de los adultos², retiene los aportes contemporáneos en materia de educación de adultos, particularmente en América Latina, y concluye con una reflexión básica de teología práctica y catequética al respecto³.

1. Síntesis de psicología evolutiva

A partir de las experiencias cumbres de personas sanas en vez de estudiar enfermos, el psicólogo judío-estadounidense Abraham Maslow, fundador de la llamada escuela humanista, estableció una secuencia de necesidades síquicas que aparecen sucesivamente al madurar la persona, sin indicar las edades en que surgen. Sin embargo, es

¹ Ver GARCÍA AHUMADA, E. *Catequesis de iniciación y permanente con adultos*. "Medellín" XXVI-104 (2000) 457-480.

² Hay antecedentes en: VV.AA. *Fe adulta y adultos*. Madrid, Marova, 1971. VIOLA, S.J., R. *Catequesis de adultos. Ensayo de metodología*. Buenos Aires, Búsqueda, 1974. Reciente y útil: Edênio VALLE, SVD, *Desenvolvimento religioso e catequese com adultos: contexto psicológico*, en: CNBB. *Segunda Semana Brasileira de Catequese. Com adultos, catequese adulta*. Sao Paulo, Paulus, 2002. Col. Estudos Nº 84.

³ Se supone conocida la síntesis del magisterio eclesial y de la investigación catequética actual sobre los adultos del Pbro. Alfredo MADRIGAL, *Características de la catequesis de los adultos*. "Catecheticum" 3 (2000) 103-109.

fácil asignar a la infancia la necesidad de seguridad, a la preadolescencia y adolescencia las de aceptación del grupo y de aprobación del grupo, a la juventud adulta la autoestima, y a la adultez la necesidad de éxito, de aventura y de independencia⁴, profundizadas por él después en estudios de permanente vigencia para el trabajo con adultos⁵.

Posteriormente Erik H. Erikson, psicoanalista sueco radicado en los Estados Unidos, a partir de casos clínicos elaboró la teoría de los ciclos existenciales del desarrollo síquico⁶, que ha influido en otros investigadores⁷. El siquiatra judío austríaco Viktor Frankl (1905-1997), creador de la tercera escuela vienesa de psicoterapia, sucesor de Freud y Adler, aporta gran caudal de información empírica sobre la psicología del adulto y sobre el valor de la religión incluso para superar neurosis, acerca de la cual señala también algunos criterios de madurez⁸. Los complementa en sus observaciones el psicólogo francés Paul GRIÉGER, estrechamente ligado a la educación y también a la formación inicial y permanente de personal de vida consagrada desde su cátedra en la Universidad Lateranense de Roma⁹.

⁴ MASLOW, A. *Motivación y personalidad*. Barcelona, Sagitario, 1975.

⁵ MASLOW, A. *El hombre autorrealizado*. Barcelona, Kairós, 1979. Id. *La personalidad creadora*. Barcelona, Kairós, 1983.

⁶ ERIKSON, E. *Identity and Life Cycles. Selected Papers*. Nueva York, International University Press, 1968. Id. *La adultez*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981; *El ciclo vital completado*. Barcelona, Paidós Estudio, 1985. Además, con SMELSER, N.J. *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona, Grijalbo, 1983.

⁷ LEVINSON, D.J. *The Seasons of Man's Life*, Nueva York, Balantine Books, 1978, como Erikson, ayuda a comprender la dimensión religiosa aunque no la estudiaron directamente. Ver también su artículo: *Hacia una concepción del curso de la vida adulta*, en: SMELSER, N.J. y ERIKSON, E.H., op. cit.

⁸ FRANKL, V. *La idea psicológica del hombre*. Madrid, Rialp, 1976. Id. *Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*. México, FCE, 1978. Id. *La presencia ignorada de Dios. Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona, Herder 1994. Id. *Psicoterapia y religión*. Barcelona, Herder, 1994. Id. *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona, Herder, 1994. Id. *La voluntad de sentido*. Barcelona, Herder 1994.

⁹ GRIÉGER, F.S.C., P. *Formazione alla vita religiosa*. Roma, Claretianum, 1988. Id. *La personne. Le destin personnel. Une approche psycho-personnaliste*. "Claretianum" XXIX (1989) 292-314. Id. *Renouveau de la formation. L'éducation aux valeurs*. "Claretianum" XXXI (1991) 327-355. Id. *Pratique de la formation des adultes. Méthodes actives*. Roma, Session-stage SVP, 2000.

1.1. Los ciclos del desarrollo síquico

1.1.0 La base infantil

Erikson distingue en el desarrollo infantil, siguiendo a Freud, cuatro estadios, cada uno de los cuales tiene una tarea o conflicto central cuya solución fortalece a la persona, mientras el fracaso debilita sus posibilidades de resolver las crisis posteriores. En el primer año de vida se trata de adquirir una confianza básica en sí mismo. Entre los 2 y 3 años, mientras el niño camina con sus propios pies, adquiere autonomía o se queda con una impresión subjetiva de autodesestima, de vergüenza y de duda. En la tercera fase, rica en interacción social, necesita aprender a aceptarse y a tener iniciativa sin sentirse culpable. Al terminar la pubertad necesita sentirse productivo para no sufrir sentimientos de inferioridad.

1.1.1 La juventud adulta

A diferencia de las etapas preadultas, Erikson no señala edades precisas para las siguientes, consciente de la flexibilidad dependiente del historial de cada persona. Eso sí, conforme al principio de epigénesis, tomado por él de la embriología, afirma que una etapa no surge mientras no ha culminado la anterior.

Después de la adolescencia, la persona necesita una *identidad* propia consistente, respondiéndose la pregunta central: “¿quién soy yo?” Necesita sentir clara su identidad autónoma, capaz de interdependencia elegida, sin dependencias infantiles. Adulta es por definición la persona capaz de decidir acerca de sí misma, de ser fiel a sí misma, de asumir su *libertad* responsablemente. A diferencia de la etapa adolescente, en que la cuestión de la identidad se planteaba como una autodefinición interior mientras las relaciones con los demás estaban marcadas por la timidez, en la juventud adulta el yo se define precisamente por el modo de enfrentarse a los demás, especialmente con las personas del otro sexo, buscando relaciones ágiles, desenvueltas, espontáneas y satisfactorias que definan el propio puesto en medio de los demás. Para Erikson la fidelidad es la prueba de la identidad.



En segundo lugar, el joven adulto necesita *autoestima*, sentimiento básico para una relación no infantil consigo mismo, con los demás y con Dios. Si nadie puede vivir sin confianza en algo o en alguien, sólo al cuidar de otro y al dejarse cuidar por otro se puede tener una imagen constructiva de sí, del mundo y de Dios. Sin esa seguridad básica, todo se siente peligroso y amenazante, y la persona se pone defensiva, o sumisa, o agresiva, en actitudes inconscientes que dificultan y a veces hacen imposible madurar en la reciprocidad, la entrega de sí y la renuncia. De ahí la importancia de cultivar la confianza en el seno de una familia, de un grupo formativo o de una comunidad de vida, movimiento o asociación.

Un tercer aspecto fundamental para hacerse adulto es la experiencia de la *amistad*, en que uno llega a ser significativo para el otro gratuitamente y viceversa. Sentirse amado gratuitamente despierta la capacidad de recibir y de dar amor. Se desarrollan sentimientos de empatía (comprensión de lo que el otro siente), simpatía (afán de preocuparse del otro), compasión, reciprocidad. Las amistades se personalizan, dejando de depender la persona de la aprobación de un grupo. La amistad es parte indispensable de la relación madura de pareja sexual.

Finalmente, el joven adulto necesita ser capaz de *aceptar la realidad humana*, tal como es, sin perder de vista el *sentido mayor* que tienen las cosas y el mundo. Aquí se incluye la *aceptación de los límites* propios y de los demás, de las deficiencias inherentes a las instituciones, a las cosas y a la propia vida. Aceptar la condición humana caracteriza a quien tiene una conciencia adecuada de sí mismo y de la vida.

1.1.2 La realización adulta de la intimidad

En la vida adulta emergen la posibilidad y el deseo de fundir su persona con otra, en un estilo más personal de intercambio e *intimidad*, respondiéndose la pregunta: “¿con quién estoy o quiero estar?” En esa fase está en juego la capacidad de la persona de ser ella misma en y desde la comunión con otra, aceptada en su diferencia e individualidad. Podrán reaparecer problemas psicológicos aparentemente ya resueltos, mostrando la inconsistencia de lo que



se vivenció en los años de la primera adultez. La intimidad tiene mucho que ver con la realización afectiva familiar y también sexual, y es esencial para la vivencia de comunión personal con Dios. En el nivel grupal y asociativo, la intimidad permite afiliarse en asociaciones concretas y desarrollar una fuerza ética necesaria para cumplir con esos compromisos, aun a costa de sacrificios importantes. Se refiere Erikson a la entrega placentera, alrededor de los cuarenta años, a lo que se asumió en compromisos anteriores como el matrimonio, la paternidad, el trabajo, la acción solidaria, la adhesión personal a la Iglesia, etc. Erikson postula una conexión intrínseca entre *intimidad e identidad*, que tiene su punto de apoyo inmediato en la conquista de una identidad personal en la juventud, pero que sólo puede existir plenamente después que el individuo llega a su fase más madura.

Según Erikson, al deseo de intimidad se opone una actitud de *aislamiento*, que estrecha el yo con una insatisfacción de la persona en cuanto a su realización, por una autocentración que lleva a la invalidez física y psicológica.

Si bien el esquema de Erikson pretende destacar lo más característico de cada etapa de la vida, esa crisis o pregunta clave de cada edad no agota el tema. Paul Griéger, sin referirse a él, anota que cualquier medida de la madurez de la edad adulta resulta imprecisa:

“...el término mismo de ‘madurez’, ampliamente usado, es poco apropiado para una evaluación de los aspectos íntimos de la personalidad. Muchos estarán de acuerdo en estimar que la edad adulta incluye la capacidad de anticipar el peligro, de tomar las medidas necesarias para la autodefensa, de dominar los instintos de sexualidad y de agresividad. Le pertenece también una buena medida de juicio, de iniciativa, de paciencia, de capacidad para negociar la frustración, para tolerar la soledad, el fracaso y el rechazo, la capacidad positiva para integrar y expresar los sentimientos, especialmente los del afecto, la ternura y el amor. Más allá del autodomínio, la madurez implica la negociación del conflicto, la capacidad de perdonar y de aceptar el perdón, de rehusar la venganza...El acento que se ponía tradicionalmente en la razón y la inteligencia se completa con un acento existencial en expresar adecuadamente los sentimientos. El equilibrio

entre la represión y la expresión de los sentimientos es una cuestión delicada y siempre discutida...¹⁰.

1.1.3 La etapa de la generatividad

Es la etapa que colinda con la tercera edad, hacia los 60 años, y puede prolongarse en la persona sana indefinidamente. La persona se pregunta: *¿para qué estoy? ¿qué puedo hacer?* O también, *¿qué he hecho? ¿qué quedó de válido?* Para Erikson son preguntas indicadoras de la tarea central para una madurez creativa. Por eso llamó *generatividad* a esta culminación, caracterizada por la preocupación responsable por continuar presente y actuante, en diálogo con las nuevas generaciones, gracias a su experiencia de vida. Es un término más amplio que creatividad o productividad, pues incluye una transmisión más personalizada de lo que se aprendió de la vida. Si falta este interés por los demás, surge una estagnación vital, una involución sobre sí mismo, un narcisismo que lleva a un retroceso fisiológico, síquico y religioso, en el vacío de una vida humana sin un porqué y un para qué.

Viktor Frankl no retarda tanto el momento de responderse estas preguntas. Para él “la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrar un sentido a su propia vida”, al punto que “la búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una ‘racionalización secundaria’ de sus impulsos instintivos” y es tan poderosa que “el hombre es capaz de vivir e incluso de morir por sus ideales y principios”. Aduce dos encuestas de opinión realizadas en Francia y en Viena (ésta por él mismo) a miles de personas, con 2 % de diferencia, mostrando que 80 % de los consultados reconocía que las personas necesitan “algo” por qué vivir, y 61 % admitió que había algo o alguien en su vida por lo cual estaban dispuestos incluso a morir. Y agrega un alegato:

“Si ese sentido que espera ser realizado por el hombre no fuera más que la proyección de un espejismo, perdería inmediatamente

¹⁰ GRIÉGER, P. *La vie religieuse « Sequela ». Facteurs personnels et communautaires. Formation personnalisée.* Roma, R.M., 1989, pág. 11.

su carácter de exigencia y desafío; no podría motivar al hombre ni requerirle por más tiempo...Según J.P. Sartre, el hombre se inventa a sí mismo, concibe su propia 'esencia', es decir, lo que él es esencialmente, incluso lo que debería o tendría que ser. Pero yo no considero que nosotros inventemos el sentido de nuestra existencia, sino que lo descubrimos"¹¹.

1.1.4 La fase final de integridad

Para Erikson es posible terminar la vida íntegro y lleno de esperanza. En el final de una vida síquicamente saludable, a pesar de las enfermedades y achaques, las personas mayores no están condenadas a vivir solas, amargadas e infelices. Con ochenta y más años, si no hay enfermedades cerebrales degenerativas, el ser humano puede vivir con optimismo, fecundidad y aceptación serena de los ciclos de su vida. Puede ser persona integrada desde dentro, con la libertad de dar y de conservar su vida, en el enfrentamiento sereno con la muerte. La última década de la vida es una etapa de riqueza acumulada y de reconocimiento agradecido de lo que se hizo, se vio y se vivió.

Paul Griéger, consciente del carácter incipiente de la gerontología, en un artículo más reciente relativiza la información existente para esta etapa:

“El estudio profundo de la vida humana después de los 65 años es tarea muy difícil. En muchos aspectos aún está inexplorado. Los investigadores de la UNESCO y de la OMS trazan las líneas esenciales: la evolución psicológica y afectiva, el cambio de papel social y los grandes temas existenciales, intelectuales y espirituales. Además proponen métodos para la ayuda psicológica, social y espiritual”¹².

¹¹ FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Herder ²¹, 2001 (1946), págs. 139-141.

¹² GRIÉGER, F.S.C., P. *Vivir con serenidad la tercera edad*. Roma, SFP, 1996, pág. 17. Aporta bibliografía, menciona ocho revistas en francés, inglés o castellano y cinco organismos académicos o especializados dedicados al tema.



1.2. La evolución religiosa

Fritz Oser y P. Gmünder han seguido en centenares de casos la evolución genético-estructural del juicio sobre Dios o “la realidad última” desde la infancia hasta la edad adulta¹³. No analizan los sentimientos y emociones más o menos conscientes, como hacen los psicoanalistas y otros autores como Gordon Allport, Alessandro Ravagioli y Amedeo Cencini. Sólo de paso estudian los símbolos y rituales culturales que normalmente acompañan el concepto de Dios, tan importantes en la cultura imaginativa y festiva urbana impregnada por los medios de difusión, por lo cual su aporte necesita completarse con otros. Aplican al pensamiento religioso el método que Jean Piaget elaboró en 1932 para estudiar las etapas del *juicio* moral, que Lawrence Kohlberg afinó entre 1969 y 1978, los cuales no abarcan el *comportamiento* moral.

Aunque hablan desde Alemania, su rigor metodológico es reconocido y útil. Distinguen cinco estadios o niveles en la evolución del juicio que el ser humano se hace de Dios, aceptando que la secuencia no es automática. Muy pocos alcanzan los estadios finales, quedando estancada la mayoría en estadios infantiles del desarrollo o retrocediendo a actitudes religiosas primitivas.

Por su parte, el estadounidense James W. Fowler tiene una teoría sobre los estadios de la fe religiosa conectada a las etapas de maduración del yo o self, que incluye no sólo aspectos cognitivos, sino también valorativos y volitivos desde etapas intuitivas que sólo analógicamente se refieren a la fe en la revelación divina¹⁴. Acerca de las edades en que se presentan las distintas etapas, dice:

¹³ El texto-base de la II Semana Brasileña de Catequesis resume sus hallazgos en Estudios da CNBB, N° 80, *Com adultos, catequese adulta*, São Paulo, Paulus, 2001, págs. 92-95. La fuente es OSER, F. y GMÜNDER, P. *Der Mensch, Stufen seiner religiösen Entwicklung. Ein struktur-genetischer Ansatz*. Gütersloher Verlaghaus Gerd Mohn, Gütersloh³, 1988. Edênio Valle resume esa teoría en el art. cit., y recomienda a FOERSTER, N. *A construção da identidade religiosa de jovens da periferia*, São Paulo, PUC, 1998 (Tesis de Maestría en Ciencias de la Religión).

¹⁴ Ver FOWLER, J.W. *Estágios da fe*. São Leopoldo, Editora Sinodal, 1994 (*Stages of Faith*. San Francisco, Harper & Row, 1981).



“En la descripción de estos estadios de fe y estructuración del yo (*selfhood*), he dado edades típicas de partida para la transición a cada estadio...Una lectura entre líneas, sin embargo, revela que no hay nada inevitable ni automático en la transición de uno de estos estadios a otro...Hay edades mínimas bajo las cuales sería inusual encontrar una persona en un estadio particular...Pero el paso hacia esos estadios puede venir mucho más tarde o nunca”¹⁵.

1.2.1 Los estadios religiosos infantiles

La representación de Dios en los estadios descritos por Oser¹⁶ ya está construida sobre algo anteriormente experimentado en una fase todavía indiferenciada del proceso de formación del self, acerca de la cual Fowler escribe:

“Creo que tienen razón aquellos observadores que afirman que nuestras primeras pre-imágenes de Dios se originan aquí (en esa fase indiferenciada y densamente afectiva y sensorial). Particularmente, ellas se componen de nuestras primeras experiencias de mutualidad, en las cuales formamos la conciencia rudimentaria de nosotros mismos como seres separados y dependientes de otros inmensamente poderosos, que estaban presentes desde nuestra primera toma de conciencia y que nos conocían, con miradas reconocedoras y sonrisas reconfirmadoras, con ocasión de nuestro primer momento de autoconocimiento. Las llamo pre-imágenes, porque en gran parte se forman antes del lenguaje, antes de los conceptos, en una época que coincide con el propio surgir de la conciencia”¹⁷.

André Godin ya había señalado la imagen todopoderosa de los padres o de quienes hacen sus veces en la noción del poder supremo en que se forma el niño¹⁸.

¹⁵ FOWLER, J.W. *Faith Development and Pastoral Care*. Philadelphia, Don S. Brown-ing Editor, 1987, pág. 67.

¹⁶ OSER, F. *El origen de Dios en el niño*. Madrid, San Pío X, 1996. (*Die Entstehung Gottes im Kinde*, Zürich, NZN Buchverlag, 1992), con pautas didácticas.

¹⁷ FOWLER, J.W., *Estágios da fe*, op. cit., pág. 106.

¹⁸ GODIN, S.J., A. *El Dios de los padres y el Dios de los hijos*. Barcelona, Estela, 1965.

En un texto posterior destinado a la aplicación pastoral explica Fowler:

“Al nacer en el mundo, la fe comienza con una especie de disposición, anterior al lenguaje, en forma de confianza y lealtad hacia el entorno al cual ingresamos. Esta confianza y lealtad toman forma en la mutualidad, el dar y recibir, de los rituales de relación con quienes nos proporcionan los primeros cuidados importantes. Nuestra fe rudimentaria construye ‘preimágenes’ acerca de un fundamento poderoso y confiable, con el fin de compensar la ansiedad resultante de las separaciones y de las amenazas de negación que ocurren en el curso del desarrollo infantil. Aquí estamos ante lo que Erik Erikson describe como la tensión entre el desarrollo de la confianza básica y su lucha contra la básica desconfianza”¹⁹.

Nivel infantil 1.

Se percibe a Dios como un poder que interviene de manera mágica y repentina en el mundo, que guía a los seres humanos y determina los hechos de modo directo e inmediato. Se ve la “realidad última” como quien protege o amenaza y condena desde afuera, causa la salud y la enfermedad, el éxito y los fracasos. Hay que seguir su voluntad de manera ciega, o se pierde su protección. Ante Dios, el ser humano tiene una relación de heteronomía con expectativas sobresaltadas, artificiales, puntuales y no personales: sin iniciativa ni libertad de opción, sólo puede ser reactivo en sus respuestas y nunca responsable y proactivo. Coincide esta etapa con lo que los psicólogos que estudian la religiosidad popular latinoamericana llaman “constelación de protección”²⁰.

Según Fowler, esa fase está marcada por lo imaginario. Toman cuerpo y se configuran imágenes, con profundos y duraderos sentimientos positivos y negativos hacia la divinidad. Los símbolos y las imágenes religiosas asumen formas humanas y más o menos

¹⁹ FOWLER, J.W. *Faith Development and Pastoral Care*, op. cit., pág. 58.

²⁰ Ver VALLE, E. *Psicología e experiencia religiosa*. São Paulo, Loyola, 1998, pág. 124.

mágicas, según mecanismos psicológicos que actúan de manera intuitiva y se proyectan sobre las concepciones de Dios que los padres, catequistas y agentes religiosos van inculcando en el niño hacia los 4 a 7 años de edad.

Nivel infantil 2.

Entre los 7 y los 12 años se pasa gradualmente a una fe donde la divinidad, todavía externa al mundo personal, se percibe como próxima o distante, en función de los actos buenos o malos del propio individuo. La relación con ella es contractual, no recíproca. La “realidad última” se percibe como un poder externo capaz de asignar sanciones y recompensas. Su acción y la de los personajes vinculados a ella – santos, ángeles, duendes – pueden influenciar la vida y felicidad del individuo por un sistema de trueques, de promesas y de obediencia más o menos extrínseca a lo que la divinidad impone. Más que por la oración amistosa, el contacto con ella se hace por actos de culto tales como sacrificios, expiaciones, pago de promesas, ayunos, tocamiento de imágenes cargadas de fuerza, observancia de normas religiosas, interpretados en forma mágica, ya que implican cierta manipulación de lo sagrado por la persona para obtener beneficios. Cumplido el pago de lo debido, la persona goza de cierta autonomía limitada. Las creencias y rituales de esta etapa corresponden a lo que, entre las modalidades típicas del catolicismo popular, Pedro R. de Oliveira denominó apropiadamente “constelación de devoción” (del tipo “mi santo es fuerte y nada me puede pasar”)²¹.

Para Fowler en ese lapso domina lo “mítico-literal”, o sea, se comprende lo religioso en forma material y literal, las personas creen en un mito, sin críticas ni abstracciones. La palabra y los relatos de los mayores prevalecen y se aceptan en el grupo de los coetáneos con quienes el niño convive. Las eventuales contradicciones entre los relatos y dichos con la realidad sólo comenzarán a tomarse en cuenta en la pubertad, cuando se debilite la aceptación literal de las creencias religiosas en el individuo y en el grupo de coetáneos con quienes existe una convivencia más significativa.

²¹ Id., en especial, OLIVEIRA, P. R. de, *Religiosidad popular en América Latina*, “Revista Eclesiástica Brasileira” 32 (1972) 358ss.

Fowler anota además que en la adolescencia, hasta los 18 o 20 años, hay una tendencia a vivir y expresar la fe religiosa de una manera convencional. Entonces la persona ya frecuenta grupos sociales diferenciados y se ve compelida a tomar posición en una síntesis personal, que suele tomar uno de los caminos siguientes: o se subordina a las convenciones vigentes en su ambiente religioso, o establece una compartimentación entre los varios sectores de la vida. Si en ese proceso el factor religioso tiene alguna preeminencia, la fe cuenta. Si, por el contrario, la religión cuenta poco, prevalecerá el campo considerado de mayor valor, como lo político, lo científico o el pasatiempo. Sea como fuere, hay generalmente en este estadio un mayor énfasis en el elemento personal, un aumento de confianza en el propio juicio y una necesidad de tomar una posición más consciente.

1.2.2 Los tres niveles de la religiosidad adulta según Oser

A diferencia de Erikson y a semejanza de Fowler, Oser no distingue los estadios en términos de edad y sí de madurez y lucidez de la representación que el sujeto se hace de Dios y de su incidencia en la existencia humana. A continuación se describen las etapas adultas de la religiosidad según Oser.

Nivel 3, primero de la adultez religiosa.

Los individuos comienzan a concebir a Dios como alguien o algo que se sitúa “fuera” del mundo, interponiéndose entre el mundo y la divinidad otros factores como mediadores y dadores de sentido. Con esto, las personas se hacen capaces de asumir una responsabilidad por sus propias vidas y actos, porque ya son capaces de distinguir entre la trascendencia de Dios, existente más allá del mundo creado, y su inmanencia, es decir, su presencia y acción dentro del mundo. Disminuye la heteronomía del sujeto y crece su autonomía para situarse ante la realidad propia y de los demás. Concuerda con Erikson en que entonces se cuestionan las creencias, costumbres, actitudes y valores religiosos recibidos en la infancia. Para Oser, el individuo se reconoce responsable por su vida y por sus decisiones, y reconoce a la divinidad un campo propio para actuar, con objetivos que pueden ser distintos o no de los suyos. Dios y su “voluntad” puede seguir

viéndose como fundamento del orden y del sentido existentes en el mundo y en la vida y como criterio para el libre actuar humano como persona y como sociedad. Con frecuencia surgen en este nivel, ya nada infantil, actitudes de oposición y crítica a la autoridad religiosa y a las instituciones eclesíásticas, incluso a la divinidad. Entonces puede existir hacia la divinidad una relación de reciprocidad (amor, respeto, ternura).

Para Fowler, lo central en la edad adulta es la fe *individual reflexiva* de un sujeto que por una parte examina críticamente el sistema de creencias, valores y compromisos religiosos adoptados en la infancia, y por otra, define bajo su propia responsabilidad aquellos roles y relaciones con otros que antes aceptaba de instancias externas para perseguir metas y valores. Otra característica de la religiosidad en los adultos que ya pueden vivenciar su yo *en relación interindividual* con otros, es la *fe conjuntiva*, o capacidad de considerar la verdad como accesible desde diversos puntos de vista y de aceptar que diferentes tradiciones religiosas pueden unirse en un designio común. En la etapa de *fe universalizadora* el yo se fundamenta en Dios descentrándose de sí hasta alcanzar un patrón de *universalidad* apreciable en los grandes santos de todas las religiones.

Nivel 4. La religiosidad adulta normal.

La persona toma conciencia de las posibilidades y límites de su autonomía. Reconoce una “realidad última”, fundamento y condición de la libertad, poseedora de un “designio divino” que da sentido y tiene consecuencias para su vida y para el mundo, superando los sentimientos de absurdo y desesperación que llevaban a la rebeldía, y sigue considerándose como auto-responsable. Pero se pregunta sobre las condiciones y posibilidades de ejercicio de su libertad en relación con la “realidad última”. La “voluntad” o “plan” de Dios dejan de ser algo externo y pasan a relacionarse con la persona en lo que tiene de más propio e íntimo.

La orientación que el sujeto da a su vida pasa a ser mediada por el designio salvador de Dios. La religiosidad se expresa en variadas formas creativas, posibilitadas por la autonomía típica del adulto. La

experiencia dialogal supera la concepción de un ser divino que cuestiona la autonomía de lo humano. Se abre el espacio para la contemplación, el compromiso social, el coraje de ser, que dimanan de la presencia de un Dios vivo. El sujeto no pretende ya realizar todo a partir de sí mismo, sino a través de una entrega y comunión personal con la "realidad última". Las "imágenes de Dios" pierden su carácter antropomórfico y animista²² y se empiezan a ver como representaciones simbólicas de una realidad que Oser y Gmünder con gran cautela llaman el "Misterio".

Paul Griéger distingue en los creyentes dos grupos diferentes en cuanto a la integración del sentimiento religioso, lo cual, como se ha dicho, no es el tema de investigación de Oser y Gmünder. En unos, hay buena organización de los sentimientos religiosos, que forman parte integrante del yo e imprimen un sentido positivo a la vida, mientras en otros esta integración es superficial, permanece a nivel del superyó y ejerce una función defensiva del yo. Puede haber resabios de un egocentrismo infantil que busca en Dios un gran padre sustitutivo a quien se dirigen demandas egocéntricas²³.

Para favorecer la integración adecuada del sentimiento religioso, Griéger propone dos tareas, a partir del estudio de encuestas realizadas con convertidos. La primera es integrar el pasado reconociendo su sentido a la luz de la fe, y que ningún sufrimiento ha sido vano ante Dios, que acoja el perdón y perdone de corazón sin ninguna exclusión a aquellos de quienes se ha sufrido daño, para preparar en la verdad y confiadamente un porvenir liberado y positivo. A medida que la persona avanza en edad, su pasado se organiza en busca de la unidad.

La segunda tarea es encarnar la fe en el presente, reconocer un sentido religioso a cada acontecimiento cotidiano personal o comunitario de cierta importancia, armonizar las acciones privadas o públicas con el proyecto de Dios, dar un sentido religioso a lo que se

²² Acerca del animismo, antropomorfismo y sentido mágico de la religiosidad infantil y adolescente, y de las crisis religiosas del adulto derivadas de conflictos infantiles, ver GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Un poco de psicología para evangelizar*. Santiago, ONAC², 1986, 31-50, con bibliografía.

²³ VERGOTE, A. *Psicología religiosa*. Madrid, Taurus⁵, 1975, pág. 262.

piensa, siente y hace, al trabajo y al descanso, a las angustias y deseos, a los encuentros interpersonales, a las relaciones con la sociedad, al acercamiento a la muerte. El acompañamiento, mejor si es personalizado, presta aquí importante servicio²⁴.

Nivel 5. La plena madurez religiosa.

La persona llega a percibir la “realidad última” como caridad y amor, que penetra el ser y el deber ser de la persona en su dimensión interna e interpersonal en la comunidad creyente. La religiosidad abarca todo: historia humana y presencia de Dios se complementan al vivir las personas en comunión de voluntades y corazones. Trascendencia e inmanencia se penetran y complementan, haciendo posible una real solidaridad. En lenguaje cristiano, el “reino de Dios” pasa a ser el sentido y la meta para quien se compromete con otros en la historia personal y general donde la acción amorosa de Dios se revela. No depende en forma heterónoma de una autoridad que lo somete, ni de un código moral ni de una institución religiosa. En una experiencia de ser alguien para siempre acogido y aceptado, el sujeto se religa libremente al Dios personal, no a una entidad o a un plan externo de salvación. Las expresiones de una tal reciprocidad llevan a manifestaciones religiosas de nivel nuevo y distinto: de comunión incondicional, de “unión plena” o “mística”, de iluminación e integración interiores. Ese nivel puede incluir algunas inconsistencias procedentes de deformaciones vivenciadas en los estadios más infantiles. Oser y Gmünder no son teólogos ni idealizan lo religioso. Describen aquí lo observado, que no está reservado solamente a los grandes santos.

Desde otro ángulo, Gordon Allport caracteriza la madurez religiosa por una actitud no servil sino de dominio personal de la vida dedicada a Dios, en su conjunto y no sólo de un sector, con la capacidad de preguntarse y contestarse las cuestiones cruciales de la vida en forma coherentemente religiosa, con libre desinterés de sí mismo²⁵. Por su parte, Víctor Frankl observa que la religión madura permite

²⁴ GRIÉGER, P. *Pratique de la formation permanente. « Apprendre a être efficace »*. Roma, Leberit, 1998, págs. 39-41.

²⁵ ALLPORT, G.W., *The Individual and his Religion*. Nueva York, Macmillan, 1950.

encontrar sentido en la vida, especialmente infundiendo valentía en el sufrimiento, realizando trabajo socialmente útil, produciendo para los demás simpatía, amor y belleza, en actitud de libertad, responsabilidad y compromiso²⁶. Antoine Vergote agrega que “la verdadera fe será siempre una infancia espiritual”²⁷, porque la actitud creyente es obediencia incondicional que hace libre, alegre y creativo, en contraste con el infantilismo egocéntrico carente de la autonomía afectiva y de la responsabilidad social que caracterizan la psicología del adulto.

2. La educación de adultos

Desde mucho antes de la revolución industrial, la educación de adultos en Europa y América ha sido obra de la Iglesia, sin limitarse a la formación religiosa²⁸. En tiempos recientes se ha elaborado una reflexión teórica que merece la atención de los educadores de la fe dedicados a los adultos.

La Conferencia Internacional de Educación Continua realizada en 1960 en Pugwash, Cleveland, Estados Unidos, impulsó acciones y estudios sobre educación de adultos, que hoy se propone metas en tres áreas²⁹: 1) la preparación laboral para la capacitación y reconversión profesional, exigida por el desarrollo económico y la superación de la pobreza; 2) la educación ciudadana que motive la participación cívica en beneficio de los derechos sociales, promovida desde América Latina por Paulo Freire³⁰ y aprobada en 1972 por la

²⁶ STRUNK, O. *Mature Religion. A psychological study*. Nueva York, Abingdon Press, 1965. Sintetiza los conceptos de madurez religiosa acuñados por Sigmund Freud, Carl Jung, Erich Fromm, William James, Gordon Allport y Viktor Frankl.

²⁷ VERGOTE, A. *Pour une foi adulte*. «Lumen Vitae» XXIII-3 (1968) 431-444.

²⁸ GALLEGO, F.S.C., S. *Vida y pensamiento de San Juan Bautista De La Salle*. Madrid, BAC, 1986, I, 319.

²⁹ Ver BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. *Educación de adultos*, en: FLORES d'ARCAIS, G. (dir.) *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid, Paulinas, 1990, 43-47.

³⁰ Hay críticas matizadas en quienes lo aprecian, como SCHIPANI, D. *Teología del ministerio educativo, Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires – Grand Rapids, Nueva Creación, 1993; PREISWERK, M., *Educación popular y teología de la liberación*, Buenos Aires, CELADEC Argentina, 1995; cuyas reseñas se pueden ver en “Catechetium” 1 (1998) 172-174; también NANNI, C., *Denuncia e messaggio, una rilettura di Paulo Freire*, “Salesianum” 63 (2001) 755-764. No cuestionan su aporte educativo, sino su evolución ideológica aunque se mantuvo cristiano.

Conferencia de Tokio organizada por la UNESCO, que propuso para la educación del adulto “su integración en una sociedad que es llamado a construir desde dentro, transformándola”³¹; 3) la formación para el desarrollo personal, que merece aquí especial atención.

2.1. Metas de desarrollo personal en la educación de adultos

En el área del desarrollo personal el investigador de UNESCO Paul Lengrand propuso seis aspectos³², que permiten establecer una taxonomía de objetivos educativos al servicio de adultos:

1. *Atender a la persona concreta* en su dignidad, creatividad, criticidad, libertad, responsabilidad, solidaridad, afectividad y autoposesión corporal: con su realidad corporal, sexual, afectiva, intelectual, social y espiritual; con su autonomía y su relación con otros; con su responsabilidad para la participación en vez de ser pasiva o competitiva; con su particularidad de miembro de una clase o país y su apertura universal a las razas y pueblos; como competente en algo pero abierta a comprender otros campos de actividad o de reflexión; como provisoria y no acabada, renovable y dinámica, no inmóvil; como sujeto y objeto de su propia educación.
2. *Capacitar para los cambios*, liberando del temor al futuro, favoreciendo la apertura al riesgo y a la aventura, al descubrimiento, a la creatividad: por la renuncia a la falsa seguridad del inmovilismo, prefiriendo la adaptación al movimiento; por la adquisición de un espíritu histórico, abierto a la evolución más que a la nostalgia del pasado; por una formación más general que especializada, capacitando para comprender y participar en mejoramientos sociales, económicos, políticos, culturales, religiosos.
3. *Hacer feliz*, en la medida en que se hace triunfar sobre la ilusión la lucidez cuando la persona puede plantear una posición original

³¹ G. FLORES d'ARCAIS, *Educación permanente*, en: *Diccionario de ciencias de la educación*, op. cit., pág. 691.

³² LENGRAND, P. *Introducción a la educación permanente*. París – Barcelona, UNESCO – Teide, 1973, págs. 103-116 y 138-140.

frente a corrientes colectivas de opinión ambiguas o fluctuantes; si prevalece sobre la ignorancia el conocimiento, sobre el desánimo la esperanza, sobre la sospecha la confianza razonable en el prójimo y sobre el odio y la misantropía el amor y la comprensión; cuando la persona supera la satisfacción vegetativa o puramente animal por la posesión autodisciplinada de sí misma y la buena relación con los demás; cuando en medio de crisis y desgracias, riesgos y derrotas, realiza una tarea que da sentido a su vida.

4. *Buscar una mayor calidad de vida:* favoreciendo la alegría y la calidez en las relaciones humanas; mejorando la vida familiar; evitando la contaminación del aire, del agua, del ambiente sonoro, del entorno higiénico y estético; colaborando en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de recreación; promoviendo la optimización de la vivienda y del transporte, creando condiciones físicas, morales, intelectuales, jurídicas, políticas o sociales para el crecimiento integral de todos.
5. *Favorecer la paz y la comprensión internacional,* desarrollando actitudes que capacitan para: preferir la negociación al uso de la fuerza; practicar la colaboración, la participación y la unión en vez de exclusiones, antagonismos y divisiones; superar frustraciones y resentimientos en vez de compensarlos con agresiones; rechazar la guerra y buscar la paz; anteponer las consideraciones humanitarias al afán de glorias bélicas; respetar los derechos por sobre la codicia por territorios o hegemonías políticas.
6. *Promover la plena participación cívica,* mediante: la reflexión de temas decisivos para la convivencia ciudadana como la justicia legal, las clases sociales y sus relaciones, el sindicalismo, las funciones del Estado y de la administración municipal, las responsabilidades del poder público y de la comunicación de masas; el desarrollo práctico de las virtudes democráticas.

El primero de estos aspectos, referente a la atención a la persona concreta, ha sido formulado por Henri Hartung³³ en forma más

³³ HARTUNG, H., *La educación permanente*. Madrid, Cid, 1967, págs. 137-145.

operacional, es decir, más apta para diseñar y evaluar procesos educativos que ayudan a la persona a madurar. Propone tres principios educativos: armonización, socialización y espiritualización, que orientan a: satisfacer las necesidades materiales como la alimentación, la sexualidad y la cultura física, desarrollando fuerza moral para gobernar su uso en bien de la persona y de las demás; conocerse a sí mismo para enfrentarse con sus aciertos y errores en el silencio de la autenticidad; hallar en el propio ser y no en la sola satisfacción de necesidades materiales la fuente de la felicidad interior; descubrir al otro con sus derechos, cualidades y limitaciones para actuar responsablemente ante el prójimo; formación estética que permite reconocer vínculos entre la verdad y la belleza; formación ética que permite escuchar la voz de la conciencia en pos de un perfeccionamiento personal.

René Maheu, Director General de la UNESCO, ha agregado a estos seis, otro aspecto vinculado a la trascendencia del ser humano. "Aprender a envejecer, a prepararse para morir, es para el hombre una de las mayores dificultades imaginables, y existe una educación a este respecto como la hay para los jóvenes que empiezan la vida"³⁴. Para el creyente esto no vale sólo para personas de la tercera edad. Un experto en formación de dirigentes industriales con responsabilidades supranacionales propone transformarse poco a poco en espectador crítico de lo que sucede en el exterior de sí para reconocer lo que no es esencial ni merece interés ni esfuerzo; respirar para ser y no para actuar en pos de bienes parciales y efímeros y transmitir a quienes le rodean serenidad ante el final de la vida³⁵.

El Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, conocido como "Informe Delors", ha detectado otras necesidades, que me permito reformular en términos de objetivos actuales de la educación permanente en relación con el desarrollo personal: capacitar para comprender las diferencias de sexo, edad, nacionalidad, religión, escolarización, ingreso económico u otras, para favorecer la complementariedad, la comprensión, la

³⁴ MAHEU, R. entrevistado por Pierre Kister en: FULLAT, O. *La educación permanente*. Barcelona, Salvat, 1973, pág. 15.

³⁵ HARTUNG, H. op.cit. págs. 159s.

solidaridad y el servicio sin alimentar sentimientos de superioridad³⁶; desarrollar las competencias comunicativas, reflexivas, apreciativas y de desarrollo de la voluntad que permitan el acceso a niveles superiores de formación según los propios talentos e intereses³⁷; estimular el desarrollo total de cada persona sin excluir nada de lo corporal, afectivo, intelectual, social, ético, estético y religioso³⁸; superar las limitaciones de la sociedad de información en favor de una mayor comunicación y de una educación de personas libres y mejores³⁹.

2.2 Educación liberadora para adultos

Paulo Freire (1921-1997) al crear en Brasil su célebre método sicosocial para alfabetizar y educar adultos a la democracia⁴⁰, en su lenguaje más bien filosófico y sociológico sugiere en forma generalmente implícita proposiciones metodológicas liberadoras que pueden formularse como metas operativas:

Ejercer el amor educativo para liberar personas en vez de manipularlas. Desenmascarar las explicaciones que ocultan las causas de los males evitables; despertar sospechas frente a la nostalgia estéril del pasado, a las ideologías defensivas de la realidad tal como está y a la propaganda favorable a intereses de pequeños grupos. Plantear problemas acerca de la realidad vivida para suscitar el pensamiento y la acción en vez de ofrecer datos y soluciones hechas; eludir el

³⁶ DELORS, J. (dir.) *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. México, UNESCO, 1996, págs. 44s. y 99.

³⁷ Ibid., págs. 82-84.

³⁸ Ibid., pág. 100. Esto es coherente con el Informe dirigido por Edgar FAURE, *Aprender a ser*, de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación encargado y publicado por UNESCO en 1972 y asumido en el Informe Delors.

³⁹ Ibid., págs. 192-199.

⁴⁰ *Acción cultural para la libertad*, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1975 (1967); *La educación como práctica de la libertad*, Santiago-Buenos Aires, ICIRA-Tierra Nueva, 1969 (1967); *¿Extensión o comunicación?* Santiago, ICIRA, 1969; *La pedagogía del oprimido*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970 (1969); *Conscientización: teoría y práctica de la liberación*, Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas, 1973; *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI, 1984; *Pedagogia da esperança*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1992; y *Pedagogia da autonomia, Saberes necessários à prática educativa*, Sao Paulo, Paz e Terra, 1996.

aparente saber verbalista mediante el planteamiento de preguntas que lleven a pensar y actuar; derrotar la inmovilidad planteando problemas que despierten la creatividad innovadora en lo material e histórica en lo social; vencer el fatalismo presentando cada situación oprimente, no como definitiva y final, sino como problema y desafío para iniciar una acción; mantener la esperanza en que cada persona y las situaciones se pueden superar; superar la pasividad conformista y la excesiva docilidad, mediante la promoción de reflexión creadora de libres iniciativas.

Elaborar los programas educativos con los adultos compartiendo con ellos la investigación de sus necesidades y aspiraciones, la definición de metas, la selección de actividades y la evaluación del logro de sus objetivos. Promover personas y comunidades para superar las relaciones de dominación y el paternalismo que las perpetúa. Evitar la relación de dominación del educador sobre el educando mediante un diálogo con humildad entre personas de igual dignidad; reconocer que educando y educador complementan saberes; enfrentar la alienación que somete unos seres humanos como objetos útiles a otros, hasta que puedan vivir para su propio provecho y servir libre y dignamente a otros. Tratar a los educandos adultos, no como destinatarios de ayuda, sino como pensantes críticos capaces de superar el fanatismo y la credulidad ingenua. Realimentar la reflexión a partir de experiencias de acción de los educandos sobre realidades materiales o sociales. Proponer actividades que den ocasión de elegir entre varias opciones. Evitar la información unidireccional que conduce a la ilusión de saber verbalista; compartir por el diálogo la propia visión del mundo y nunca imponerla; emplear la comunicación grupal cuestionadora que permite descubrir realidades con sus causas y consecuencias, y actuar por el cambio en favor de todos.

Reflexionar en grupos nunca mayores de veinte personas para favorecer la participación. Acordar y no imponer normas de autodisciplina favorables al bien común. Favorecer la investigación, la autoestima y la creatividad en vez de crear dependencia cognitiva, afectiva u operativa; mostrar a los tímidos, temerosos y de baja autoestima, confianza en su capacidad de pensar, de expresarse, de aprender, de decidir y de transformar situaciones; desarrollar astucia para adaptarse al mundo lo suficiente para poder cambiarlo; superar los sentimientos

de culpa asociados sin razón a la lucha por la justicia. Promover la transformación de la sociedad para lograr y usar la libertad en beneficio de todos, sin limitarse a modernizarla mejorando los medios técnicos. Habituar a relacionar informaciones fragmentarias e inconexas, buscando una visión de la sociedad, del mundo y de la historia; favorecer una visión dinámica del ser humano como transformador de la naturaleza por la cultura, en vez de verlo como producto estático y adaptado a la naturaleza.

El proyecto multinacional de educación de adultos organizado por la OEA en 1976 con el nombre del educador salvadoreño Alberto Masferrer, incorporó en forma sintética los procedimientos liberadores incluyendo además los siguientes criterios: reconocer a cada adulto como portador de una cultura que le permite ser al mismo tiempo educando y educador en el proceso en que participa; adaptarse a las condiciones de la vida cotidiana del adulto en formación de manera flexible, teniendo en cuenta sus características personales, su trabajo, su edad, su medio familiar, social, laboral, habitacional y las relaciones que los vinculan; reconocer como parte integrante del proceso educativo las formas de organización colectiva creadas por los adultos para resolver sus problemas cotidianos⁴¹.

El Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe de UNESCO sintetizó en 1991 la intención de la educación liberadora en la Declaración de Quito formulada por los ministros de educación de la región, al proponer que “se considere el desarrollo de la persona, tanto en su dimensión individual como social, haciendo hincapié en su capacidad transformadora como el objetivo central del nuevo estilo de desarrollo educativo”⁴².

⁴¹ PALDAO, C.E., *El proyecto multinacional “Alberto Masferrer” y la educación de adultos*. “Revista Interamericana de Educación de Adultos” I-1 (1978) 12-46.

⁴² UNESCO. *Informe final. Cuarta Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal en la Esfera de la Educación en América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador, 22-25 de abril de 1991, pág. 23.

2.3. Perfil deseable del educador de adultos

Paulo Freire introdujo en la educación popular de adultos el lema: "Nadie educa a nadie ni se educa a sí mismo: los hombres se educan mutuamente"⁴³. Su propia experiencia y la de otros no llevan a suprimir al educador sino a definir mejor su función. El educador de adultos no es un monologante, sino un impulsor de procesos dialogales que en lo cognitivo facilita el cuestionamiento, el planeamiento, la búsqueda, la discusión, la evaluación, y en lo afectivo ayuda a superar la timidez, la pasividad, los temores, el pesimismo, el desánimo y la frustración.

Una encuesta entre adultos de un curso animado por Roger Axford arrojó como principales cualidades del educador de adultos las siguientes: gusta de la gente y no es ceremonioso, muestra confianza en los demás y valora la experiencia que traen; sabe escuchar, es observador, tiene paciencia, va conociendo a cada persona con sus intereses; contagia entusiasmo, mantiene el interés por el tema, tiene sentido del humor; se expresa con claridad, explica en forma comprensible, sabe narrar, utiliza recursos audiovisuales; estimula las discusiones, propone preguntas; usa el tiempo con buen rendimiento; se prepara bien, actúa con prolijidad profesional, posee un caudal de conocimientos que actualiza constantemente; proporciona fuentes de información, sugiere estudios más amplios, fomenta la reflexión y el estudio; ayuda a verificar los progresos; practica lo que pregona, denota rectitud, no busca aplauso⁴⁴.

Una investigación reciente en el Centro Universitario La Salle de Canoas, RS, Brasil, ha mostrado la importancia de los factores afectivos en la educación de adultos, al punto que "las relaciones afectivas de solidaridad que se produjeron (entre los educandos y con los educadores) en el entrecruzamiento con conocimientos vehi-

⁴³ FREIRE, P. *La pedagogía del oprimido*, op. cit., pág. 53.

⁴⁴ AXFORD, R. W. *Fundamentos y propósitos de la educación de adultos*. Buenos Aires, Troquel, 1976, págs. 156s.

culados y trabajados, produjeron procesos de aprendizaje que sin ellas podrían no existir”⁴⁵.

El animador de un grupo de adultos ha de encaminarlo hacia una madurez sicoafectiva caracterizada por la confianza interpersonal, la actitud de cooperación, la identidad de objetivos, la capacidad de tratar positivamente las eventuales tensiones internas y los obstáculos a la consecución de las metas comunes⁴⁶.

Sorprende la equivalencia de las conclusiones de la teoría contemporánea de la educación de adultos con las recomendaciones bíblicas: *“Si Cristo les ha dado el poder de animar, si el amor los impulsa a consolar a otros, si todos participan del mismo Espíritu, si tienen un corazón compasivo, lléntenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros”* (Flp 2, 1-4). *“Vivan ustedes en armonía, unidos en un mismo sentir y amándose como hermanos. Sean bondadosos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario, devuelvan bendición, pues Dios los ha llamado a recibir bendición”* (1 Pe 3, 8s).

3. La catequesis y pastoral con adultos

3.1 El marco eclesiológico

Es preciso situar las informaciones reunidas sobre la psicología y educación de los adultos en un marco eclesiológico para una adecuada aplicación catequética y pastoral.

⁴⁵ GONÇALVES AVANCINI, Elsa, FONTEBASSO, Maria Rosa, *O princípio da solidariedade na educação de adultos: o caso da educação de jovens e adultos no ÉAJA - Ensinando e Aprendendo com Jovens e Adultos*. “La Salle. Revista de Educação, Ciência e Cultura » VI-1 (Outono 2001) 47-61, pág. 61.

⁴⁶ GRIÉGER, F.S.C., *P. Pratique de la formation des adultes. Méthodes actives*. Roma, SVP, 2000, pág. 21.

La comunidad es fuente, lugar y meta de la catequesis⁴⁷. No cualquier modelo de Iglesia es comunidad. Si el Concilio Ecuménico Vaticano II opuso el concepto de pueblo de Dios y de comunidad fraterna a otras formas de vinculación de los cristianos que eran infantilizantes y gregarias, la Conferencia de Santo Domingo rechazó con insistencia el modelo clericalista en que no se confían a los laicos las responsabilidades que les corresponden en el mundo y en la Iglesia (DSD 96-98).

El Evangelio del Reino no es una propuesta monárquica ni una imposición autoritaria, sino la proclamación de que todos los bautizados participamos en la naturaleza divina (ver 2 Pe 1, 4), formamos un pueblo sacerdotal (1 Pe 2, 9s; Tt 2, 14) y estamos llamados a una libertad no individualista sino orientada al amor (Jn 8, 31-36; Gal 5, 13s; 1 Pe 2, 16). En coherencia con esta doctrina neotestamentaria, afirma Juan Pablo II: “La naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios” (RMi 15; citado en DSD 5c), lo cual reiteran los obispos latinoamericanos en la Conferencia de Santo Domingo: “El misterio del Reino... consiste en la comunión” (DSD 5b).

La educación de adultos en su versión latinoamericana propone el diálogo de los oprimidos incluyendo a sus aliados para superar las dominaciones injustas, alienantes e infantilizantes de carácter interpersonal y colectivo. La catequesis y pastoral con adultos van más allá. La Iglesia propone la comunión total en la cual consiste el reinado de Dios que, desde un pequeño resto que vive una situación interpersonal y comunitaria positiva y gratificante, ayuda a vencer toda clase de tentaciones y derrota al pecado personal y social. En la catequesis con adultos, animador y catequizandos se dejan interpelar juntos por la Palabra de Dios y comparten sus experiencias de Dios, el único *Dominus* que no instrumentaliza sino que crea para liberar y para extender el amor.

La catequesis y pastoral postconciliares con adultos deben encaminar la fe bautismal a una comunidad madura donde reina la

⁴⁷ Proposición 25 del Sínodo de 1977; ver DCG 21; MPD (1977) 13; DP 992; CT 24.

libertad de los hijos de Dios llenos de iniciativa y creatividad impulsadas por el Espíritu, cuya acción es preciso no apagar (ver 1 Ts 5, 19). La formación para la vida cristiana adulta no debe centrarse en la obediencia sino en las virtudes teologales, que orientan las opciones éticas y apostólicas con discernimiento personal y comunitario, cuya carta magna es la Primera de San Juan (ver su hilo conductor en 1 Jn 1, 5-10; 2, 3-6.9-11.15-17.20-29; 3, 3-24; 4, 1-21; 5, 1-21).

La meta de lograr comunidades maduras que propone la Conferencia de Santo Domingo (DSD 26; 54), exige encaminar al cristiano adulto hacia la madurez de la fe (DSD 33c; 49). Esto requiere superar las etapas propias del pensamiento religioso y moral infantil y adolescente persistentes en muchos adultos⁴⁸. Ya Pablo distinguía entre la infancia espiritual propuesta por Jesucristo, basada en humildad y aceptación sencilla del reinado de Dios (Mt 18, 1-4; 19, 14; Mc 10, 15 = Lc 18, 17), y el infantilismo (1 Cor 14, 20).

La formación de cristianos adultos en la fe no se reduce a una pastoral de élites. No lo fue al nacer la Iglesia en medio de un mundo pagano poderoso y engreído de su sabiduría, ni debe serlo en la cultura contemporánea pluralista, laicista y contaminada de diversos gérmenes de corrupción. No deben interpretarse en forma triunfalista las estadísticas que muestran un aumento vegetativo de la Iglesia Católica en cifras absolutas, si se ha medido en América Latina entre 1970 y 1980 una pérdida por tránsito hacia otras Iglesias de un promedio de 524.631 fieles por año, de los cuales pasaron a ser no religiosos 42.080 en Cuba y 3.097 en Uruguay⁴⁹. Esa masa católica era débil en su fe. ¿Qué formación se le dio?

Edênio Valle agrega: "Alrededor de treinta millones de brasileños pasaron por la experiencia de conversión al pentecostalismo protestante. La pasividad psicológica que los caracterizaba cuando eran miembros de la Iglesia Católica dio lugar a una fuerte adhesión perso-

⁴⁸ BINZ, A., *Pour une didactique des adultes dans le champ ecclésial : références théoriques, axes, réalisations*, en : ADLER, G. et al. *Personne, société et formation*. París, Desclée, 1990, 115-140.

⁴⁹ BARRETT D.B. (ed.). *World Christian Encyclopedia. A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World AD 1900-2000*. Oxford - Nairobi - New York, Oxford University Press, 1982.

nal a la nueva religión, alterando por entero su modo de concebir la vida, su contacto con Dios y su vivencia en la comunidad... Si la fe católica recibida en la primera y segunda infancias no se reelabora y personaliza en las fases posteriores de la vida, ella se verá asediada por una crisis fatal que podrá ocurrir en cualquier momento de la edad adulta”⁵⁰.

Además, observa que por las más diversas razones sociológicas y antropológicas, hoy la definición de la identidad del sujeto se hace rara vez antes de los 25 o 30 años de edad. Esto vale aun para los sacerdotes y religiosos que toman como opción de vida el cultivo de la religiosidad. Y concluye que normalmente en la adultez y no en la juventud, la persona adquiere la capacidad para una opción cristiana realmente fundamental capaz de sacrificios importantes por la entrega concreta a Dios y la adhesión a la comunidad de fe. No corresponde contentarse con la mediocridad, ya que la propuesta evangélica supone un crecimiento permanente de la persona en todas las dimensiones de su ser y todo bautizado está llamado a la santidad, por la cual ha de trabajar todo catequista.

Además de los criterios psicológicos de madurez religiosa, que son muy amplios, se precisan otros criterios teológicos, referentes por ejemplo a la relación personal con Jesucristo, con la comunidad eclesial y con el prójimo individual y colectivo. La relación con Jesucristo se puede describir en una escala de actitudes donde se distinguen el desconocimiento, la indiferencia, la curiosidad, la simpatía sin compromiso similar a la admiración por un deportista o cantante; la adhesión irracional fanática o neurótica, o la adhesión humilde, alegre, consciente y efectiva basada en su Evangelio.

La relación con la Iglesia puede estar limitada a la estima de sacramentos como el bautismo, la primera comunión y el matrimonio, en la cual es preciso identificar motivaciones intrínsecas o extrínsecas (que pueden anular su validez y fruto); o puede ser indirecta a través de la devoción a algún santo o imagen o santuario; o funcional median-

⁵⁰ VALLE, SVD, Edênio, *Desenvolvimento religioso e catequese com adultos: contexto psicológico*, op. cit

te la colaboración con alguna obra de asistencia social; o de concordancia con su doctrina diferenciada respecto de las de otros cultos; o comprometida con su difusión, para colaborar en la salvación eterna de otros.

La relación con el prójimo individual o colectivo puede ser de indiferencia debido a que se valoran sólo las acciones rituales; o de simple filantropía, sin asociar el bien del prójimo con la mayor o menor comunión con Dios; o de expresa vinculación de las relaciones de justicia y amor hacia los demás con la honra de Dios y el reconocimiento de Cristo sufriente en el necesitado.

La colaboración entre teólogos y antropólogos, sicólogos y sociólogos puede establecer escalas de calidad en la relación de las personas con Jesucristo, la Iglesia y los seres humanos individuales o agrupados, las cuales pueden ayudar a definir metas, etapas y métodos para ayudar a madurar en la fe con criterios bíblicos y eclesiales⁵¹.

3.2. Actitudes para formar adultos cristianos

Paul Griéger, en coherencia con un marco eclesiológico al cual alude en sus escritos, propone para la eficacia de los formadores de cristianos adultos tres actitudes fundamentales⁵²:

3.2.1 Actitud de acogida

Tratar a cada persona como sujeto, como alguien inclasificable e inagotable por ser portador de esperanzas imprevisibles, merecedor de amor por su vocación única a ser alguien original en el pueblo de Dios, capaz de crecimiento, realización y felicidad. Esta acogida desde la fe hace al interlocutor en un mundo secularizado sentir el carácter propio de la Iglesia animada por el Espíritu de Dios, sentirse tomado

⁵¹ Marcelo Carvalho de Azevedo ha confeccionado una tipología de la religiosidad de los adultos que ha servido para las *Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja do Brasil 1999 a 2002*.

⁵² GRIÉGER, F.S.C., P. *Pratique de la formation permanente. - Apprendre a être efficace*. Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1998, 22-31.

en cuenta en lo que está viviendo y en lo que más le importa porque la salvación pasa por su historia personal. Para eso es preciso escucharle, darle ocasión y motivos de expresarse, sintonizar con su longitud de onda, aprender su lenguaje para una comunicación eficaz, sin apresurarse en decirle: "Ya le entiendo". Una comunicación tiene buen éxito sólo si ambos interlocutores la evalúan así. Darse tiempo para el otro es renunciar a las propias rutinas y prioridades egocéntricas, es sacrificarse por el otro para actuar en la línea de Jesucristo en su entrega.

Aunque no lo diga Griéger, está claro que si una Iglesia en su disciplina multiseccular mantiene la confesión individual y la entrega personal del Cuerpo de Cristo a cada comulgante, considera que cada persona merece detenida atención, la cual no está reservada a ciertas categorías supuestamente importantes. Nadie llega a estos sacramentos cotidianos sin previa atención apostólica individual de catequistas y otros acompañantes espirituales.

3.2.2 Actitud de relación personal

La relación de confianza de persona a persona sobrepasa las buenas palabras y sonrisas, que pueden ser mera fachada, y resiste las discrepancias y expresiones vehementes, mientras no rompan el vínculo interpersonal por la descalificación o la ofensa. La relación con el otro que es diferente y piensa con sus propios criterios, se mantiene por ser apreciado como adulto independiente con quien servimos a la humanidad y hacemos Iglesia según nuestras distintas vocaciones. En la formación permanente de cristianos adultos no se dialoga sobre trivialidades, sino sobre lo que favorece u obstaculiza la misión de la Iglesia. Hay confianza cuando cada uno es para el otro no un objeto, un obstáculo, una función, un cargo, sino alguien eventualmente concordante o discordante, sobre lo cual podemos dialogar para comprendernos, apreciarnos y colaborar con base auténtica, sin que ninguno sea manejado por el otro. En la formación cristiana de adultos cada uno debe ser conductor de su propio proceso y no simple ejecutante ni copia de nadie.

La relación educativa con el adulto según Paul Griéger debe ser realista, dinámica, experiencial y mediata:

- a) *realista* significa que el animador necesita conocer a cada sujeto en sus características físicas, síquicas, culturales, laborales, religiosas y apostólicas, y el ambiente donde le toca vivir y comunicar la fe;
- b) *dinámica* es la relación educativa cuando animador y educando tienen verdadero diálogo acerca del proceso, cuando se delegan responsabilidades según la capacidad de cada uno, cuando se usan métodos activos que aseguren la libertad y la responsabilidad;
- c) *experiencial* significa que se acompaña al adulto a tomar contacto con Dios en una oración personal viva; se le encamina a vivir un humanismo cristiano en los hechos; se le anima a compartir en la comunidad concreta de Iglesia su afán de ser, de saber y de hacer en cristiano;
- d) *mediata* es la relación educativa que reconoce una vinculación con Dios a través de ministros y animadores humanos, a través de una comunidad no perfecta pero real, en una Iglesia con todas las limitaciones propias de la historia donde hay pecado y también la presencia santificante del Espíritu de Dios, con Pedro, el Iscariote, la samaritana y María.

2.3.2 Actitud de comunicación para la comunión

La tarea de ayudar a madurar como cristianos es poner personas en comunión con Dios en Cristo y en la Iglesia, lo cual exige en el educador vivir ya esa comunión, para facilitar el camino y no crear obstáculos. Lo hará si la Buena Noticia que comunica le ha cambiado también la vida. Eso es lo que los adultos esperan encontrar. No les basta que les expliquemos el significado de la Eucaristía: quieren ver qué significa la Eucaristía en nuestra vida, la cual nos implica con Dios, con Jesucristo, con su Iglesia y con la gente. Antes de revisar

nuestros métodos para anunciar el Evangelio hay que preguntarse cómo estamos viviendo el Evangelio. Promover la comunión exige cultivar la unidad en la propia persona, sin separar el ser del hacer⁵³.

Estas tres actitudes básicas parecen muy exigentes, pero la experiencia de acompañar durante décadas a diferentes catequistas que trabajan con adultos en la catequesis familiar de iniciación eucarística y en comunidades eclesiales de base muestra que son factibles con personal apostólico laico, sin importar que tengan mucha o poca escolarización, con tal que vivan un verdadero proceso de evangelización.

⁵³ LIÉGÉ, O.P., A. *Madurez en Cristo*. Santiago, Paulinas³, 1968. Orienta una ascesis adulta de la fe, la caridad, la vida en Iglesia, la obediencia y la penitencia, todo centrado en una madura vida eucarística. No trata la madurez de la oración ni la vida en el Espíritu.

Sumario:

Una experiencia significativa en la Iglesia Venezolana ha sido la realización del Concilio Plenario con motivo de los 500 años del inicio de su evangelización. La autora nos presenta el proceso que se ha seguido en el Concilio para la elaboración del documento sobre la Catequesis y nos comenta las principales líneas pastorales asumidas, entre las cuales, sobresalen la prioridad que se da a los procesos de iniciación y maduración de la fe y a la formación adecuada y permanente de los agentes pastorales.

La Catequesis en el Concilio Plenario de Venezuela

Hna. María Irene Nesi, fma

Licenciada en Educación, Universidad Católica Andrés Bello, 1971. Licenciada en Ciencias Religiosas, Universidad La Salle, México, 1982. Especialista en Teología, Universidad Católica Andrés Bello, 1997. Directora del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Venezuela.

La Iglesia en Venezuela decidió realizar un Concilio Plenario para celebrar los 500 años del inicio de su evangelización (1498-1998) y la entrada en el nuevo milenio. En 1994 comenzó a madurar la idea y en 1996 recibió la aprobación de Roma. La primera sesión se realizó en el marco del Gran Jubileo, del 26 de noviembre al 1 de diciembre del año 2000.

Uno de los momentos claves de discernimiento, en la fase preparatoria, fue la elección de los temas a tratarse en este Concilio. Entre 1997 y 1999 se fueron perfilando y definiendo con más claridad qué temas convenían ser estudiados, para lograr orientaciones y normas que renovasen la Iglesia en el milenio que comenzaba.

Entre los tópicos propuestos no podía faltar el relacionado con “la formación de los creyentes en la fe”. Su evolución va a llevar a la necesidad de centrar el tema en la CATEQUESIS. Desde el primer momento se vio la dificultad de encarar un tema, la FORMACIÓN, así, en esa forma genérica. Según esto, se debía tratar tanto de la iniciación en la fe, como de la formación específica para el apostolado, la preparación de los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada. Los puntos de contacto y repeticiones con otros temas ya propuestos evidenciaron más que el tema era demasiado amplio y no permitía enfocar con claridad el problema.

En este punto de la reflexión, se hizo la propuesta de centrar el tema en la catequesis y dejar lo específico de la formación de laicos, religiosos y presbíteros, para sus respectivos documentos conciliares. Así, en abril del 2001 comenzó la gestación del nuevo documento, que llegaría a la 3ª sesión conciliar: 26 de julio al 3 de agosto del 2002.



Ver, juzgar, actuar: la elección metodológica

La metodología propuesta por el Concilio para la elaboración de los documentos de trabajo es la del VER, JUZGAR, ACTUAR. Esta opción favorece la coherencia interna de cada instrumento. En efecto, a partir de núcleos problemáticos, se exponen los aspectos de realidad que son indicadores de su presencia y se buscan las posibles causas de dicha situación.

Se trata de un VER PASTORAL, es decir un acercarse a la realidad con ojos y corazón de pastores. Es dejarse tocar, impactar por el clamor de la existencia personal y colectiva, y buscar en los tesoros del evangelio y del magisterio la respuesta desde la identidad eclesial. Esta parte constituye el JUZGAR.

Esa iluminación teológico-pastoral lleva a la identificación de UNOS DESAFÍOS PASTORALES en los que se expresan el compromiso de la comunidad eclesial en abrir caminos nuevos de presencia y acción en medio del pueblo.

A los desafíos corresponden ORIENTACIONES PASTORALES, que impulsan la acción de la Iglesia para alcanzar la meta vislumbrada en el juzgar. Por último, el Concilio fija NORMAS PASTORALES que garantizarán la base necesaria para respuestas fieles, novedosas, audaces. Este conjunto constituye la tercera parte de los documentos, es el ACTUAR.

Los núcleos problemáticos

Todo tema conciliar aborda su contenido desde unos núcleos problemáticos que han sido propuestos por el episcopado nacional. En el documento se formulan de la siguiente forma:

Este documento responde a los siguientes núcleos problemáticos:
a) la constatación del divorcio entre fe y vida en un ambiente secularizado; b) la ignorancia religiosa que debilita la práctica cristiana; c) la ausencia de itinerarios para la iniciación cristiana (CPV- Catequesis, 5).



De tal forma que la catequesis, desde la presentación misma del documento, se ubica ante tres grandes problemas sentidos, que esperan una respuesta que no puede aplazarse por más tiempo.

El divorcio fe-vida, realidad constatada en el Concilio Vaticano II y afirmada posteriormente en diversos documentos pontificios, se agudiza en un ambiente secularizado que hace caso omiso de la dimensión trascendente del ser humano. En nuestro país, esta separación en mundos paralelos, tiene su consecuencia en una religiosidad tradicional, que se expresa en ritos pero huye del compromiso. Que se vive en la celebración del santo patrono o en la procesión del Viernes Santo, pero que está totalmente ausente de la vida familiar, social, laboral. Cristianos de domingo, de semana santa, de promesas y ritos.

Cuando además de vivirse la dimensión cristiana en la esfera de lo privado, sin afectar lo público y social, se carece de una fundamentación de la fe, que dé respuestas a los interrogantes existenciales, el camino se desdibuja y se abren mil senderos torcidos: los nuevos movimientos religiosos, sectas milenaristas, y cualquier charlatanería disfrazada de ciencia o religión.

Al mirarse a sí misma, la comunidad creyente encuentra en ella un vacío: no ofrece procesos de fe que faciliten el camino de iniciación y maduración en la fe.

El documento del Concilio Plenario de Venezuela sobre la Catequesis, aprobado en la 3ª sesión conciliar, el 2 de agosto de 2002, abre caminos de renovación catequística que aborden la situación sin complejos ni falsas expectativas.

El VER del documento de la Catequesis

De manera más precisa, en la introducción del texto conciliar se lee lo siguiente:

El Concilio Plenario de Venezuela ha querido examinar la realidad de la pastoral catequística con sus luces y sombras y descubrir las causas y tendencias actuales, para ofrecer elementos que permitan



fortalecer la catequesis en nuestra Iglesia, elaborar propuestas y aprobar orientaciones y normas pastorales (Nº 6).

Quien se aproxima a la realidad ve primero la situación como un todo, no puede separar lo que consideramos *positivo* de lo *negativo* a nuestro criterio, sino que es el conjunto con sus luces y sombras. Sin embargo en el documento se intenta “distinguir” luces de sombras, para no caer en un ingenuo optimismo o cargar de oscuras tintas la descripción de la realidad. También se hace con el fin pedagógico de ver lo que alienta y anima, las fuerzas con las que cuenta la Iglesia para poder enfrentar la necesaria renovación. Mientras que el ver las *sombras* alerta y despierta la pasión evangelizadora para dar una respuesta.

En el documento, bajo *lucos* se comienza por reconocer el patrimonio catequístico que a lo largo de más de 500 años de evangelización ha generado la matriz católica de nuestra cultura. Con particular acento se hace memoria del aporte de grandes evangelizadores que a fines del siglo XIX y primera mitad del XX, han dejado honda huella en la tradición catequética.

Aspectos positivos, en el nivel de agentes, destinatarios, procesos, aportes del magisterio y formación de catequistas, son los rasgos de realidad que se señalan en forma breve y concisa. Para luego señalar las deficiencias que en estos mismos renglones se constatan a nivel nacional.

Una visión de realidad que no buscase causas, se quedaría en un *ver* que no movería a la acción. Así que en el texto conciliar se señalan unas causas o factores que favorecen u obstaculizan el proceso de maduración en la fe.

La renovación eclesial, fruto del Concilio Vaticano II, es el gran motor que genera todo el proceso de cambio que alienta a la Iglesia universal y que se vive en la Iglesia que peregrina en Venezuela.

Esta *NUEVA* evangelización que orienta a la Iglesia del tercer milenio ha de tener en cuenta *el ambiente cultural y social invadido por tendencias opuestas a aquellos valores que el creyente intenta*



vivir. La corrientes de pensamiento que alienan a la persona de sus inquietudes más profundas y de su responsabilidad por el prójimo y el mundo, favoreciendo, en cambio, la idolatría del yo, la evasión y el consumismo (CPV- Cat. 40).

Además hay que enfrentar las consecuencias de este ambiente que son la descristianización de las familias, la escasa formación de los catequistas y la resistencia de párrocos y fieles al cambio.

Una mirada al futuro, las TENDENCIAS, alertan sobre la gravedad del problema, que se puede resumir en la progresiva pérdida de significación de la fe cristiana para el hombre y la mujer contemporáneos y en la vida pública. Y el avance de sectas y movimientos religiosos y pseudorreligiosos.

La iluminación teológico-pastoral: el JUZGAR

Desde la misma introducción del documento conciliar, se afirma que hay que ver en la catequesis una *acción eclesial que trata de FUNDAMENTAR la fe de todo cristiano. No trata sólo de preparar para recibir un sacramento, sino de ACOMPAÑAR al creyente en el crecimiento de su fe hasta llegar a la madurez. No es una mera enseñanza, sino un APRENDIZAJE, un noviciado que inicia a la totalidad de la vida cristiana (Nº 3).*

La novedad del texto es asumir una concepción RENOVADA de la catequesis, tal como se encuentra en el Directorio General para la Catequesis (1997), y que se experimenta en la praxis eclesial. Catequesis como proceso de iniciación y maduración en la fe, y catequesis que tiene como destinatario prioritario al adulto, para garantizar al niño un ambiente favorable a su crecimiento en la fe.

La segunda parte del documento se divide en cuatro temas: a) una nueva concepción de la catequesis: aborda los dos ejes de esta renovación; b) la relación de la catequesis con otras dimensiones de la pastoral, relación que nace de su ubicación en el proceso evangelizador; c) los agentes de la catequesis: perfil y formación de los catequistas; d) la catequesis en la Iglesia particular, siguiendo la certera intuición del Directorio que acentúa la relación de la catequesis con la diócesis como su ámbito específico de desarrollo.

Vale la pena destacar algunos puntos de particular interés en la iluminación. Uno de ellos la importancia que se da a kerigma como etapa previa a la catequesis, sobre todo a partir de la realidad concreta de los destinatarios que inician este proceso sin la base fundamental del encuentro con Cristo que llama a la conversión y despierta la fe.

Otro tema es la afirmación de que una catequesis como proceso de iniciación y maduración de la fe requiere de itinerarios catequísticos que aseguren la gradualidad del camino y la iniciación integral en todas las dimensiones del ser cristiano: confesión de fe, celebración, testimonio y comunidad, a partir del encuentro vivo con Cristo.

El cambio más hondo que anima el documento es la catequesis de los adultos como *forma principal de la catequesis a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan* (DGC 59, CT 43). Esta catequesis, en sus dos formas, de iniciación y permanente, se hace urgente cuando se afirma en el ver que se vive en una sociedad contraria a los valores cristianos y que los fieles no siempre poseen una base que fundamente su fe.

La afirmación de que la Iglesia particular y la comunidad cristiana concreta es *el lugar, origen y meta de la catequesis* (CPV- Cat. 96), da un nuevo horizonte a la pastoral catequética, que ha de concluir con el ingreso de los catequizandos, como miembros activos y comprometidos, a la comunidad eclesial.

Las opciones de la catequesis en Venezuela: ACTUAR

Esta parte es elocuente en sí misma, por lo que transcribo sin comentarios los desafíos asumidos:

1. Ante la gradual descristianización de la sociedad (...) dar prioridad a la catequesis COMO PROCESOS DE INICIACIÓN Y MADURACIÓN DE LA FE, ante todo de los ADULTOS, para que puedan hacer su opción personal por Cristo.
2. Ante la escasa permanencia de niños y adolescentes en la comunidad cristiana, después de la comunión y confirmación, renovar y transformar la catequesis presacramental en CATEQUESIS COMO

PROCESO DE INICIACIÓN EN LA FE que introduzca a los niños y adolescentes en una auténtica vida cristiana y en la vida misma de la comunidad.

3. Ante la urgencia de la renovación catequística, garantizar una FORMACIÓN ADECUADA Y PERMANENTE de los agentes de pastoral a todo nivel.
4. Necesidad de ANIMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO del proceso de renovación de la catequesis por parte de los OBISPOS Y PÁRROCOS.

El después de la aprobación del documento sobre la Catequesis

Los miembros del Concilio Plenario de Venezuela aprobaron, con votación consultiva y deliberativa, el documento sobre la Catequesis. El cuerpo de orientaciones y normas pastorales es ahora objeto de estudio por parte de los obispos, presbiterios y catequistas. Con el apoyo y seguimiento de los órganos diocesanos y nacional se encara la tarea de responder y poner en práctica las deliberaciones conciliares.

Miren, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?
(Is 43,19).

La Revista Medellín –Teología y Pastoral para América Latina-, en el momento en que concluye un período y se inicia otro en la conducción de los destinos del CELAM, agradece a la Presidencia que acaba de entregar la nave, su apoyo de todas las horas al ITEPAL y a éste, su órgano de expresión.

Al mismo tiempo, saluda con alegría y acoge con espíritu de fe a la Presidencia recientemente elegida en la XXIX Asamblea Ordinaria del CELAM, realizada en Paraguay, y le augura éxitos pastorales y copiosas bendiciones del Señor.

Presidencia saliente (1999 - 2003)

Presidente: Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal (Colombia)
Primer Vicepresidente: Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa (Chile)
Segundo Vicepresidente: Cardenal Geraldo Majella Agnelo (Brasil)
Secretario General: Monseñor Carlos Aguiar Retes (México)

Presidente
Com. Económico: Monseñor Roberto González Nieves (Puerto Rico)

Presidencia entrante (2003 - 2007)

Presidente: Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa (Chile)
Primer Vicepresidente: Monseñor Carlos Aguiar Retes (México)
Segundo Vicepresidente: Monseñor Geraldo Lyrio Rocha (Brasil)
Secretario General: Monseñor Ramón De la Rosa y Carpio (Rep. Dominicana)
Presidente
Com. Económico: Señor Cardenal Pedro Rubiano Sáenz (Colombia)

PROGRAMAS DE FORMACIÓN EN EL ITEPAL 2004

CURSOS

- | | |
|--|-------------------------|
| 1. El Arte, una Experiencia Espiritual | Febrero 2-27 |
| 2. Magisterio Episcopal Latinoamericano y Nueva Evangelización Hoy | Febrero 2-27 |
| 3. Espiritualidad para Tiempos Nuevos | Marzo 1-26 |
| 4. Síntesis Teológica y Teología Fundamental (Teología I) | Abril 19-Mayo 14 |
| 5. Derechos Humanos, Educación Preventiva e Infancia | Abril 19-Mayo 14 |
| 6. La Mujer en la Iglesia y en la Sociedad Hoy | Mayo 14 |
| 7. Pastoral Bíblica | Abril 19-Mayo 14 |
| 8. Misterio de Dios y de la Iglesia (Teología II) | Mayo 17-Junio 11 |
| 9. Ecumenismo y Dialogo Interreligioso | Junio 7-Julio 2 |
| 10. Dimensiones Teológicas (Teología III) | Junio 15-Julio 9 |
| 11. La Universidad en el Nuevo Milenio | Junio 22-Julio 2 |
| 12. Pastoral Educativa | Julio 6-Julio 16 |
| 13. Pastoral de la Movilidad Humana | Julio 6-30 |
| 14. Teología Pastoral para la Nueva Evangelización (Teología IV) | Julio 12-Agosto 6 |
| 15. Comunicación y Cultura | Agosto 17-Septiembre 10 |
| 16. Teología de los Ministerios Ordenados | Agosto 17-Septiembre 10 |
| 17. Catequética Fundamental | Agosto 17-Septiembre 10 |
| 18. Teología Pastoral Litúrgica | Agosto 17-Septiembre 10 |
| 19. Comunicación Social y Lenguajes | Septiembre 13-Octubre 8 |
| 20. Pastoral Sacerdotal | Septiembre 13-Octubre 8 |
| 21. Catequesis e Inculturación | Septiembre 13-Octubre 8 |
| 22. Teología Pastoral Profética | Septiembre 13-Octubre 8 |
| 23. Medios Específicos de la Comunicación Social | Octubre 11-Noviembre 5 |
| 24. El Seminario Comunidad Educativa | Octubre 11-Noviembre 5 |
| 25. Pastoral Catequética | Octubre 11-Noviembre 5 |
| 26. Pastoral de la Comunicación Social | Noviembre 8-Diciembre 3 |
| 27. Dimensiones de la Formación Sacerdotal | Noviembre 8-Diciembre 3 |
| 28. Catequesis Diferenciada | Noviembre 8-Diciembre 3 |
| 29. Parroquia Comunidad de Comunidades | Noviembre 8-Diciembre 3 |

DIPLOMADOS

- | | |
|--|------------------------|
| 1. Pastoral Juvenil | Febrero 2-Marzo 26 |
| 2. Pastoral Vocacional | Febrero 2-Marzo 26 |
| 3. Derecho Canónico | Febrero 07-Marzo 26 |
| 4. Teología | Abril 19-Agosto 6 |
| 5. Pastoral Familiar | Abril 19-Junio 11 |
| 6. Gerontología Pastoral | Junio 07-Julio 30 |
| 7. Pastoral Castrense | Junio 07-Julio 30 |
| 8. Humanización y Pastoral de la Salud | Junio 07-Julio 30 |
| 9. Teología Pastoral | Agosto 17-Diciembre 3 |
| 10. Formación Sacerdotal | Agosto 17-Diciembre 3 |
| 11. Comunicación Social | Agosto 17-Diciembre 3 |
| 12. Pastoral Catequética | Agosto 17-Diciembre 3 |
| 13. Pastoral y Animación Misionera | Agosto 17-Diciembre 3 |
| 14. Pastoral Social | Octubre 11-Diciembre 3 |

LICENCIATURAS

- | | |
|---|---------------------------|
| 1. Teología Pastoral | Enero 26-Septiembre, 2005 |
| 2. Teología con énfasis en Formación Sacerdotal | Enero 26-Septiembre, 2005 |
| 3. Teología con énfasis en Pastoral Catequética | Enero 26-Septiembre, 2005 |
| 4. Teología con énfasis en Comunicación Social | Enero 26-Septiembre, 2005 |
| 5. Teología con énfasis en Misionología | Enero 26-Septiembre, 2005 |

INSCRIPCIONES

Instituto Teológico Pastoral Para América Latina- ITEPAL
Transversal 67 (Avenida Boyacá) No 173-71 (San José de Bavaria)
Apartado Aéreo No. 25.3353, Bogotá, D.C. Colombia
Tels: (57-1) 6670-050/ 6670-110/ 6670-120
Fax: (571) 677-6521/ 612-1929
E-Mail_itepal@celam.org